

A man wearing a green hoodie is shown from the chest up, looking down. The background is a dark, smoky cityscape at night, with a fire burning on the left side. The overall tone is dark and ominous.

RODNEY QUINN

EL
ASESINO
BÍBLICO

EL
ASESINO
BÍBLICO

RODNEY QUINN

Para mi familia, con amor.

Imagen portada de Enrique Meseguer en pixabay.com

Contenido

PRÓLOGO

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

PRÓLOGO

Matar para sobrevivir es una ley natural de todas las clases animales, incluso la del hombre. Sin embargo, la diferencia está en que los animales matan por instinto, el hombre por necesidad o placer.

El bien y el mal, habita en todas las personas. El hecho de que algunas personas no crucen el umbral de la delgada línea entre la vida y la muerte, depende en gran medida del control que tienen sobre sus deseos más oscuros. Pero ese no es mi caso.

Una vez que se cruza la línea no hay retorno posible.

La sangre es igual o más adictiva que la droga más poderosa del mercado y cuando se entra en ese mundo, el matar se vuelve algo inherente; algo que se necesita para satisfacer el deseo más oscuro de todos los existentes.

La sangre es un néctar embriagante, es el néctar de los dioses para un asesino.

No matarás, reza el quinto mandamiento de la Ley de Dios.

Entonces ¿por qué matar?

Las razones son variadas. Pero esa no es la cuestión. La cuestión es por qué mato.

Mato porque es algo necesario. No solamente para mí, sino para la sociedad misma. Claro está que también existe un placer, un éxtasis similar al que se siente en la copulación cuando veo realizado mi acto.

Pero matar no es tan malo. Se necesita para preservar la raza.

¿Si un hombre tiene conocimiento de que otro va a matar a una multitud, no estaría en su buen juicio y obrar el matar a ese hombre?

Salvaría las vidas de un grupo al sacrificar una.

¿Pero quién tiene el valor para hacerlo?

Pocos hombres tenemos esa fortaleza, ese ímpetu para detener al malvado.

Esta es mi historia; la historia de 'El Asesino Bíblico'.

1

Un fin de semana, amanecí con la autoestima baja.

Mi vida a los veintiocho años era tan normal como la de cualquier persona común. Un trabajo, una esposa y una hija, lo confirmaba.

Nada interesante sucedía en mi vida. Estaba encapsulado en las mismas rutinas de la mayoría de la gente.

En busca de cambiar la vida que llevaba, me dirigí al parque más extraño de Seattle, el Gas Works Park. Me senté a reflexionar sobre la vida, en una de las bancas en cercanías a las viejas estructuras industriales que aún quedan de la planta de gas que alguna vez funcionó en el terreno.

Las personas hacían pícnic bajo un agradable sol, jugaban con sus hijos y transformaban esos pequeños momentos en algo placentero, mientras yo me sentía la persona más desdichada del mundo.

—¿Qué es la felicidad? —me pregunté al mismo tiempo que observaba el lago Union y la ciudad.

—La felicidad, palabras más palabras menos, es llevar una existencia sin inconvenientes y sin tropiezos —me respondí.

Sin embargo, esto es imposible.

La vida solo es plena y satisfactoria en los primeros años de existencia, cuando se es un niño, donde no hay uso de la razón y donde todo se resume a los instintos más primitivos de cualquier clase animal, y los cuales no son otros más que comer, jugar y descansar. Y esta afirmación tiene razón de ser, pues al ir creciendo, el ser humano se encuentra con un montón de necesidades y preocupaciones, ya sean propias o ajenas, para poder sobrevivir en un mundo que devora sin compasión, y la felicidad queda condicionada al éxito que se pueda tener en suplir esas necesidades y preocupaciones.

Volví la mirada hacia los niños que jugaban en el parque y recordé esa pequeña etapa de mi vida cuando todo era felicidad.

Mis padres tenían un negocio familiar exitoso como para vivir en las periféricas de Seattle, en la ciudad de Bellevue, donde vive la gente con poder adquisitivo.

Una mansión, visitas a Disney World, viajes familiares por el país y el mundo, y al lago Washington los fines de semana para pescar, buscar almejas y cangrejos, hacían parte de ese mundo maravilloso cuando todos los sueños y deseos se cumplían a petición de boca.

—Si la vida fuese como en la niñez el mundo sería un paraíso —me dije.

De esos gratos recuerdos, pase a la parte de mi historia cuando desperté a la cruda realidad de un mundo que gira alrededor del dinero.

Mi padre, un hombre honesto, carismático y trabajador, invirtió todos sus ahorros y hasta más en el Millard Brothers Bank.

El Millard Brothers Bank presentaba ganancias netas por más de cincuenta mil millones de dólares al año, y las revistas especializadas lo posicionaron como una de las grandes compañías para invertir.

Las acciones en el mercado bursátil del Millard Brothers Bank alcanzaron cotización de noventa dólares en cierto momento y esto atrajo la atención de varios inversores, entre ellos mi padre.

Invertir en acciones del Millard Brothers Bank le pareció ser un gran negocio, pero esto se convertiría en su peor pesadilla.

Unos meses después, las prácticas financieras del Millard Brothers Banks son cuestionadas por las mismas revistas especializadas que antes lo promocionaban, y las acciones comenzaron a perder valor, hasta llegar al precio irrisorio de un dólar.

El Millard Brothers Bank se declara en bancarrota ese mismo año.

¿Cómo puede suceder algo así con una compañía bancaria que presentaba ganancias de grandes magnitudes?

La respuesta no podría ser otra: todo era un engaño.

Los pasivos se presentaban como activos, los créditos como ingresos y los beneficios eran inflados, al hacer negocios con sus propias subsidiarias para ocultar los treinta mil millones de dólares que adeudaban.

Solo una persona fue condenada a siete años de prisión por el fraude.

Mi padre lo perdió todo y tuvimos que desplazarnos a una modesta vivienda al sur de Seattle.

El dinero se volvió un problema.

Mi padre trabajaba turnos extras, y aun así, se llegaba a fin de mes con lo justo.

La carga emocional y de trabajo terminaron siendo demasiado para mi padre.

Un día salió en su camioneta para el trabajo y nunca más lo volvimos a ver con vida.

Mi padre aparcó a un costado de la Interestatal 5 y se disparó en la cabeza.

Ese día comprendí, a pesar de ser un adolescente, lo injusta que era la vida.

Mi padre pagó el precio máximo por su error, mientras que la mayoría de los que fraguaron la estafa con el Millard Brothers Bank quedaron libres y disfrutando de los millones que usurparon a sus víctimas.

—¡El mundo premia a quienes se aprovechan de los demás y castiga a quienes se esfuerzan por ser unas personas íntegras! —me dije mientras dirigía la mirada hacia los adultos que estaban en el parque—. De seguro que todos los adultos que están aquí, trabajan cuarenta horas a la semana durante cinco días, y hacen su mejor esfuerzo en sus labores para obtener un simple sueldo que les da para suplir sus necesidades básicas, mientras el patrono se llena los bolsillos con dinero de un trabajo que ni siquiera hace.

Una gran parte de la sociedad trabaja fuertemente y la otra disfruta de los grandes beneficios económicos que produce el sacrificio de los demás.

¿Qué es el capitalismo?

Sobre el papel es un sistema creado para ganar dinero, pero en la realidad es un sistema creado para quitárselo a los demás.

En la antigüedad, las personas debían desarrollar un arte u oficio a la perfección para conseguir el sustento. Cada persona trabajaba para sí misma. Eran individuales y no dependían de nada más que de sus propias capacidades para llevar comida a la mesa.

Pero llegó la era industrial y lo cambió todo.

Las compañías necesitaban personal en masa y la gente dejó de trabajar para sí misma. Se dedicaron a trabajar para otros. El trabajo individual fue desapareciendo para dar paso al trabajo en grupo y con ello el capitalismo comenzó a tomar forma.

La gente necesitó de alguien que pusiese el capital para desarrollar sus propias capacidades y es de allí de donde nace la esclavitud moderna.

Unos ponen el capital y otros trabajan para hacerlo crecer.

Mi madre no era ajena al modelo capitalista y tuvo que luchar contra viento y marea, para llevar comida a la mesa y para hacer de mí el mejor ciudadano posible.

Después de terminar la secundaria, ingresé a la universidad de Washington para estudiar psicología.

Dos años duró mi experiencia en el campus. Un embarazo de mi novia, en un momento inoportuno, truncó los sueños de profesional.

Abandoné los estudios para dedicarme a la paternidad.

Trabajé como vendedor de autos de segunda, como administrador de un bar y hasta en el sacrificio de vacas, antes de establecerme en una empresa de tecnología.

De todos los trabajos, el que más he disfrutado, en el que me he sentido como pez en el agua, fue en el sacrificio de vacas. El degollar y el ver correr la sangre mientras la vida espiraba, creaban en mí un sentimiento placentero, un éxtasis que jamás había experimentado con alguna otra cosa.

Era muy feliz en ese trabajo, pero una investigación de las autoridades sobre la crueldad y el sufrimiento que padecían los animales en todo el proceso del sacrificio, terminó dándoles la razón para clausurar el matadero.

Sin muchas opciones de trabajo y con una familia por alimentar, tomé un curso corto sobre el mantenimiento y arreglo de computadores, pues el sector tecnológico crecía a ritmo vertiginoso en la ciudad, e intuía que esa sería mi mejor oportunidad de conseguir trabajo rápidamente, y tuve razón; pasó tan solo una semana, después de terminar el curso, para obtener trabajo en una empresa tecnológica que compite mano a mano con las empresas más reconocidas y mejor posicionadas de la ciudad.

El dinero que gano en la empresa de tecnología es suficiente para el sostenimiento de la familia y para el pago de impuestos, pero no para mucho más. Nunca puedo decir que sobra dinero para hacer las cosas de mi niñez.

—¿Por qué tiene que ser tan difícil la vida para la gente buena y trabajadora? —me pregunté.

He sido un excelente padre y esposo. Un ciudadano ejemplar. El ser más servicial del mundo, pues todas las personas que necesitaron de mi ayuda la recibieron. De hecho, me convertí en el comodín de familiares, conocidos y amigos, hasta el punto de que solo escuchaba señor Brown por allí, señor Brown por allá.

Necesitaban alguien para hacer horas extras en la empresa, el señor Brown era el primero en la lista porque sabían que nunca me negaba. Los vecinos necesitaban un favor, el señor Brown estaba a la cabeza. En la iglesia evangelista a la que asisto, también me convertí en alguien prominente, pero no por el valor de mis creencias religiosas o por la buena interpretación que tengo de la palabra de Dios, sino porque soy el hombre que está a cargo de hacer los arreglos para las celebraciones y de acondicionar la iglesia para la llegada masiva de feligreses.

Me dije: señor Brown, desperdicias tu vida. Vales para las personas por lo que ofreces para el bienestar de ellos, pero nunca por la clase de persona que eres. Es hora de dar un giro a tu vida de ciento ochenta grados. Solo piensa en los personas que son todos unos ogros y en lo bien que les va.

Simón el albino, un hombre malhumorado de la empresa de tecnología, siempre recibió el reproche de los compañeros por su mal carácter, pero esto nunca evitó que se saliera con la suya. Necesitaba un favor, la gente se lo hacía para no tener discusiones con él. La gente necesitaba un favor, sabían que con él no contaban. Simón era la persona más indeseable de la empresa, y sin embargo, fue a él a quien ascendieron al puesto de gerente general.

La señora Price, la vecina que molesta por todo, es a la que se convoca de primero cuando la comunidad tiene que tomar una decisión para el bienestar común, y prácticamente, ella es la que decide que se hace y que no. Incluso, mi familia no hace parte de esas reuniones, porque nosotros no incomodamos a nadie, y siempre estamos de acuerdo con lo que la comunidad determine.

El señor Johnson, un ser soberbio y humillante, también recibe toda la atención y la admiración

de la comunidad religiosa, porque es él quien más contribuye con dinero para la Iglesia.

—¿Por qué tanta injusticia Señor? —pregunté mientras miraba al cielo.

Simón el albino, la señora Price y el señor Johnson, en realidad no son personas malvadas, pero su actitud nos demuestra el gran poder que tiene la intimidación.

El miedo es lo que nos lleva a hacer o dejar de hacer.

Muchas personas dicen no tenerle miedo a nada ni a nadie, pero de igual manera, observan la calle para cruzar.

El miedo es algo que convive con nosotros a diario y esto debe ser así, porque es lo que nos permite conservar la existencia.

Todas las personas de alguna forma aprendemos que es lo que nos puede causar daño, y en la mayoría de circunstancias donde se nos presenta una situación de estas, la evitamos instintivamente.

A una persona de conocimiento malvada, nadie se atreve a ofender o a recriminar. En la mayoría de casos se evita. Nadie se mete con ella, ni para bien ni para mal. En cierto sentido, lleva una vida sin intromisiones. Una persona malvada, casi siempre logra su cometido, porque los buenos, o terminamos haciéndole favores o poniéndonos de su parte para no tener problemas con ella.

A una persona de conocimiento buena, si se equivoca, todo mundo opina, recrimina y condena. Nadie tiene temor de meterse con ella, pues no reviste ningún peligro para la sociedad.

Por paradójico que parezca, los buenos no somos tan buenos, pues a menudo nos convertimos en cómplices de los malvados, porque miramos con indiferencia sus injusticias.

Sentí frustración al seguir reflexionando sobre las cosas que los buenos deberíamos hacer y no hacíamos por miedo, y rabia al pensar en las cosas que los malos no deberían hacer y hacían, porque se sobreponían al miedo.

Volví la mirada a la ciudad, y me dije: cuántos malvados hay en la ciudad sin recibir su merecido castigo, porque han hecho del miedo su principal fuente de éxito. Cuántos malvados llevan una vida más asequible que mucha gente buena y trabajadora, porque su maldad genera tanto miedo, que los buenos no se atreven a contradecir sus dictámenes ni a denunciarlos ante las autoridades. La maldad crece en la ciudad y los buenos somos culpables de ello, porque no hacemos nada para evitarla.

Desde pequeño conocí como los malvados destruyen la vida y los sueños de los buenos, y tomé la decisión de invertir la ecuación.

Aparté la mirada de la ciudad y la dirigí al cielo.

«A menudo somos los buenos los que cargamos con las culpas de los malos, pero te prometo Señor, que a partir de hoy la injusticia no me será indiferente. Si mi vida ha de tener sentido, será convirtiéndome en instrumento de tu justicia. Seré el cazador de malvados más grande que jamás haya existido. He sacrificado vacas y no creo que el sacrificio de humanos sea más difícil. Después de todo, también somos animales».

2

Regresé al barrio Georgetown, donde queda mi casa, en horas de la media tarde.

Me senté en el sillón doble de la sala de estar, prendí el televisor con el control remoto, lo sintonicé en un canal religioso, y escuché las palabras que pronunciaba el pastor.

“Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.

Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te halles entre zarzas y espinos, y mores con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde”. (Ez 2: 3-6).

Esas palabras hacen parte del llamamiento que Dios hizo al profeta Ezequiel, y las asumí como una revelación enviada para mí.

Me levanté del sillón y caminé hasta el atril que estaba en una de las esquinas de la sala de estar. Tomé la Sagrada Escritura, regresé al sillón y busqué el libro del profeta Ezequiel. Leí los capítulos y hallé los mensajes que Dios me enviaba. No tenía dudas sobre el tipo de gente que debía buscar.

Cerré los ojos y agradecí a Dios por las revelaciones.

«Gracias Señor por mostrarme los malvados que deben recibir tu justicia. Tú eres el guerrero y yo la espada que has de blandir contra el malvado para purificar la ciudad».

Al terminar la cena de esa noche, en la mesa del comedor, le dije a mi esposa: voy a acondicionar el sótano para mí.

—¿Qué piensas hacer?

—Un lugar de estudio.

—Habías dicho que nunca más volverías a tus estudios.

—Somos producto de las circunstancias. Conoces bien mi historia, y sabes que si mi padre no hubiese invertido en esa estafa, mi mundo hubiese sido diferente. Quizás fuese un gran empresario o un gran profesional, y no un simple peón del entramado de la compañía tecnológica. La vida es injusta a veces. He vivido cargando miedos toda la vida, pero a partir de hoy el miedo no me va a detener. Las circunstancias me pusieron en esta situación y haré lo que las circunstancias me permiten hacer. Las circunstancias son primero a las decisiones, y todo lo que hacemos en la vida, está precedido por unas circunstancias que nos lleva a elegir entre uno u otro camino. Yo decidí tomar el camino de la justicia.

—No son las circunstancias sino las decisiones que tomamos las que marcan nuestras vidas —me dijo.

—De no haber una circunstancia no hubiese decisión para tomar —le dije—. Una persona puede decidir viajar a las Vegas, porque hay una ciudad llamada las Vegas. Si no existiese una ciudad llamada las Vegas, esta persona no podría tomar la decisión de viajar a las Vegas. Lo que esta persona podría hacer en caso de que no existiera, es crear una ciudad llamada las Vegas o viajar a otro lugar, porque eso es lo que las circunstancias le permiten hacer en ese momento. Un millonario no puede tomar la decisión de ser millonario puesto que ya lo es. La decisión que él puede tomar es seguir atesorando fortuna, disfrutar de las cosas que puede comprar con ella o

regarla, porque él no puede hacer otra cosa más que las permitidas por las circunstancias de donde se encuentra en ese momento. Una persona de recursos económicos limitados, puede tomar la decisión de ser millonario porque las circunstancias se lo permiten. Sin embargo, él puede estar decidido a ser millonario y nunca alcanzar a serlo, pues para que una persona alcance sus objetivos tienen que existir una serie de circunstancias que le permitan llegar a donde se propuso; en caso contrario, nunca logrará llegar por más decidido que esté.

—Filosofas muy bien. Pero siento algo de frustración en tu hablar. ¿Te arrepientes de haberme conocido?

—No. Tú y Peyton es lo mejor, lo más maravilloso que ha sucedido en mi vida. Si volviese a nacer, escogería recorrer el camino de la vida a tu lado.

—Debemos aceptar el destino que nos tocó. Si tu padre no hubiese invertido en ese mal negocio, nuestros mundos jamás se habrían cruzado. Andaríamos por caminos diferentes. Tal vez ni fueses empresario ni profesional. Muchos millonarios se pierden en el mundo de las vanidades y terminan como indigentes, muertos o en prisión porque tomaron malas decisiones.

—Si nuestro destino era estar juntos, de alguna forma nuestras vidas se hubiesen cruzado.

—¿Vas a retomar tus estudios de psicología?

—En parte sí. Voy a dedicarme al estudio de la Sagrada Escritura y al estudio de los grandes asesinos en serie.

Mi intención al estudiar los grandes asesinos en serie, era evitar cometer los estúpidos errores que llevaron a su captura. Para Dios yo era instrumento de su justicia, pero para los hombres no sería más que un asesino serial. La justicia divina y la justicia de los hombres no son la misma, pues los hombres somos imperfectos, y como tal, escapamos a la comprensión de los mandatos divinos. Los hombres no dudarían en condenarme por asesinar al malvado, en caso de ser atrapado.

—Eres un hombre muy religioso y entiendo que quieras estudiar la Sagrada Escritura, pero no comprendo tu interés por los asesinos seriales, pues nunca has gustado de ese tema ni de series policiales.

Mi esposa Chelsea, una morena a quien de cariño llamo ‘conejita’ como ironía a su color de piel, tiene un sentido agudo para detectar cualquier anomalía en el comportamiento de las personas por más imperceptible que sea, quizás por el sexto sentido que dicen poseer las mujeres, y tuve que dar una explicación creíble para no levantar sospechas de que me estaba preparando para asesinar.

—Casi nunca pensamos en la maldad que existe. Nosotros los buenos no alcanzamos a dimensionar la maldad que se oculta en algunos hombres, y deseo encontrar que los hace diferentes para escribir una tesis.

Mi esposa aceptó la explicación en buen sentido.

—Has pensado en publicar tu trabajo.

—No creo tener tanto talento.

—Esa falta de confianza es lo que te mantiene atado a las cosas de las que no gustas.

—No es falta de confianza, es realismo.

Mi esposa me miró con ojos de incredulidad, y me dijo: siempre pensé que los hombres apuestos eran extremadamente confiados, pero tú eres un caso especial. Cualquier mujer que se encuentre con esos ojos azules, con ese rostro de facciones delicadas y con ese cuerpo delgado, nunca se imaginaria que en su interior hay un hombre lleno de dudas. Deberías cambiar tu actitud.

Mi esposa no se imaginaba que eso era exactamente lo que estaba haciendo.

—Somos lo que somos —le dije.

Mi esposa se molestó, y me dijo en tono de voz fuerte: pensándolo bien, no solo te falta confianza, sino también ambición. Eres una persona demasiado inteligente, pero malograste toda la capacidad que tienes en cosas inofensivas. Personas menos capacitadas han logrado triunfar porque tenían un objetivo en la vida.

—Tengo un objetivo con este proyecto.

—Sí. ¿Dime cuál?, porque no veo ninguno.

—No te puedo decir, pero te aseguré que con este proyecto la ciudad de Seattle será más segura.

Mi esposa no creía en mis palabras, y me dijo irónicamente: no me hagas reír Nicholas Brown. La ciudad va a ser más segura por el simple hecho de escribir una tesis que ni siquiera vas a publicar.

—Yo sé lo que hago.

—Pues serás el único que sabe, porque no veo nada extraordinario en lo que dices que vas a hacer.

—Es mi proyecto y espero que comprendas.

—No comprendo nada, pero mientras no le hagas daño a nadie, todo está bien.

—¡Qué ironías tiene la vida! —pensé—. Mi esposa pensando en una cosa y yo proyectándome al sentido contrario.

—Cuando empezamos con la adecuación del sótano —me dijo.

Yo tenía ideas claras de lo que iba a hacer con el sótano, y debía establecer límites entre mi esposa y mi hija con él.

—No tienes que ayudarme —le dije.

—¿Por qué?

—El sótano es mi espacio, mi lugar sagrado de estudio, y no quiero que nadie aparte de mí entre a ese recinto.

—Actúas extraño, pero es tu decisión. Peyton y yo nunca bajaremos al sótano.

—Peyton solo tiene seis años y la debemos educar para que nunca quebrante las normas de la casa.

A mi esposa se le notó en la expresión del rostro, la incomodidad que le producía mis pretensiones, y me dijo: ya te dije que actúas de forma extraña. Nunca habías puesto restricciones en nuestra propia casa. Pero no debes preocuparte por Peyton. Ella es una niña y hace lo que nosotros le digamos. Además, el sótano tiene puerta. Quédate con las llaves y problema resuelto.

La conversación ya estaba tomando tintes de discusión, y preferí darla por terminada, diciendo: sabes que no me gusta verte molesta mi 'conejita'. Voy a la habitación

3

En las semanas siguientes, me dediqué al acondicionamiento del sótano después del trabajo.

Un antiguo escritorio de madera con tres gavetas, una silla reclinable en cuero negro y una vieja máquina de escribir marca Remington, comprados en una venta de garaje, fueron los primeros elementos incorporados al sótano.

Una biblioteca que estaba abandonada en el sótano de la iglesia, y la cual recibí como regalo del pastor, fue el mueble que completó el mobiliario.

Leí todo cuanto encontré sobre asesinos en serie. Armé una biblioteca con más de doscientos libros y con cientos de recortes de periódicos.

Los recortes de periódicos con las respectivas fotografías y donde detallaban los hechos de grandes asesinos seriales como Ted Bundy, Gary Ridgway 'El Asesino del Green River', John Wayne Gacy 'El Payaso Asesino', Dennis Rader 'Asesino BTK', David Berkowitz 'El Hijo de Sam', entre otros, y los libros, fueron durante varios meses mi material de estudio. Indagué en ellos con total pericia, buscando hasta el más mínimo detalle importante. Recopilé en hojas sueltas toda la información relevante, ya fuese por su gran valor a la hora de convertirme en el más grande asesino serial de todos los tiempos o por sus grotescos errores. Construí mi propio libro de qué hacer y qué no hacer como asesino serial.

Todo gran asesino tiene su sello propio; una forma de actuar y matar que hace reconocible sus asesinatos desde el primer momento en que la policía entra a la escena del crimen, y yo habría de construir un estilo tan distintivo, que nadie podría dudar de que había actuado.

En Seattle cae una lluvia ligera durante todo el año, por encontrarse en la sombra orográfica de los montes Olympic, y este fue mi primer punto de referencia para empezar a construir mi estilo.

Mis asesinatos serían cometidos en fechas especiales para el país y en noches cuando la lluvia fuese copiosa, pues esto jugaba a mi favor. Primero, mis crímenes ganarían gran notoriedad al ser cometidos en fechas donde la mayoría de personas están de fiesta. Segundo, al dar por hecho de que habría poca gente en las calles en una noche de esas, el riesgo de ser descubierto quedaba reducido a la mínima expresión.

Para mimetizarme con el entorno de esas noches lluviosas y frías, decidí utilizar un impermeable negro, que constaba de pantalón, chaqueta con capucha y guantes. También adherí una bufanda negra para cubrirme el rostro.

Dejar una inscripción en la pared, hecha con la sangre de la víctima, describiendo la razón divina de su ajusticiamiento y enviar una carta con detalles del crimen a la policía, y firmada con una medialuna y una estrella de cinco puntas, dibujadas en tinta roja, completarían el sello inconfundible de 'El Asesino Bíblico'.

Tenía todo planificado, y seguí con mi vida normal mientras esperaba el momento de actuar por primera vez.

Nada en vida cambió, o quizás sí, me volví más servicial y mucho más cariñoso y complaciente con mi familia.

Los fines de semana estaban destinados a dos eventos en particular: la familia y la gloria a Dios.

Los sábados era día de familia.

Visitar uno de los parques de la ciudad para disfrutar de la naturaleza y de comida campestre, o ir al lago Washington o al lago Union para nadar, buscar almejas y cangrejos, o simplemente hacer crucero por sus aguas y pescar, tipificaban el ambiente familiar que había construido con mi

esposa e hija.

Los domingos era día de alabanza al Señor.

Desde muy temprano nos reuníamos en la iglesia con personas que participaban del culto, para estudiar la Sagrada Escritura.

Escuchar las palabras del pastor y cantar alabanzas a Dios, era el momento cumbre de nuestro día glorificando al Señor.

Mantener el mismo estilo de vida, antes y después de los ajusticiamientos, me ayudaría a permanecer en el anonimato. Nadie, ni siquiera el policía más experimentado, investigaría a una persona que es un modelo para la sociedad.

Mis pasos estaban cubiertos desde el mismo momento en que decidí ser la espada de Dios.

Tres años después.

La iglesia católica atravesaba por uno de los peores escándalos religiosos de los últimos tiempos. La pederastia tocaba hasta los círculos más íntimos del Vaticano.

En Estados Unidos, seis de las ocho diócesis de Pensilvania, fueron investigadas por abuso sexual del clero contra menores desde 1947, y el informe del jurado investigador no pudo ser más revelador; trescientos sacerdotes cometieron abusos en contra de más de mil niños y niñas, bajo el encubrimiento de la cúpula eclesiástica.

Las víctimas eran sometidas a toda clase de vejámenes. A algunas se les dio alcohol para ser manoseadas o abusadas, y otras fueron violadas por vía oral, vaginal o anal.

Sin embargo, solo dos sacerdotes fueron acusados formalmente por el jurado investigador. Los demás casos eran demasiados antiguos y los delitos cometidos antes del año 2000, y por estas razones no pudieron ser llevados a juicio.

En Seattle, el sacerdote Edward Law fue la comidilla de la prensa local y nacional, al ser acusado de abusar sexualmente de una menor en la escuela secundaria donde impartía enseñanza.

Edward Law contrató para su defensa al abogado Creed Sanders (41), uno de los mejores abogados del país y quien era reconocido por dos cosas: por tener el asombroso registro de ganar el cien por ciento de los casos, y por su despiadada oratoria para destrozar los argumentos testimoniales de sus oponentes.

El juicio prometía ser toda una sensación.

Yo disfrutaba de un periodo de vacaciones y eso fue para mí una señal de que Dios estaba actuando.

Mi interés por estar presente en el juicio era mucho mayor a la de cualquier ciudadano.

El primer mensaje que leí de Dios, no dejaba dudas del tipo de persona que encabezaba la lista para recibir la justicia divina. Entre más leía el versículo bíblico, más convencido estaba de que Edward Law era el hombre designado por Dios, y debía estar presente en el juicio para asegurarme de que todo se hacía de acuerdo a la voluntad divina.

El día del juicio en la Corte Municipal, podía escuchar a mis espaldas, los murmullos de la gente debatiendo sobre la culpabilidad o inocencia del sacerdote, pero yo solo pensaba en una cosa; en ver la cara de ese hijo de puta violador.

Unos minutos antes de la hora acordada para el inicio del juicio, Edward Law y su abogado se sentaban en el escritorio del lado derecho.

Edward Law, un hombre entrado en los cincuenta, con sus cabellos blanquecinos, de robustez media, y quien vestía traje y corbata, no parecía estar preocupado por una acusación tan grave. Se veía tranquilo y con una expresión en su rostro, casi despreciativa cuando miraba hacia el escritorio izquierdo, donde estaba sentada la adolescente víctima de su abuso sexual.

—No siente remordimiento de su acto —pensé—. Debe haber otras víctimas que no se atreven a denunciarlo. Con total seguridad que lleva años cometiendo abusos contra menores. Ya es un experto en ejercer presión y miedo para mantener a sus víctimas en silencio.

Miré a la adolescente y pude observar el miedo en su rostro.

No había duda para mí, de que había pasado por una experiencia demasiado traumática.

Creed Sanders no era menos arrogante.

—Este no será mi primer caso perdido —le dijo al abogado acusador, Jack Williams (48), que estaba sentado junto a la víctima.

—Orden y silencio en la sala —dijo la vocera.

Los murmullos se detuvieron al instante. Se podía escuchar la caída de un alfiler.

La vocera continuó con su intervención.

«El Tribunal del Distrito Judicial del Estado de Washington entra en sección. El Honorable Juez Clarence White preside. Que Dios ampare al Estado de Washington y esta Corte».

—Que entre el jurado —dijo el Juez.

Seis mujeres y seis hombres ingresaron al Tribunal para tomar sus asientos.

La vocera volvió a intervenir.

«El Tribunal del Distrito Judicial del Estado de Washington, actuará en conformidad con las leyes para poner orden en el caso contra Edward Law, a quien se le acusa de tener comportamientos lascivos con una menor».

—Jurados —dijo el Juez—. Deben saber la gravedad del asunto por tratarse de una conducta inapropiada contra una menor. La víctima cuenta con diecisiete años, pero para cuando se afirma sucedieron los hechos, estaba a solo unas semanas de cumplir quince.

—La parte acusadora tiene la palabra —continuó diciendo.

Jack Williams se levantó de la silla y se dirigió hasta donde estaban los jurados, para exponer su declaración de apertura.

«Buenos días. Gracias por el servicio que le prestan a la ciudad.

El caso expuesto hoy en la Corte es uno de naturaleza simple. Es un caso de depredación sexual.

El acusado, el sacerdote Edward Law, quien está sentado en el escritorio derecho de este Tribunal, utilizó la confianza que tenía la víctima en él, por tratarse de un enviado de Dios, para abusar de ella.

El sacerdote Edward Law quien enseña en una escuela secundaria, es un depredador sexual que se beneficia de su condición eclesiástica para tener acercamiento con las jóvenes y de esta forma escoger a las que presentan un estado de vulnerabilidad, para realizar sus pretensiones pederastas.

Dakota Davis, la víctima, es una joven que viene de un hogar disfuncional.

Su padre es un alcohólico que ha pasado por varios centros de rehabilitación, sin alcanzar el objetivo de dejar su adicción.

La violencia doméstica contra su madre, como consecuencia de la adicción al alcohol de su padre, también hace parte de la situación anómala que se vive en el hogar de Dakota Davis.

Estas situaciones eran demasiadas, emocionalmente hablando, para una adolescente, y que mejor que confiar en la persona que se supone está en la tierra para llevar ‘las ovejas descarriadas al rebaño’.

Dakota Davis confiaba en el sacerdote Edward Law y se refugiaba en él esperando que le pudiese ayudar con los problemas que vivía en su hogar.

Durante un tiempo, los consejos del sacerdote Edward Law le fueron de gran ayuda y le permitieron a Dakota Davis mantenerse por el camino correcto, a pesar de la disfuncionalidad del hogar.

Sin embargo, el sacerdote Edward Law lejos estaba de querer ayudar a Dakota Davis. Su intención era ganarse la confianza de la víctima para tenerla en un estado de indefensión a la hora de realizar sus actos pervertidos.

Hace dos años con cinco semanas, el sacerdote Edward Law tocó las partes íntimas y abusó sexualmente de Dakota Davis.

Dakota Davis confió en el sacerdote Edward Law y el correspondió a esa confianza abusando

de ella.

Comprobaremos que el sacerdote Edward Law es un depredador sexual, más allá de toda duda razonable.

Por este motivo, solicitaré al jurado regresar con un veredicto de culpabilidad al concluir este caso».

Jack Williams se sentó.

—Abogado defensor —dijo el Juez.

Creed Sanders tomó la vocería.

«Jurados.

Mi defendido. El sacerdote Edward Law es un hombre de principios. Una persona íntegra que siempre ha utilizado su condición sacerdotal para el bienestar de la comunidad.

Puedo decir, que el sacerdote Edward Law ha recorrido el país de costa a costa durante dos décadas para compartir sus conocimientos con jóvenes promesas de la nación, y nunca hubo acusaciones de comportamiento inapropiado o de tener actos con intención maliciosa.

El sacerdote Edward Law impartió enseñanza en escuelas desde Nueva York hasta Chicago, y su reputación siempre ha sido la de ser un hombre ejemplar.

Durante dos décadas, nadie, entre el alumnado o padres de familia tuvieron razones para sospechar de que algo malo estuviese sucediendo con el sacerdote Edward Law.

Si mi cliente fuese un depredador sexual, como dice la otra parte, hubiesen aparecido pruebas, denuncias o comentarios de su conducta errada desde hace tiempo.

Nunca surgió prueba alguna hasta ahora.

¿Por qué existe una sola acusación en su contra?

La razón para que esto haya sucedido, es porque Dakota Davis es una mentirosa compulsiva.

Dakota Davis viene de un hogar disfuncional, como dice la otra parte, y esto la llevó a crear un círculo de mentiras.

Dakota Davis falsea la realidad como vía de escape a la situación que vive en el hogar, buscando ser el centro de atención y de admiración.

Una mentira no puede acabar con la honra de una persona, y por tanto, tampoco puede dañar la reputación de un hombre ejemplar.

Al final del juicio, el jurado debe declarar al sacerdote Edward Law inocente de todos los cargos».

—Esto se ve mal para la parte acusadora —pensé—. Donde Creed Sanders pueda comprobar una sola mentira de Dakota Davis, el jurado tendrá un motivo para desestimar la acusación.

Tres testigos subieron al estrado para rendir declaración en favor de la Fiscalía.

La sensación en el ambiente del Tribunal al final de los interrogatorios, era que la parte defensora estaba ganando el caso.

Los argumentos de Creed Sanders, para refutar las declaraciones de los testigos de la parte acusadora, eran muy convincentes.

—Haremos un receso hasta el día de mañana —dijo el Juez—. A las diez a. m. reanudaremos.

Nueve personas habían sido llamadas a testificar para cuando se cumplió el cuarto día del juicio. Seis testificaron por la Fiscalía. Tres por la defensa.

Los testimonios de la Fiscalía, demostraban una red de corrupción dentro de la iglesia católica, que le permitía a Edward Law seguir con sus funciones eclesiásticas, aún después de recibir notificaciones de sus actos inmorales.

Un traslado de iglesia era la única medida que tomaba la cúpula eclesiástica, cada vez que Edward Law se veía involucrado en un caso de abuso de menores.

Tener información de los actos lascivos de Edward Law contra menores era una cosa, pero tener documentos que demostrasen su culpabilidad, fuera de toda duda razonable, era casi un imposible. Los documentos que lo podían inculpan de sus depredaciones sexuales habían desaparecido de los archivos de la iglesia.

El quinto día del juicio; el día de cierre, era el más esperado por todos.

Dakota Davis iba a subir al estrado para dar declaración.

De lo que dijese y de lo bien que resultase el contrarrestar el interrogatorio de Creed Sanders, dependía el veredicto del jurado.

La vocera tomó la Biblia y Dakota Davis puso la mano sobre ella.

—¿Jura solemnemente decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

—Lo juro.

—Con la ayuda de Dios, que así sea.

A Dakota Davis se le veía el terror en su rostro y en sus ojos encharcados de lágrimas. Difícilmente alzaba la mirada en dirección de su victimario.

—¿Puede decir que fue lo que pasó la tarde de ese miércoles con el sacerdote Edward Law? —preguntó Jack Williams.

—Al inicio de clase, le dije al sacerdote Law que necesitaba hablar con él sobre mis padres.

Me dijo. Después de que se termine la jornada estudiantil, nos vemos en este mismo salón.

Dakota Davis interrumpió el relato para sollozar.

—Puedes proseguir con tu relato, Dakota —le dijo Jack Williams.

—Me quedé en el salón de clase esperando al sacerdote Edward Law. Yo creí que en verdad iba a escuchar lo que tenía para decirle.

—¿Qué sucedió después?

—El sacerdote Edward Law ingresó al salón y cerró con llave la puerta. Se sentó en una de las sillas que estaba justo al lado de donde me encontraba.

—Dakota. Cuéntanos qué fue lo que hizo el sacerdote Edward Law después de estar sentado cerca de ti.

«Me dijo que yo era una niña muy hermosa y que él podía ser un buen hombre conmigo.

Le dije que no sabía de lo que me estaba hablando.

Me dijo que todas las adolescentes sabían a lo que venían al mundo.

Le dije. Me asustas sacerdote Law.

Me dijo. Todos los hombres y mujeres tenemos necesidades fisiológicas por satisfacer.

Metió su mano por entre mi blusa.

Me inmovilicé del susto. Nadie había tocado mis partes íntimas antes.

Me dijo. Si guardas silencio y no le comentas a nadie, todo estará bien. Las demás chicas también lo hacen, pero son reservadas y saben guardar un secreto.

Sacó la mano de mi pecho y la metió entre mis piernas. Movía su dedo de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera, según él, para probar si los sentimientos especiales que Dios le daba a las mujeres, funcionaban correctamente conmigo.

Pensé en gritar y detenerlo, pero estaba tan asustada y confundida, que no supe que hacer en ese momento.

Cuando reaccioné, le supliqué para que se detuviera, pero él no escuchaba. Solo seguía y seguía con su mano entre mis piernas.

Cuando terminó de hacerme... ustedes entienden, me dijo: este es el primer paso para una niña transformarse en mujer».

—¿Eso fue todo Dakota?

—No.

—Entonces prosiga.

«El sacerdote Law se levantó de la silla y se bajó los pantalones, antes de que yo pudiera reponerme de lo que había pasado.

Le dije. No lo hagas por favor. No tienes derecho de hacer una cosa de estas.

No me escuchó.

Me dijo. Hoy dejas de ser una niña, para transformarte en toda una mujer.

Me quitó la braga y me violó».

—No tengo más preguntas su señoría —dijo Jack Williams.

—Abogado defensor —dijo el juez Clarence White.

—¿Has tenido problemas en la clase del sacerdote Law? —preguntó Creed Sanders.

—No entiendo a qué te refieres cuando dices problemas —dijo Dakota.

—Disciplina.

—No.

—¿El sacerdote Law nunca ha hablado contigo por tu mal comportamiento?

—Sí. Algunas veces.

—Pero dijiste que no habías tenido problemas de disciplina.

—Los tuve. Pero eso fue antes de empezar a confiar en él.

—¿Confías en el sacerdote Law?

—No. Eso fue antes de que me...

—¿Alguna vez te burlaste de él por su físico?

—No. Siempre fui respetuosa con él.

—¿Nunca le dijiste a tus compañeros y compañeras de grado, que el sacerdote Law era un cerdo regordete que se comía hasta las sobras de su familia?

—Lo dije de rabia días después de que me...

—¿No es verdad que el sacerdote Law te aconsejaba sobre las dificultades de tu hogar?

—Sí.

—¿Es por eso que el sacerdote Law se reunía contigo después del horario estudiantil?

—No. Solo ese día porque yo se lo pedí.

—Le tendiste una trampa al sacerdote Law, al decirle que querías hablar de tus padres. Lo pusiste en esa posición para acabar con su reputación.

—No.

—Eres una mentirosa compulsiva e ideaste todo esto sobre el sacerdote Law, porque sabías que todas las cámaras estarían para ti.

—No. Nunca haría algo para dañar la imagen de una persona.

—¿Alguna vez has enviado fotos donde estás ligera de ropa a través de las redes sociales?

—No.

—Tengo evidencia y testigos que pueden confirmar que has enviado fotos donde apareces ligera de ropa, y no a un amigo sino a varios.

—Objeción su señoría —dijo Jack Williams en tono fuerte—. Esto es irrelevante. Si tiene testigos llámelos.

—Objeción denegada —dijo el Juez.

—Si tengo que llamar a esos adolescentes, los llamaré —dijo Creed Sanders.

Dakota Davis guardó silencio. Se sentía acorralada.

—Estás bajo juramento —le dijo Creed Sanders.

—Era un juego de apuesta y perdí. Fue una sola vez y me arrepiento.

—Has estado mintiendo todo el tiempo. Inventaste esta historia porque el sacerdote Law descubrió esas fotografías. Querías que expulsaran al sacerdote Law para que él no comunicase a las directivas de la escuela tu violación al reglamento.

—No —dijo Dakota entre llanto—. Yo solo quería que a otras adolescentes no les pasara lo mismo que me hizo a mí.

—Eres un abogado hijo de puta —pensé—. Maldito embustero. Te saliste con la tuya. Pero donde haya un versículo en la Sagrada Escritura donde se recrimine tu actuar, te convertirás en uno de los que va a recibir la justicia divina.

—No más preguntas su señoría —dijo Creed Sanders.

—Se cierra la sección —dijo el Juez—. Volveremos mañana para escuchar el veredicto del jurado. Diez a. m. es la hora.

Esa misma tarde, me dispuse a tapizar las paredes del sótano con los recortes de los periódicos que tanto había estudiado.

La fase de espera había terminado para dar comienzo al justiciero de Dios.

A la mañana siguiente, el jurado declaraba inocente a Edward Law.

Edward Law y Creed Sanders salieron de la Corte muy sonrientes.

Los periodistas y las cámaras los estaban esperando para registrar el acontecimiento.

Ambos respondieron preguntas, pero la que más quedó grabada en la memoria de los ciudadanos fue una que dio Creed Sanders.

«El veredicto no podía ser otro. Edward Law es un hombre ejemplar».

5

Los ciudadanos de Seattle estaban indignados por el veredicto del jurado.

Sin embargo, para mí, más allá de la indignación, lo que veía era la voluntad divina manifestándose en términos absolutos.

De haber sido enviado a prisión, Edward Law estaría fuera de mi alcance. Se necesitaba que estuviese libre para Dios hacer justicia.

La atención mediática que despertó Edward Law me sirvió para enterarme de varios detalles importantes.

Vivía solo en el vecindario de Pinehurst.

Encontrar la ubicación exacta de la vivienda no fue mayor problema. Me desplazé hasta el vecindario y recorrí las calles a pie, hasta dar con el grupo de periodistas que estaban frente a la vivienda, a la espera de cazar un reportaje.

Anoté la dirección y esperé pacientemente durante meses mientras la atención mediática desaparecía.

Cuatro meses después me presentaba a la puerta de Edward Law con la Sagrada Escritura entre mis manos.

—¿En qué le puedo servir? —me preguntó tras abrir la puerta.

—Deseo compartir con usted unos minutos para hablar sobre la palabra de Dios —le dije.

Miró mi vestir elegante de saco y corbata y la Sagrada Escritura.

—Pase.

Tan solo fue traspasar la puerta de entrada para ver lo bien que vivía ese hijo de puta.

La vivienda era de concepto abierto.

Ninguna pared se interponía entre la sala de estar, la cocina y el comedor. El piso enchapado con madera oscura y lámparas de diseño pendiendo del techo, completaban la majestuosidad del lugar.

—¿Crees en la salvación? —le pregunté cuando estuvimos sentados en la sala de estar.

—La generosidad de Dios es inmensa y todos vamos a estar a su diestra en el fin de los tiempos.

—¿Crees en el fin del mundo?

—Todo lo que nace tiene que morir. Nada es eterno. Algún día todo terminará para estar junto a la gloria de Dios.

—¿Crees en el perdón de los pecados?

—Dios es un ser de bondad infinita. Todos nuestros pecados serán perdonados.

—Bastardo —pensé—. Siembra maldad en la tierra porque cree que nunca será juzgado. Cree que puede actuar en vida al servicio del mal y que sus pecados van a quedar en el olvido una vez que muera. Le voy a leer la Sagrada Escritura para recordarle que ni una sola pajilla se mueve sin la voluntad del Señor, y que ningún acto de los hombres queda oculto ante sus ojos.

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,

ni estuvo en camino de pecadores,

ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

sino que en la ley de Jehová está su delicia,

y en su ley medita de día y de noche.

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,

que da su fruto en su tiempo,

*y su hoja no cae;
y todo lo que hace, prosperará.
No así los malos,
que son como el tamo que arrebató el viento.
Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,
ni los pecadores en la congregación de los justos.
Porque Jehová conoce el camino de los justos;
mas la senda de los malos perecerá". (Sal 1: 1-6).*

La conversación con Edward Law no trascendió más allá.

Lo único que necesitaba era crear una conexión, aunque fuese mínima, para poder ingresar a su vivienda fácilmente el día de la visita definitiva.

Me despedí, agradeciéndole por haber destinado esos minutos para escuchar la palabra de Dios.

A la semana siguiente, la gente hacía preparativos para disfrutar del día de Halloween, en las fiestas de disfraces que se realizan todos los años.

Yo también hacía mis propios preparativos, pero por motivos diferentes.

Halloween era la fecha elegida para poner fin a la maldad de Edward Law.

Había analizado los pronósticos climatológicos para ese día, y no cabía la menor duda de que iba a ser extremadamente lluvioso, y así fue.

Ese día la lluvia se contó en una pulgada, lo que representó el equivalente a toda la lluvia del mes de septiembre.

Esa noche, aparqué el automóvil a unas cuerdas de la vivienda de Edward Law.

Guardé un cuchillo mediano de hoja filosa y un pincel en uno de los bolsillos del impermeable, y fui caminando hasta su puerta bajo una lluvia torrencial.

Cuando abrió la puerta se sorprendió.

Creo que pensaba que golpeaban niños, y eso lo digo, porque traía una bolsa de dulces entre sus manos.

El impermeable negro, la bufanda y los guantes no dejaban mucho para ver.

Me descubrí el rostro, bajando la bufanda.

—Te acuerdas de mí.

—Desde luego.

—Tengo un problema con mi sedán cerca de aquí y necesito unas herramientas para repararlo.

—¿Qué herramientas?

—Unas tenazas, un destornillador y un martillo me podrían servir de mucho.

—Voy por ellos.

Mientras iba por las herramientas, yo aproveché para entrar y cerrar la puerta.

Regresó con las herramientas y cuando me las entregó, le dije: bonito cuadro del Sagrado Corazón el que tienes en la sala de estar. ¿Significa mucho para usted?

—Es un regalo de un familiar —dijo mientras giraba la cabeza para mirarlo.

Esa fue mi oportunidad para golpear su cabeza varias veces con el martillo.

Se desplomó al suelo tras unos cuantos tambaleos.

Tiré las herramientas al suelo y eché mano del cuchillo.

Le agarre la cabeza y le hice un corte en la garganta, tan profundo, que llegó hasta las cuerdas vocales. Quedó a centímetros de la decapitación.

Matar al primero de la especie animal más inteligente, no resultó como yo esperaba, resultó mejor. Sentí una sensación indescriptible de satisfacción al ver como expiraba la vida de un

malvado. La sensación fue tan fuerte y profunda que estuve a punto de eyacular.

—Dios puede perdonar muchos pecados, pero los cometidos contra los niños, jamás —dije en voz alta.

Después me dirigí hasta la cocina, voté el cuchillo en un cesto de basura y tomé un vaso de cristal para recoger parte de la sangre resultante.

Agarré el pincel, cual artista fuese, y comencé a escribir con la sangre en la pared: *“Me llevó a la entrada del atrio, y miré, y vi un agujero en la pared. Me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Yo cavé en la pared, y he aquí una puerta. Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que estos hacen allí. Entré, pues, y miré, y vi toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados por toda la pared en derredor. Y delante de ellos había setenta hombres de entre los ancianos de la casa de Israel, y cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso. Me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: Jehová no nos ve. Jehová ha abandonado la tierra. Me dijo después: Vuélvete, verás que estos hacen aún mayores abominaciones”.* (Ez 8: 7-13).

Dejé el cuchillo y el pincel en la escena del crimen.

Muchos piensan que no se debe dejar evidencias para la policía, pero para mí es más riesgoso andar por las calles con los elementos que se han utilizado en un asesinato. Una simple inspección de rutina de la policía puede condenarte.

Siempre hago bien mi trabajo y ninguna huella encontrarían en esos elementos.

De regreso en casa, fui hasta la habitación de mi hija Peyton, le di una calabaza llena de dulces, jugué con ella un rato y le leí un cuento antes de dormir.

Mi día, mi gran día, no había podido terminar mejor.

6

Bajé al sótano, cuando el día daba sus primeras luces de claridad.

Caminé hasta la pared donde estaba la fotografía de John Wayne Gacy 'El Payaso Asesino', y le dije: te gustaba violar, torturar y asesinar niños. Ahí te envié uno de tu tamaño para que le beses el culo. Dos pederastas en el infierno deben vivir en fiesta. Nunca pudiste con uno de tu tamaño y tuviste que aprovechar la inocencia de los niños para satisfacer sus necesidades sexuales. En el día ibas a reuniones y fiestas de niños para entretenerlos como 'Pogo el Payaso', y en las noches los acechaba como el depredador sexual que eras. Me dan ganas de vomitar al mirar tu rostro.

De todos en la profesión, tú eres el peor. Tú más que nadie merecía la pena de muerte, y aun así te atreviste a decir cuando te llevaban al pabellón de la muerte: "Matarme no hará regresar a ninguna de las víctimas. ¡El Estado me está asesinando! ¡Bésenme el culo! ¡Nunca sabrán dónde están los otros!

Te acobardaste. Eras muy hombre con los niños y muy niño con los hombres. Me das asco.

Escupí la fotografía antes de seguir con mi camino.

La gente pensará que estoy loco al hablar solo, pero esa no es la realidad.

En mis estudios de psicología, aprendí de los grandes beneficios que esta práctica tiene para aumentar la confianza en uno mismo.

Me senté en la silla reclinable, la corrí hacia el escritorio, entrelacé las manos, las llevé por encima de la cabeza y estiré los brazos para desentumecerlos.

Abrí el cajón superior del escritorio, tomé un par de guantes de látex de la caja y me los coloqué. Después, abrí el cajón del medio, saqué una hoja en blanco tamaño carta y la puse en el cilindro de la máquina de escribir, para dar inicio a mi carta de presentación.

«¿Quién es más asesino, el hombre que mata a un pederasta o el pederasta que mata a niños en vida?

Cada día que viviese Edward Law, era darle tiempo para que arrebatara la vida de otros niños.

Él aprovechaba su condición de sacerdote para abusar de los niños y eso es asqueroso.

¿Cómo puede un hombre que estaba destinado a salvar almas condenarlas a una vida infernal?

La peor forma de abuso de poder que existe, es el cometido en los abusos sexuales contra los menores. No hay acto más vil y despiadado que cometer abusos contra los menores, pues aprovecharse de la inocencia de los niños no tiene ninguna justificación.

Detesto a los hombres que abusan sexualmente de los niños, porque los dejan marcados para toda la vida. Los trastornos emocionales y psicológicos a corto y largo plazo son devastadores. Pérdida de la autoestima, depresión, aislamiento de las personas de su entorno, pensamientos suicidas, agresividad, prostitución y delincuencia, son algunos de los actos a los que quedan expuestos los niños abusados sexualmente.

Un pederasta entierra a un niño y a un adulto en vida.

Edward Law transformó la vida de varios niños en un completo infierno, mientras él seguía con su vida normal, sin importarle el daño que causaba, no solamente en los niños sino en la sociedad futura.

La justicia terrenal dejó a Edward Law libre de culpa, pero la justicia divina no actúa a medias tintas.

Él era culpable y el día del juicio final le llegó.

La policía se preguntará quién soy y les voy a decir.

Yo soy 'El Asesino Bíblico'. Pero sobre todo soy la peor pesadilla de quienes se apartan de los mandatos de Dios. Porque matar es un designio divino y no me pueden atrapar».

Removí la hoja del cilindro de la máquina de escribir y la puse sobre la mesa. Tomé un bolígrafo de tinta roja del cajón superior, dibujé una medialuna y una estrella de cinco puntas al lado, antes de doblarla en tres partes, para guardarla en un sobre blanco.

Me marché a la empresa de tecnología, con la convicción de que en cualquier momento estallaría el escándalo sobre el asesinato de Edward Law, pero al llegar la tarde, nada de eso había sucedido. Claramente, el cuerpo aún no había sido hallado.

Planeaba enviar la carta después de que la policía hallase el cuerpo, pero en vista de la demora, decidí acelerar el proceso.

Esa misma noche, me adentré en uno de los callejones del barrio chino, detrás de los restaurantes, vistiendo lentes de cristal oscuro, traje, corbata, bufanda negra cubriendo mi rostro y guantes.

Varios indigentes buscaban comida en los basureros.

—Te quieres ganar cien dólares —le dije a uno de ellos.

—¿A quién hay que matar? —me preguntó con rostro de felicidad.

—No es para tanto. Solo tienes que llevar este sobre al Recinto Oeste de la Policía.

El hombre me miró con desconfianza.

—¿Por qué no lo lleva usted?

—Ese no es su problema. Para eso estoy pagando. Si no quieres busco a otro.

—Yo lo hago.

Le entregué el sobre y los cien dólares.

—Donde me falles vuelvo a buscarte.

—Soy hombre de palabra.

Me alejé del lugar sin reparar en quienes dejaba atrás.

A la medianoche, los noticieros hacían cubrimiento en directo desde la vivienda de Edward Law.

Los periódicos también aparecieron en la mañana con encabezados de primera página, destacando el asesinato.

“‘El Asesino Bíblico’ se cobra la primera víctima”.

“Nace un nuevo asesino llamado Bíblico”.

“‘El Asesino Bíblico’ hizo justicia por propia mano”.

“Edward Law muere a manos de ‘El Asesino Bíblico’”.

“El Bíblico asesina por primera vez”.

“‘El Asesino Bíblico’ se mofa de la policía al enviar una carta con un crimen sin reportar”.

Mi plan salió mejor de lo planeado.

Entré al conocimiento de la ciudadanía por lo alto.

En el mes de enero, comienza a circular por todos los medios informativos locales, la eventual salida de Luke Cooper 'El Grande' de la Penitenciaría del Estado de Washington.

Luke Cooper 'El Grande', un hombre negro de musculatura fibrosa y de casi dos metros de altura, a lo cual debía su apodo, era un criminal peligroso.

La condena que estaba a punto de cumplir era por intento de homicidio.

Ocho años antes, le disparó a Hiroyuki Kurosawa, un viejo rival con quien disputaba el control del territorio y las drogas.

El encarcelamiento de Luke Cooper 'El Grande', le permitió a Hiroyuki Kurosawa tomar el control de las calles y las drogas. Sin embargo, el control no era total. Luke Cooper 'El Grande' aún mantenía su negocio ilegal en funcionamiento. Había perdido terreno tras estar en prisión, pero no estaba ni cerca de retirarse.

En el bajo mundo se hablaba de estarse gestando una vendetta.

Luke Cooper 'El Grande' estaba preparando a su gente para iniciar una guerra contra la organización mafiosa de Hiroyuki Kurosawa. Retomar el control total del negocio de las drogas, las prostitutas y las apuestas ilegales, era la prioridad una vez que estuviese fuera de las rejas.

Estos comentarios del bajo mundo, llegaron a oídos de los periodistas y se hizo eco de esa información con rapidez. Muchos periodistas conocían la vida violenta de Luke Cooper 'El Grande' y temían que se iniciase un derramamiento de sangre a gran escala en las calles de Seattle.

La preocupación por la inevitable llegada a las calles de Luke Cooper 'El Grande', trastocó hasta las más altas esferas del periódico The Seattle Times, para quienes resultó adecuado hacer un reportaje de fin de semana con todo el prontuario de su vida delictiva.

Me senté la mañana de ese domingo a leer el reportaje en la comodidad del sótano, antes de marchar a la iglesia.

«Si el mal tuviese nombre, ese sería Luke Cooper 'El Grande'.

Luke Cooper 'El Grande' inició su vida criminal desde muy joven. A los diez años ya era ladrón de pequeñas cosas. A los trece ya era un experto atracando tiendas. A los catorce ingresó por primera vez a prisión.

Un robo frustrado por la policía a una tienda, le hicieron merecedor de un mínimo de cuatro años entre rejas.

La prisión no fue para Luke Cooper 'El Grande' la correccional que el Estado de Washington esperaba. La reforma a su conducta nunca tuvo la menor oportunidad. Él hizo de la prisión una universidad del crimen.

Una pelea desatada por un plato de comida, es su primer paso hacia el mundo de las drogas.

Un hombre blanco de dieciocho años, aficionado al fisicoculturismo, quien purgaba una condena por agresión e intento de homicidio de una menor, y quien era el mandamás del patio, se acercó a la mesa donde Luke Cooper 'El Grande' estaba desayunando, y le arrebató el plato de comida, aduciendo que ese era el impuesto que debía pagar todos los días para permanecer sano y salvo.

Luke Cooper 'El Grande', no se dejaba intimidar de nadie. Se levantó de la mesa y sin pronunciar palabra alguna, golpea al hombre en el rostro.

Se dice que esa pelea fue brutal y que para cuando los guardias de la prisión lograron controlar el incidente, el hombre blanco sangraba como un demonio y que le faltaban unos cuantos dientes.

En el mundo siempre hay ganadores y perdedores, y como en todo, el perdedor siempre lleva la peor parte y carga con las consecuencias.

Luke Cooper ‘El Grande’ se convierte en el nuevo mandamás de la prisión y el hombre blanco en un subalterno.

Estar al frente de todos los negocios ilegales que se manejan tras las rejas, fue su gran oportunidad para crear conexiones con delincuentes de todas las calañas, y es en una de esas que conoce a un joven que trabajaba para el gánster Max Brooks ‘La Bestia’.

Max Brooks ‘La Bestia’; un estadounidense de ascendencia italiana y con edad cercana al medio siglo, que debía su renombre a su increíble ignorancia y a la brutalidad de sus crímenes, es quien manejaba todo el negocio ilegal en las calles de Seattle. Rivales, amigos, socios y empleados, eran presa de su accionar desalmado, cuando veía en riesgo su negocio y su integridad personal.

Luke Cooper ‘El Grande’ sale de prisión y se contacta con el joven para que lo presente a Max Brooks ‘La Bestia’.

Una bodega en las afueras de Seattle es el sitio de reunión, y lo que allí sucedió, quedó registrado en una confesión que hizo a las autoridades uno de los miembros que buscaba una rebaja en su condena, y cuyo texto transcribimos a continuación.

“—Mi mundo no es para gente noble —le dijo Max Brooks ‘La Bestia’ en su primer contacto, con tono de voz calmada que infundía respeto—. Aquí no hay amigos. Todo se reduce al dinero que se gana. Una vez que entras a este negocio existen dos caminos: matar o morir.

—Estaría orgulloso de dar mi vida por usted señor —dijo Luke Cooper ‘El Grande’.

Max Brooks ‘La Bestia’ no era de esos hombres que se quedaban con las palabras pronunciadas por otros. Él era un hombre de hechos y siempre ponía a prueba a quienes deseaban ingresar a su organización criminal. Pidió una pistola a uno de sus guardaespaldas.

—Dispárole a este traidor —le dijo mientras le entregaba la pistola.

Luke Cooper ‘El Grande’ sabía que era la vida de él o la del joven que lo había presentado y le dispara dos veces en la cabeza, sin el menor asomo de duda.

—Eres un buen elemento —le dijo Max Brooks ‘La Bestia’—. Hace mucho tiempo que no conocía a alguien con esa determinación. Me recuerdas a los tiempos de mi juventud. No preguntas solo obedeces. Eso tiene mucho valor para mí. Tienes futuro muchacho”.

Luke Cooper ‘El Grande’ se convierte en el principal asesino de Max Brooks ‘La Bestia’.

Sus crímenes son igual y hasta más bárbaros que los de su jefe. Torturas, desmembramientos de cuerpos y estrangulamiento, eran su modus operandi más común, y esto le hace ganar una reputación de miedo.

Durante años la relación Brooks-Cooper funciona como un reloj de alta precisión. Parecían ser almas destinadas a estar juntas en el mundo del crimen.

Todo cambia tras una década.

Max Brooks ‘La Bestia’, siempre se deshacía de todas las personas a quienes consideraba que sabían demasiado como para delatarlo ante la policía o porque ya no eran de interés para la organización.

Luke Cooper ‘El Grande’ había asesinado a decenas de amigos que eran personas de confianza, y temía que Brooks le jugase una traición. Él sabía demasiado como para ponerlo detrás de las rejas por el resto de la vida, y estaba convencido de ser el próximo en la lista.

‘La Bestia’ se había ganado la antipatía de muchos de los que trabajaban para él, porque en el bajo mundo todo se sabe mucho más rápido de lo que la justicia se imagina, y esto fue aprovechado por ‘El Grande’ para armar su propia traición. Se ganó la confianza de otros

miembros de la organización que también temían ser asesinados, para asegurarse el liderazgo una vez que estuviese fuera del camino el que alguna fuese su jefe.

Cometer el asesinato en persona, no resultaba ser una buena idea para Luke Cooper 'El Grande'. La policía iría detrás del asesino del mayor traficante de la ciudad al momento. Reclutó a un joven inexperto que ansiaba ser parte importante en la organización para jalar del gatillo.

Max Brooks 'La Bestia' llegó al mercado de Pike Place, un lugar lleno de actividad, donde confluyen restaurantes, carnicerías, tiendas de curiosidades y especializadas, que se confunden en un concierto de sonidos y olores frescos de productos agrícolas, para sostener una cena de negocios en el restaurante The Pink Door (La Puerta Rosa), su preferido, porque vendían comida italiana contemporánea. Iba sin hombres de seguridad, porque no deseaba llamar la atención de policías y comensales. Se bajó de una limosina negra y caminó en dirección a la puerta rosa de la entrada, antes de recibir tres impactos de bala en la cabeza.

El joven asesino, también aparece muerto un par de horas después, en un callejón desolado de uno de los suburbios de la ciudad.

Luke Cooper 'El Grande' se constituye en el nuevo Don de la organización mafiosa y las calles de Seattle se convierten en un baño de sangre.

Los muertos entre las organizaciones rivales se dieron a diario durante meses, hasta que hubo un pacto de no agresión. Los rivales de Luke Cooper 'El Grande' ante la incapacidad de hacerle frente con los mismos recursos humanos y económicos, negocian quedarse con un pequeño territorio para sus actividades ilícitas.

Las autoridades, aunque tenían información de quien era el artífice de toda esta violencia, nunca pudieron obtener pruebas suficientes para elevar cargos contra Luke Cooper 'El Grande'. El código de silencio existente entre las organizaciones mafiosas imposibilitó que fuese llevado a juicio.

Luke Cooper 'El Grande' se vuelve toda una celebridad al verse como amo y señor del bajo mundo. Adorna su cuerpo con cadenas y anillos de oro que llevan incrustaciones en diamantes, y sus fiestas son extravagantes y salvajes, donde predomina el sexo, el alcohol y las drogas.

Videos donde se muestra a Luke Cooper 'El Grande' siempre acompañado de bellas mujeres, fumando habanos y con una copa de vino o whisky entre sus manos, en sus grandes fiestas o en limosinas recorriendo la ciudad, son subidos a la red.

Cinco años duró el reino de Luke Cooper 'El Grande' como amo y señor de las calles de Seattle.

Hiroyuki Kurosawa, un japonés que pertenecía a la Yamaguchi-gumi, la pandilla de la mafia Yakuza más grande de Japón, y quien tenía tatuajes cubriendo toda la espalda y gran parte del pecho y las manos, y a quien además le faltaba la punta del dedo meñique de la mano izquierda, y la cual el mismo se cercenó como castigo por haber chocado el vehículo de su jefe, y que es costumbre entre los miembros de la Yakuza cuando cometen errores, se entromete en el territorio de Luke Cooper 'El Grande'.

La Yakuza tenía como objetivo expandir la pandilla Yamaguchi-gumi a otros territorios, y para eso envía a varios de sus miembros a los Estados Unidos. Los miembros se establecen en las principales ciudades del país, y es así como Hiroyuki Kurosawa termina en Seattle.

La mafia Yakuza tenía tentáculos bien engranados en el país, y no fue mayor problema para Hiroyuki Kurosawa entrar a disputar el territorio de Luke Cooper 'El Grande'.

Ningún mafioso entrega su negocio y su territorio sin dar la pelea.

Los hombres que trabajaban para Hiroyuki Kurosawa, son obligados a abandonar los dominios de Luke Cooper 'El Grande' bajo la amenaza de ser asesinados, pero la intimidación no dura

mucho. Hiroyuki Kurosawa envía a sus propios asesinos para proteger a los hombres que trabajaban para él en las calles.

Luke Cooper 'El Grande' sabe que no puede desatar otra oleada de violencia. Las autoridades ya tenían conocimiento de estar detrás de los crímenes cuando se convirtió en el nuevo Don, y entrar de nuevo en ese terreno de violencia, sería completar el círculo para que lo pusiesen entre rejas por el resto de la vida. Decide tomar la cabeza de la serpiente, para recuperar el territorio.

Hiroyuki Kurosawa era aficionado a practicar vuelos en ala delta, una vez a la semana.

Un día se lanza a la aventura desde la cima Poo Poo Point, a unos seiscientos metros de altura, en el lado oeste de la Montaña del Tigre, y recibe un disparo en el pecho.

Luke Cooper 'El Grande' tenía esta información y se escondió detrás de la densa vegetación para disparar. Eliminarlo cuando estuviese en vuelo era su mejor oportunidad. Allí era el único lugar donde no tenía hombres protegiéndolo y dispuestos a matar por él.

Hiroyuki Kurosawa queda herido, pero se las ingenia para llevar el ala delta hasta el campo de aterrizaje, en una zona adyacente a la carretera Issaquah-Hobart.

Los hombres de Hiroyuki Kurosawa que custodiaban los vehículos llaman al 911.

Ante la gravedad de la herida, el departamento de emergencia traslada a Hiroyuki Kurosawa en helicóptero hasta el Harborview Medical Center, donde le salvan la vida.

El plan perfecto de Luke Cooper 'El Grande' para no ser descubierto, se frustró porque descendió por el sendero de la segunda avenida, al sur de la Escuela Secundaria de Issaquah.

Un grupo de profesores y estudiantes iban de excursión por el sendero, y se lo encontraron de frente, cargando el rifle en el estuche.

La policía investiga, y dan con Luke Cooper 'El Grande' como autor intelectual y material del hecho, y lo llevan a prisión».

—Eres mío —me dije—. Eres el segundo en la lista de Dios. Tu maldad en la tierra no perdurará por mucho tiempo.

8

Luke Cooper 'El Grande' es liberado a finales del mes de enero, y de inmediato, se inunda la Internet y las redes sociales con videos mostrando sus grandes y extravagantes celebraciones.

Nada en él había cambiado.

—Eres un ser diabólico —me dije una noche que veía en el móvil los videos subidos a la Internet, en la comodidad de la silla del sótano.

La persuasión es lo que lleva a las personas a actuar de una u otra forma en determinados momentos, y lo que se veía en esos vídeos no era nada bueno para las nuevas generaciones de niños y jóvenes.

La psicología de la persuasión es un punto muy poderoso, pues de acuerdo a la idea o a la imagen que se tenga de alguien o de algo, así mismo se actúa.

No es lo mismo el actuar de una persona ante un rico que ante un pobre, ante una autoridad que ante un subalterno, ante alguien con popularidad que ante alguien del común. Al rico, a la autoridad y al popular, se le besa el culo. Al pobre, al subalterno y al común, se le da por el culo.

La persuasión es lo que lleva a muchas personas a juzgar actos buenos como buenos, malos como malos, buenos como malos y malos como buenos.

Luke Cooper 'El Grande' con sus vídeos creaba un campo de cultivo para que los niños y jóvenes se formasen una idea errónea del mundo del crimen. Él enviaba un mal ejemplo a los niños y jóvenes que vieses esos videos, al persuadirlos de que el crimen paga.

Tener mujeres y dinero siempre son dos de las grandes ambiciones del hombre, y eso era lo que se veía en los vídeos, lo cual se volvía muy atractivo para los niños y jóvenes de una generación que solo sueña con poseer grandes cosas al menor esfuerzo.

A menudo, para hacerse a un nombre y a un gran capital, hay que trabajar arduamente durante varios años, y quizás en muchos casos, ni siquiera se alcanza a cumplir con esos objetivos. Sin embargo, Luke Cooper 'El Grande', al subir vídeos a la Internet con sus estrafalarias fiestas, mostraba que todo se podía conseguir fácilmente en el mundo del crimen, y eso simplemente, en el futuro, iba a atraer a varios niños y jóvenes del ahora, a involucrarse en la vida delincual.

Tomar como profesión el mundo del crimen, es hacer una carrera de corto vuelo, pues los criminales mueren o terminan en prisión a una edad temprana. Solo en casos excepcionales y por circunstancias incomprensibles, algunos logran proliferar hasta edad avanzada, y son estos los que se convierten en ídolos de quienes desean ser amos y señores del mundo, bajo la ley del menor esfuerzo.

La vida de un criminal no es para nada sencilla y feliz como se muestra en las películas.

Negocios ilícitos, enemigos y la persecución de las autoridades, lleva a los criminales a mantener una vida entre las sombras.

Los criminales pueden hacer mucho dinero, pero para gastarlo, lo tienen que hacer en lugares fuera del alcance de las autoridades y enemigos. Se convierten en prisioneros de su propio mundo.

La jaula puede ser de oro, pero incluso así, no deja de ser una prisión.

Quise detener a Luke Cooper 'El Grande' antes de que siguiese con su propaganda criminal, pero desistí. Permitir que se desatase una guerra entre criminales me pareció más fructífero. Los malvados se matarían entre ellos, y esto era mucho más beneficioso para mí y la sociedad. Corría el riesgo de que Luke Cooper 'El Grande' fuese asesinado en esa purga criminal, pero yo sabía que Dios estaba actuando y no iba a dejar que algo así sucediese. Dios tenía un plan divino, y así se habría de ejecutar.

Un mes después, comienzan los asesinatos.

Japoneses, coreanos y chinos que hacían parte de la mafia Yakuza, son asesinados en bares, restaurantes y calles a cualquier hora del día o de la noche.

Luke Cooper 'El Grande' no tenía ninguna intención de mantener sus crímenes en el anonimato. Publicitarse como el hombre todopoderoso del bajo mundo le era mucho más rentable. Nadie se atrevería a desafiar a alguien con tal poder de violencia, una vez que obtuviese el control del mundo criminal en la ciudad.

La mafia Yakuza contraataca.

Los hombres de Luke Cooper 'El Grande' son asesinados de forma similar.

La ciudad se baña de sangre, hasta triplicar la tasa de homicidios en tan solo un mes.

Los muertos de bando y bando se contaban a diario, pero las bajas eran más significativas en la mafia Yakuza. La razón; la organización criminal de Hiroyuki Kurosawa contaba en su mayoría con miembros de ascendencia asiática, y esto los hacía fácil de identificar para sus adversarios.

La guerra entre criminales no da tregua, pero sucede lo único que le pondría fin.

Una noche, a eso de las diez, Hiroyuki Kurosawa es asesinado de varios disparos en las afueras de la residencia de uno de sus socios en State Island, en el Estado de Nueva York.

Tres hombres al servicio de Luke Cooper 'El Grande' ejecutaron el atentado.

Por desgracia, un niño que caminaba de la mano de su madre, también fue alcanzado por uno de los proyectiles, en el intercambio de disparos con los hombres de Hiroyuki Kurosawa, y falleció.

La muerte de un niño inocente no estaba entre mis planes, y siempre cargo con la culpa por ello. A veces pienso que debí actuar en el momento, antes de que la guerra empezase, pero lo hecho, hecho está, y no tengo remedio para solucionarlo.

Después de la tempestad viene la calma.

Luke Cooper 'El Grande' retoma su lugar de amo y señor del bajo mundo, y la violencia vuelve a sus índices normales.

Encontrar la guarida de Luke Cooper 'El Grande' era mi prioridad, pero esto no iba a hacer una tarea sencilla. Este no era un trabajo como el de las películas, donde el protagonista siempre consigue o encuentra el objetivo con relativa facilidad, porque cuenta con gente que lo ayuda o porque su capacidad es casi la de un genio. No señores, este era el mundo real. Yo no tenía colaboración de nadie, ni podía solicitarla, porque sería la estupidez más grande del mundo al ponerme en evidencia. Trabajaba solo y tenía que hacer uso de todo mi ingenio para llegar hasta él.

Recorrer a pie las calles del bajo mundo en las noches, vistiendo traje y corbata, y con la Sagrada Escritura entre las manos, al igual que lo había hecho con Edward Law, fue la maravillosa idea que pude tener.

Creo que ya les he hablado de la persuasión.

Nadie vería un peligro inminente en alguien que lleva entre sus manos la palabra de Dios. Todos asumirían que yo era una persona que andaba en busca de pecadores para volverlos conversos, sentirían cierta confianza en mí, sus corazones se abrirían y así podría obtener la información que necesitaba.

Pero pronto me di cuenta de que este plan no funcionaría.

Un evangelizador nocturno en lugares del bajo mundo, no solo era extraño y fuera de lugar, sino también peligroso.

El bajo mundo aún estaba sensible con los crímenes desatados por la guerra, y podía ser confundido con un infiltrado, ya fuese policía o criminal, y esto me ponía en una situación de extremo peligro.

Abandoné esa idea que parecía ser una genialidad, cuando en realidad era una total tontería.

De todo lo malo se puede sacar algo bueno.

El plan original no tenía ningún sentido, pero esto me sirvió para aclarar las ideas.

Era muy improbable que Luke Cooper 'El Grande' estuviese andando por las calles, así fuesen de territorios controlados por sus hombres, pues él había hecho una apuesta muy costosa al enfrascarse en una guerra abierta, y sabía que era buscado tanto por enemigos como por autoridades. No se iba a exponer a un atentado o a una captura.

El negocio de las drogas, la prostitución y las apuestas ilegales, las manejaban sus hombres de confianza, y él no tenía nada que hacer en esos lugares. Esperar a que le llevasen el dinero cada noche, era lo único que tenía que hacer.

Luke Cooper 'El Grande' debía estar en alguna 'jaula de oro' haciendo grandes fiestas para él y sus socios, y eso era lo que debía buscar.

Sigue la ruta del dinero, es una máxima de los organismos policiales para llegar al jefe de las mafias.

La lógica decía que todos mis movimientos debían estar encaminados en buscar al contacto, al hombre que llevaba el dinero.

Empezar por las cuestiones simples para llegar a las complejas, es el mejor método de trabajo en cualquier oficio que se realice.

Hacerle seguimiento a alguno de los vendedores de drogas en las calles, me llevaría hasta el

proveedor, y el proveedor hasta el dueño del dinero.

Parecía un trabajo simple, pero este plan tenía un problema... tiempo.

Para encontrar ese contacto, había que dedicar varias horas al día, y solo contaba con tiempo libre en las tardes-noches, y viéndolo desde la perspectiva de un investigador, este tiempo era corto.

Yo no sabía a qué horas compraba o recogía el vendedor las dosis de alucinógenos. Posiblemente lo hiciese en el día.

El seguimiento nocturno solo me llevaría hasta la vivienda del proveedor, y puesto que no contaba con tiempo libre en horas diurnas, quedaba todo en un trabajo infructuoso.

Debía encontrar otra forma de llegar a Luke Cooper 'El Grande'.

Una noche, en la soledad del sótano, pensaba en cuál era el punto débil de Luke Cooper 'El Grande' para descubrir su guarida. Después de horas de análisis, pude concluir que el escándalo era lo que me llevaría hasta él.

“El escándalo mata”, es un dicho popular que guarda una verdad indiscutible, y sin embargo, me preguntaba, cómo era que había alcanzado el estatus de gran negocio en el mundo actual.

—El avance de la tecnología es la principal razón —me respondí.

Los famosos tienen cientos, miles y hasta millones de seguidores en las redes sociales. Los fans viven y mueren por su famoso favorito.

Una equivocación en una palabra al entonar el himno nacional, un embarazo, el inicio de una relación amorosa, una infidelidad, una separación, cuestiones que son cotidianas y comunes, se vuelven toda una sensación cuando es un famoso el que atraviesa por una de estas situaciones.

Los medios de comunicación se benefician de los seguidores de los famosos para hacer grandes sumas de dinero, y es por eso que le dan carácter de sensacionalismo a cuestiones tan normales de la vida.

Y es que el escándalo es tan buen negocio, que muchas personas buscan involucrarse en uno, para obtener los beneficios financieros que ello produce, siendo quizás el caso más célebre el de Kim Kardashian.

Kim Kardashian, era una mujer sin ningún talento especial y una completa desconocida para la mayoría de las personas, hasta que se vio involucrada en un video casero de carácter sexual, con su novio, el rapero Ray J, y el cual fue subido a una plataforma para adultos.

Durante un año, el video estuvo circulando por la red sin mayor importancia. Pero la familia Kardashian demandó a la plataforma por publicar el video privado sin su consentimiento, y el escándalo explotó.

Con el escándalo, Kim Kardashian se convierte en toda una celebridad de la noche a la mañana.

Un año después, un reality show donde se mostraba las vivencias de toda la familia Kardashian y el cual rompió record de audiencia, fue la confirmación de toda la popularidad que había alcanzado Kim con el video sexual.

El matrimonio de Kim Kardashian con el basquetbolista de la NBA “Kris” Humphries, que tuvo una duración de setenta y dos días, también representó para las arcas de las Kardashian más de cuarenta y dos millones de dólares, por dar las exclusivas para tomar fotos y por permitir la transmisión del evento.

—¿El dicho ya había perdido su vigencia? —me pregunté.

—No —me respondí.

Al Capone, era el rey del hampa en la ciudad de Chicago en los años 20.

Su nombre infundía tanto miedo como respeto, y aun así, fue un escándalo el que lo envió a

prisión.

El Día de San Valentín de 1929, los hombres de Al Capone, llegan hasta un garaje disfrazados de policías, y obligan a los cinco jefes de la banda de Bugs Moran, que estaban a la espera del jefe máximo para una reunión de alto nivel, a ponerse contra la pared.

Una vez que están desarmados y a la espera de ser esposados, les disparan a traición con varios subfusiles Thompson.

La masacre llama la atención de las autoridades y provoca el recelo entre sus aliados.

Ningún criminal desea llamar la atención de las autoridades. Al Capone estaba poniendo en riesgo a la organización y a sus miembros, y deciden entregarlo, aunque con tácticas sutiles.

Comprobarle crímenes a Al Capone era casi un imposible, pero tenía un pecado que no podía ocultar, y mucho menos, si había miembros de su organización mafiosa dispuesta a colaborar con las autoridades, la evasión de impuestos.

El 17 de octubre de 1931, Al Capone es sentenciado a once años de prisión.

—El escándalo vende pero también mata —me dije.

La tecnología ha ayudado a muchos escandalosos a convertirse en personas millonarias, pero para Luke Cooper ‘El Grande’ iba a significar la muerte.

Reproduje los videos que Luke Cooper ‘El Grande’ subía a la red, en el teléfono móvil, y los examiné con la pericia de un científico.

En uno de ellos, que se encontraba entre los más antiguos publicados, pude observar un detalle, a simple vista insignificante, pero altamente valioso para mí, y eso me permitió ubicar el lugar exacto de su guarida.

En ese video, en el fondo de la toma, a lo lejos, se veía la mansión donde Kurt Cobain se suicidó.

Ahí supe que la guarida de Luke Cooper ‘El Grande’, se encontraba en el vecindario Leschi, a unas cuantas cuadras del lago Washington.

Busqué en la Internet la dirección de la susodicha mansión, y en base a esta, escribí direcciones aproximadas en la aplicación de Google Maps, hasta que pude dar con el lugar desde donde se hizo el video.

Una fotografía de referencia, en la misma aplicación, donde se veía una puerta imponente y alta, en medio de grandes arbustos, y una camioneta Ford F-150 Raptor, de color negro mate, a la entrada, fue todo lo que necesité para empezar la caza de Luke Cooper ‘El Grande’.

Días después, el pastor programó una actividad de evangelización puerta a puerta.

Como era de esperarse, yo escogí ir al vecindario de Leschi; pues esta era mi mejor oportunidad para tratar de establecer contacto con la camioneta negra.

Muchos se preguntarán por qué tenía la mirada puesta en la camioneta, y la respuesta es simple: Luke Cooper ‘El Grande’ nunca iba a estar solo. Sus matones siempre estarían junto a él, y yo no pensaba embarcarme en una misión suicida. La camioneta era el instrumento que necesitaba para atraer a Luke Cooper ‘El Grande’ hasta mí. Iba a utilizar con él la persuasión y la psicología inversa, hasta que quedase atrapado en mi telaraña, creyendo que era él quien necesitaba de mí y no yo de él.

—Cristo os ama y quiere que ustedes sean parte de su ministerio —le dije a dos hombres que custodiaban la puerta de entrada a la mansión.

—No tenemos tiempo para cuestiones religiosas —dijo uno de los hombres, al ver mi ya conocido vestir elegante y la Biblia entre las manos.

—Dios hace grandes obras en los hombres. Si abren las puertas del corazón a Dios, conocerán su grandeza.

—¡Amigo! La única grandeza que existe es la de los humanos —me dijo el otro hombre con cierta sonrisa burlesca—. Te encuentras en el lugar equivocado. Abandone este espacio por su propia seguridad.

Los hombres no portaban armas a la vista, pero seguro estaba que las tenían. La intimidación no me preocupaba en lo más mínimo, por el contrario, la prepotencia del hombre al creerse un ser superior, desconociendo la grandeza divina, era lo que realmente me ofendía.

La camioneta negra apareció en escena.

Los hombres corrieron para poner distancia entre la camioneta y yo, mientras se abría la puerta de acceso, lo cual fue una clara señal de que en el interior se encontraba Luke Cooper ‘El Grande’.

La camioneta se puso en marcha hacia el interior de la mansión, y en ese momento supe el número de placa que debía buscar en la ciudad, para llegar a Luke Cooper ‘El Grande’.

Durante semanas, conduje el sedán por la ciudad después del trabajo, en busca de esa camioneta, sin éxito. Siempre la buscaba en los sitios más populares de la ciudad, hasta que una noche la vi aparcada en la base de la torre Space Needle (Aguja Espacial).

El Space Needle cuenta con un restaurante giratorio en la cima, llamado SkyCity, desde donde se puede observar gran parte de la ciudad y los montes circundantes, y no tuve dudas de que era allí donde se encontraba.

Aparque el sedán, en un espacio a dos carros de la camioneta, me bajé y caminé hasta ella, para colocar una tarjeta de presentación en el parabrisas, que decía:

CRISTO ESPERA POR TI.

Si algún día decides cambiar de estilo de vida,
y ver lo maravilloso que es el mundo de Dios,
puedes marcar el número que aparece al final.

NUNCA ES TARDE PARA CAMBIAR.

Le pagué a un indigente para que comprase un teléfono desechable, en una de las tiendas de la ciudad, el mismo día que visité la mansión de Luke Cooper ‘El Grande’, y ese era el número telefónico que aparecía al final de la tarjeta de presentación.

De esta manera garantizaba el anonimato y un camino sin salida para las autoridades, cuando investigasen el asesinato.

Volví al sedán, para esperar la reacción de Luke Cooper ‘El Grande’, al tomar la tarjeta.

Por suerte, no tuve que esperar mucho.

Luke Cooper ‘El Grande’ salió de la Space Needle, acompañado de una bella mujer y custodiado por cuatro hombres. Tomó la tarjeta del parabrisas, le dio un leve vistazo y la arrojó al suelo.

—¿Qué otros lugares de la ciudad me vas a enseñar? —preguntó la mujer con acentuado tonillo ruso.

—No te faltará lugar alguno de la ciudad por conocer —dijo Luke Cooper ‘El Grande’—. A mi lado vas a ser la reina de Seattle.

—Eso está por verse —dijo la mujer con gesto sonriente.

—Cuando prometo algo lo cumplo.

—Todos los hombres son iguales. Cuando están enamorando, prometen el cielo y la tierra, y después desaparecen.

—Te voy a demostrar que soy un hombre diferente. Voy a romper con las estadísticas.

—Ya he escuchado esa demagogia muchas veces. Mejor vámonos que hace mucho frío.

Recogí la tarjeta del suelo, tan pronto se marcharon, pues no estaba dispuesto a que otra

persona fuese quien llamase.

El haber escuchado ese pequeño dialogo, fue para mí muy revelador, pues a través de él pude deducir, que Luke Cooper 'El Grande' iba a estar en actividad constante y expuesto en la ciudad por esos días.

Sin embargo, mientras conducía a casa, no podía dejar de pensar en esa mujer.

Para nadie es un secreto que los hombres malvados, por irónico que parezca, se vuelven atractivos para las mujeres, y que el dinero mueve los corazones, pero esta mujer no parecía estar interesada en Luke Cooper 'El Grande' por esos motivos. Su expresión corporal y su hablar, daban a entender, para un buen interpretador del proceder humano, que ella buscaba otra cosa.

—Me salió competencia —pensé.

Nada más efectivo en el mundo para hacer caer a los hombres, que usar los encantos de una mujer, y ese era el motivo de mi preocupación. Los gobiernos y los delincuentes siempre han usado a las mujeres como arma de seducción, y seguro estaba que alguien la había enviado para tenderle una trampa a Luke Cooper 'El Grande', aunque no sabía para que bando jugaba.

—Esta maldita no va a interferir con el plan divino —me dije.

El domingo de esa semana, no fui a la congregación religiosa. Me excusé con el pastor y con mi esposa, aduciendo que debía hacer un turno extra en la empresa.

Estuve recorriendo la ciudad desde tempranas horas, pero solo hasta el mediodía la suerte me sonrió.

Conducía por el muelle 59, cerca del acuario, y cuando miré por el retrovisor, vi a la camioneta negra ingresar al Republic Parking Hillclimb Garage.

—Va a aparcar para visitar el acuario —me dije.

Tuve que dar la vuelta.

Aparqué lejos de la camioneta, y caminé para colocar la tarjeta de presentación en el parabrisas, aprovechando que Luke Cooper 'El Grande', la mujer y los cuatro guardaespaldas, estaban haciendo la fila para entrar.

También compré un CityPass por noventa y nueve dólares, para garantizarme el poder estar cerca de ellos, sin importar el lugar del acuario que estuviesen recorriendo.

Llevaba años sin visitar el acuario, si mal no recuerdo, la última vez que estuve, fue en vida de mi padre, y eso me llenó de nostalgia.

Recordar a mi padre llevándome de la mano por cada una de las atracciones del acuario, y las preguntas de un niño inocente, el cual no podía entender porque había tanta variedad de animales y ninguno hablaba ni caminaba como nosotros; y que mi padre trataba de explicar de la mejor manera, fueron demasiado para mí.

Unas lágrimas recorrieron mis mejillas.

Por un momento me olvidé del por qué estaba en ese lugar.

Dejé mis pensamientos nostálgicos y volví a concentrarme en el objetivo.

La visita al acuario duro unas cinco horas, y puedo decir que fue una experiencia placentera y lo mejor que había hecho en mucho tiempo.

—Qué mal padre soy —pensé al salir del acuario—. Nunca he traído a mi hija a este lugar tan maravilloso. Prometo traerla pronto.

En el aparcamiento, pude ver a Luke Cooper 'El Grande' tomar la tarjeta de presentación.

Esta vez no la arrojó al suelo. La puso sobre el tablero de la camioneta, frente al timón.

La tercera tarjeta se la dejé en el aparcamiento The Mariners, el preferido de la gente con poder adquisitivo, porque está justo al lado del estadio Safeco Field, y porque cuenta con excelentes salidas en todas las direcciones.

Ese día jugaba los Marineros de Seattle contra los Yankees de New York, para conocer el campeón de La Liga Americana.

La importancia del juego, hacía suponer un lleno total; lo que finalmente terminó sucediendo.

Era el viernes siguiente a la visita del acuario, y una corazonada me decía, que Luke Cooper 'El Grande' iba a estar allí, para seguir cortejando a la mujer, y que escogería ese aparcamiento porque era el más adecuado para demostrar su estatus social.

Llegué tres horas antes del inicio del juego, aparqué, y me quedé esperando la llegada de la camioneta por los alrededores.

Dos horas y media más tarde, la camioneta se aparcaba al lado de mi sedán.

Luke Cooper 'El Grande' se bajó con sus cuatro guardaespaldas.

—¿Qué pasó aquí? —me pregunté—. ¿Dónde está la mujer? ¿Tan rápido se acabó el idilio?

El juego fue intenso y emocionante para los espectadores.

Una carrera para los Marineros de Seattle, en la primera entrada, el empate para los Yankees de New York, en la quinta, dos carreras más para el equipo local en la séptima y dos para el equipo visitante en la octava; mantuvieron la tensión del juego hasta el final. Un imparable en la novena entrada, con hombre en segunda, desató la euforia del público local.

Lo obtención del título para los Marineros de Seattle, no pudo ser de mejor manera. Sin embargo, Luke Cooper 'El Grande' poco disfrutó del juego. Se la pasó, la mayor parte del juego, hablando por el móvil. Algunas veces era él quien marcaba, otras, quien contestaba.

Al inicio del juego, sus conversaciones parecían ser amables y agradables, pues a menudo se le veía sonreír. Pero con el pasar del tiempo, sus conversaciones tomaban un aire de discusión. Se le veía alterado al hablar y al mover sus manos.

—¿Qué es lo que tanto lo molesta? —me preguntaba al observarlo desde lejos.

Al final del juego, Luke Cooper 'El Grande' se levantó del asiento para buscar la salida, y cuando caminaba cerca de donde me encontraba, dijo a sus guardaespaldas la razón de su molestia.

—Esa perra me falló.

—Esto va por mal camino —me dije—. Podré estar equivocado, pero esa mujer completó su misión.

El enamoramiento es la primera etapa de una espía. El sexo la segunda. Y el abandono la tercera.

Abandonar a un hombre cuando está enamorado, es la mejor estrategia para facilitar su caída, ya que este hará hasta lo imposible por recuperar a quien ama, y eso se traduce en estar dispuesto a hacer todo lo que ella diga.

—Lo tiene en su red —me dije.

Luke Cooper 'El Grande' tomó la tarjeta del parabrisas, la guardó en el bolsillo de la camisa y se marchó.

Al llegar a casa, me encontré con la más mala de las noticias.

Se había presentado un tiroteo en la Interestatal 5, dejando como saldo, seis hombres muertos.

La camioneta negra de Luke Cooper 'El Grande', baleada de extremo a extremo, era la imagen que mostraban en la televisión. Se podía ver a varios hombres muertos en su interior, y los periodistas informaban que eran cuatro sus ocupantes. Los otros dos muertos, habían quedado sobre la autopista, y eran posiblemente, los atacantes.

Las identidades no pudieron ser confirmadas esa noche, porque todo era muy reciente y materia de investigación por parte de las autoridades.

—Te me adelantaste mujer —me dije—. Ya sabía que algo extraño había en ti.

Conciliar el sueño esa noche, fue imposible.

El solo pensar en que esa maldita había frustrado mi plan, me hacía hervir la sangre de rabia. Solo pude tener paz y tranquilidad nuevamente, a la mañana siguiente, cuando los noticiarios informaron los nombres de los asesinados.

En ninguno de ellos aparecía el nombre de Luke Cooper ‘El Grande’.

—¿Qué posibilidades quedan? —me pregunté.

Solo tres me parecían viables.

Un secuestro. Que estuviese muerto y desaparecido o que estuviese escondido.

Con esas incógnitas marché al trabajo.

En la tarde, todas mis preguntas tuvieron respuesta.

Tomé mis pertenencias del casillero de la empresa, y en el teléfono desechable, aparecían unas llamadas sin contestar.

—Aún vives —me dije.

Hice la llamada mientras caminaba por el centro de la ciudad, una hora después de salir de la empresa, porque la antena telefónica receptora, no podía ser vinculada a mi lugar de trabajo.

—Tengo varias llamadas de ese número —le dije al escuchar su voz.

—Necesito que me ayudes.

—Los hijos de Dios siempre estamos dispuestos a ayudar al prójimo. Cuéntame tu problema y lo aconsejaré con las palabras que Dios ponga en mi boca.

—No puedo comentar mi problema por teléfono. Necesito que vengas a mi casa.

—¿Y dónde queda tu casa?

—No puedo decirte.

—Si no me dices donde vives, cómo voy a llegar.

Luke Cooper ‘El Grande’ hizo una larga pausa antes de volver a hablar.

—Le envió la dirección por mensaje escrito.

—Pronto estaré contigo —le dije antes de colgar.

La paranoia, es algo que suele ocurrir cuando se atraviesa por una experiencia de constante temor, y Luke Cooper ‘El Grande’ estaba en una situación de esas, donde no confiaba en nadie de su entorno.

—Dios, eres inmensamente grande —me dije—. Actúas conforme a tu voluntad, convirtiendo lobos en mansas ovejas.

La dirección que me envió, era de una casa flotante en el vecindario Lake Union, sobre la avenida Westlake, a unas tres millas del centro de la ciudad.

El frío de esa noche, era congelante en demasiado. Me puse un abrigo, la bufanda para cubrir mi rostro, los guantes y los lentes.

Caminé las tres millas del trayecto.

Toqué la puerta.

Escuché unos pasos acercarse a la puerta, pero nadie abrió.

Supuse que estaba esperando una confirmación de mi parte.

—Soy el hombre a quien usted llamó.

La puerta se entreabrió, y tras de ella, se encontraba Luke Cooper ‘El Grande’ con una pistola en su mano.

Me hizo señas para que siguiera al interior.

Lujos y comodidades, en un terreno de dos mil pies cuadrados, abundaban por doquier. Sin embargo, carecía de un elemento importante... cámaras de seguridad.

Me descubrí el rostro, porque no corría riesgos.

—Tome asiento, mientras sirvo un par de whiskys —me dijo.

—No consumo bebidas alcohólicas —le dije al tiempo que me sentaba—. Vine porque necesitas de mí.

Luke Cooper ‘El Grande’ se sentó en una silla frente a mí, con un vaso de whisky, y en su aroma pude percibir un fuerte olor a licor. Estaba medianamente embriagado.

Las personas cuando beben licor en exceso se desinhiben, y sabía que obtendría información de primera mano, de todo lo sucedido.

—Alguien quiere matarme.

—¿Cómo así?

Actuaba como si no supiese con quien estaba tratando, para generar confianza en él.

—Mi camioneta fue baleada.

—No me digas que usted es el del tiroteo en la Interestatal 5.

—Sí.

—Ese tiroteo fue brutal, viejo. ¿Cómo saliste vivo de ahí?

—Iba en el asiento del copiloto sin el cinturón de seguridad, y cuando vi a los hombres sacar sus fusiles, en el lado del conductor, abrí la puerta, y corrí hacia la zona boscosa al pie de la carretera.

—Dios te protegió. ¿Quién te busca?

—No me reconoces. Soy Luke Cooper ‘El Grande’. Me busca todo el mundo. Policías y mafiosos andan tras de mí. No puedo salir de aquí, hasta no estar seguro de quienes son de mi equipo y quienes del otro bando.

—Dios te está dando una segunda oportunidad, para que cambies de vida. ¡Aprovéchala!

—No tengo tiempo para las cosas de Dios. Mis problemas son de este mundo y debo encontrar la forma de solucionarlos.

—¡Qué descaró! —pensé—. Le teme al hombre, pero no le teme a Dios.

Cuando un hombre está poseído por las cosas mundanas, no hay mucho que se pueda hacer por su alma.

—¿Y tus hombres dónde están? —le pregunté.

—Mi hombre de confianza fue quien planeó el tiroteo. Ese perro traidor, me presentó una mujer de Rusia para tenderme una trampa. Esa perra me telefoneó para decirme que su vehículo se encontraba averiado a un costado de la Interestatal 5. Acudí en su ayuda, y al llegar nos encontramos con seis hombres armados, que salieron de atrás del vehículo que supuestamente estaba averiado, para abrir fuego contra la camioneta. Fui traicionado por el círculo más cercano y no puedo confiar en nadie de ellos. Usted es la única persona que me puede ayudar a desenmascarar a los traidores.

—¡Pobre iluso! —pensé—. No se imagina que yo seré su verdugo.

—A usted nadie lo conoce en mi mundo y esa es mi ventaja —prosiguió diciendo.

—Yo soy un hombre de Dios y no pienso entrar en su mundo.

—No tienes opción. O me ayudas o te mueres aquí mismo. Y no pienses que cuando salgas de aquí estarás libre, porque si no vuelves, busco a tu familia y tus hijos, y los mato a pedacitos.

—Nunca desafíes a un hombre que no tiene nada que perder, porque terminarás en el lado de los muertos —me dije—. Se encuentra en una mala posición y en su desespero, está dispuesto a hacer lo que sea, por volver a la senda del triunfo.

Puse rostro de asustado para hacerle creer que su intimidación había surtido efecto.

—¿Cómo te puedo ayudar?

—No tienes que hacer mucho. Solo necesito que averigües quien se reúne con quien. Te daré una buena paga por ese sencillo trabajo.

—¿Y cómo hago eso?

—Todos los días, después de medianoche, los hombres que trabajan en mi organización, se reúnen en un bar del centro de la ciudad para entregar y recibir el dinero de los negocios. Usted únicamente tiene que tomar fotografías de la gente que entra a ese bar, y decirme quien se reúne con quien.

—Parece un trabajo sencillo.

—Más sencillo no puede ser.

—Mañana comienzo con esa misión.

—¿Por qué no empiezas hoy? No deseo permanecer en este lugar por mucho tiempo.

—Tengo que planear una estrategia, para que no sospechen que estoy de tu parte. No puedo traer a tus enemigos hasta aquí.

—Tú eres mi único contacto con el mundo exterior. Te hago responsable por cualquier persona diferente que venga a tocar la puerta. Acarrearas graves consecuencias donde algo así suceda.

—Haces bien al confiar en mí. No te voy a fallar.

—Ni amigos ni enemigos saben si estoy vivo o muerto, y así he de permanecer por un tiempo. Cuando se enteren de mi existencia, será muy tarde para algunos.

—Uno cosa es lo que piensan los hombres y otra Dios —pensé.

Luke Cooper ‘El Grande’ no volvería a la calle. Dios lo puso en mis manos y ya con eso estaba todo dicho.

—Vendré dos veces a la semana para entregar las fotografías y la información que acumule en la investigación —le dije.

—Nos comunicaremos por el móvil a diario. No deseo perder el rastro tuyo.

—Mentir es un pecado grave para los hijos de Dios. Te doy la mano para sellar el trato.

—Un buen americano respeta su palabra al apretar la mano. Estoy seguro que vas a cumplir.

Caminé por los alrededores del bar que Luke Cooper ‘El Grande’ me indicó, en el barrio Pioneer Square, antes de la medianoche del día siguiente. Tome fotos con la cámara del móvil, cual turista fuese, a todas las personas que caminan cerca o se disponían a entrar en ese bar. Por coincidencias del destino, la rusa que traicionó a Luke Cooper ‘El Grande’, llegó acompañada de un hombre blanco, alto y delgado. Esa fotografía, la de una limosina negra y la de un asiático que pasaba por el lugar, me sirvieron de base para crear toda una historia de traición.

Nada más productivo para tener a las personas bajo tu dominio, que decirles lo que quieren escuchar, y de esta forma procedí, cuando lo visité por segunda vez.

—Esta mujer y este hombre, le entregaron un maletín a este asiático —le dije al mostrarle las fotografías en la tarde-noche de mi segunda visita.

—Mi gente y la Yakuza se asociaron —me dijo—. Me traicionan, y ahora también le entregan mi dinero. Juro que los voy a matar. Mi venganza será letal.

Cuando una persona se mentaliza en algo, no se necesita decir mucho para que ella misma se engañe. Luke Cooper ‘El Grande’ ataba los cabos en un ese mundo imaginario de traiciones que había construido en su mente.

—Ese hombre asiático es el encargado de llevar ese maletín con el dinero a un hombre en la limosina —le dije.

—¿Quién es ese hombre?

—No sé.

—Esa no es una respuesta para mí —me dijo mientras golpeaba con su mano la mesa de centro—. Quien trabaja para mí, hace un trabajo bien hecho o no lo hace. No me sirven los ineptos.

Mi trabajo no podía estar mejor hecho. El problema era que Luke Cooper ‘El Grande’ pensaba que trabajaba para él, cuando en la realidad estaba trabajando para Dios.

—No volverá a suceder, jefe —le dije para tranquilizarlo—. En mi próxima visita te daré el nombre del contacto en la limosina.

La prepotencia de Luke Cooper ‘El Grande’ no tenía límites.

—Vete a buscar ese hombre. Aquí no me sirves de mucho.

Fotografié a un hombre asiático con tatuajes en todo su cuerpo, y lo presente como Fujita Matsuyama, el jefe Yakuza sustituto de Hiroyuki Kurosawa, en la tercera visita.

Como siempre, Luke Cooper ‘El Grande’ armaba sus propias conjeturas y exigía más.

Para la siguiente visita, tuve que llevarle una dirección ficticia de una mansión en las afueras de la ciudad, donde supuestamente vivía el jefe Yakuza.

Este juego de mentiras me sirvió para mantenerlo entretenido durante unas cuantas semanas.

—Te voy a dar una dirección donde se reúnen asesinos a sueldo para contratarlos —me dijo en la penúltima visita—. Llegó la hora de cobrar la traición.

No podía contratar asesinos para matar personas inocentes que no conocía, y que solo habían servido de instrumento para mantener a Luke Cooper ‘El Grande’ encerrado en esa casa flotante.

El Día de Acción de Gracias estaba próximo y esa fecha fue la escogida para terminar con la maldad de un hombre que no le temía a Dios.

—Haré todos los preparativos para que los asesinatos se cometan el Día de Acción de Gracias —le dije—. Después de eso puedes volver a tu mundo en las calles.

—Excelente idea —me dijo—. Ese será mi último día de encierro.

Todo condenado a muerte tiene derecho a una última comida, y Luke Cooper ‘El Grande’ no podía ser la excepción.

—El Día de Acción de Gracias puedo traer tu comida favorita para compartir, mientras nos confirman el asesinato de tus enemigos —le dije.

—Pavo horneado, puré de patatas con gravy y pastel de calabazas, son mis favoritos —me dijo—. Con esa comida deseo celebrar el haber sacado a mis enemigos de “circulación”.

—Así será.

La mañana del Día de Acción de Gracias, le pedí a mi ‘conejita’, preparar estos platos, con la mentira de que iban a ser donados para una familia pobre de la comunidad religiosa.

Ella siempre estaba dispuesta a ayudar a los más necesitados, y los preparó con todo el amor que se le puede poner a una obra de caridad.

La lluvia era intensa para las horas del atardecer, y fue en ese momento, cuando conduje el sedán hasta un aparcamiento en vía pública del centro de la ciudad.

Caminé bajo la intensa lluvia, con todos los implementos típicos que usaba cuando iba a matar, las más de tres millas que me distanciaban de la casa flotante.

—Traje tu comida favorita —le dije al cruzar la puerta.

Luke Cooper ‘El Grande’, se veía como si hubiese pasado toda la noche bebiendo licor y despierto.

—Esa comida será lo más placentero que haya probado en días —me dijo.

—Te ves muy mal, viejo. ¿Te pasa algo?

—Nada del otro mundo. Solo fue una noche de placer.

—Te la dejo en el comedor para que sirvas al gusto.

—¿Qué dice la gente que contrataste?

—El operativo está en marcha. En cualquier momento llaman para darnos las buenas noticias.

—Hoy se mueren unos cuantos desgraciados. Mañana volveré a mi gran mansión.

—Soñar no cuesta nada —pensé—. Si supiera los planes que Dios tiene para él.

—Comeré para festejar mi vuelta a la libertad—prosiguió diciendo.

Luke Cooper ‘El Grande’, fue a la cocina, tomó un plato y unos cuantos utensilios. A su regreso, se sirvió comida como si no hubiese probado bocado en días.

—Está deliciosa —me dijo tras comer de los tres platos.

—Eres de buen apetito, viejo —le dije al ver como devoraba gran parte de esa comida.

—Para mantener este cuerpo se debe comer en buena cantidad.

—Este plato se preparó especialmente para ti. Puedes comértelo todo, si es de tu agrado.

—Dejaré un poco para más tarde.

—Come hasta que estés satisfecho, porque comer de gula, solo trae indisposición al organismo.

Luke Cooper ‘El Grande’ asintió con la cabeza, porque tenía un gran bocado en la boca.

—A esta cena le falta una copa de champán para ser perfecta —le dije—. ¿Tienes alguna botella?

—En la cocina hay una cava de vinos.

Golpearlo en la cabeza con la botella de champán, para derribarlo, se cruzó por mi mente mientras caminaba hacia la cocina, pero al momento me di cuenta que esto no funcionaría. Luke Cooper ‘El Grande’ tenía suficiente fibra corporal para resistir uno o varios golpes. Incluso, estaba seguro que su muerte no se produciría rápido, después de hacerle el corte en la garganta. Mi ataque tenía que ser sorpresivo y certero para no malograr el plan divino.

—Champán Dom Pérignon para la gente de buen gusto —le dije mientras le servía una copa.

—Me gusta las cosas finas.

—Olvidé traer una copa para acompañarte. Voy por una.

Luke Cooper ‘El Grande’ se llevó la copa de champán a la boca, mientras yo tomaba posición detrás de la silla donde estaba sentado.

Saqué el cuchillo del bolsillo del impermeable, tomé su cabeza con fuerza, le corté la garganta, y me retiré fuera de su alcance.

—Me mataste hijo de puta —dijo Luke Cooper ‘El Grande’ al tiempo que se mandaba la mano al cuello.

Se levantó de la silla y se dirigió hacia donde me encontraba.

—No podrás darme alcance —le dije mientras me alejaba.

Por suerte el lugar era espacioso, y pude ir de un lugar a otro, mientras él se desangraba con cada intento de persecución.

Después de un minuto, cayó al suelo.

Fui por un vaso de cristal, recogí sangre de la poca que quedó al lado del cuerpo, y escribí en la pared: *“Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad; habéis llenado de muertos sus calles. Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne y ella es la olla; pero yo os sacaré a vosotros de en medio de ella. A la espada habéis temido, y la espada traeré sobre vosotros, dice Jehová, el Señor. Os sacaré de en medio de ella, os entregaré en manos de extraños y haré juicios entre vosotros. A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová. La ciudad no os será por olla ni vosotros seréis la carne en medio de ella; en los límites de Israel os juzgaré. Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos ni habéis obedecido mis*

decretos, sino que habéis hecho según las costumbres de las naciones que os rodean". (Ez 11: 6-12).

La escena del crimen era un desastre.

La sangre derramada por Luke Cooper 'El Grande', mientras me perseguía, dejó el lugar como si hubiese habido una fuerte lucha.

—Esto servirá para confundir aún más a las autoridades —me dije.

Arrojé el cuchillo cerca de la silla donde le hice el corte de garganta, para darles razones de peso a las autoridades, sobre la supuesta confrontación.

El teléfono desechable terminó en el fondo del lago Union, al salir de la casa flotante.

En casa, tuve una cena de Acción de Gracias como nunca antes.

Familiares y amigos más cercanos, disfrutaron de todas las variedades de platos que mi 'conejita' preparó para la celebración. Por primera vez, nos dimos un banquete sin precedentes en la familia.

Esa noche en la habitación, las cosas fueron fuera de serie.

Le hice el amor a mi 'conejita' con la pasión de un adolescente que no ha experimentado mujer alguna.

—Estás hecho un animal —me decía una y otra vez, en medio de la pasión—. ¿Tomaste la pastilla azul?

—No necesito de eso —le respondí—. Tengo otras formas de sentir esta pasión desenfrenada.

Esa noche se recuerda como una de las mejores en la familia, después de años.

Cuatro días después, los noticiarios cubrían la noticia sobre el asesinato.

«Luke Cooper ‘El grande’, fue hallado sin vida en una casa flotante del vecindario Lake Unión, después de que los vecinos reportaran a las autoridades, un fuerte olor a putrefacción que salía del lugar.

El cuerpo presenta un alto grado de descomposición, pero la policía de Seattle ha establecido la causa de la muerte como un asesinato con corte en la garganta.

La sangre dispersa en varios puntos de la casa flotante hace presumir a las autoridades que hubo una fuerte pelea entre la víctima y el victimario; por lo que ahora la policía de Seattle concentra todos sus esfuerzos, en buscar a personas que hayan tenido un encuentro con alguien que llevase su ropa manchada con sangre, ya que para ellos, es imposible que el asesino hubiese salido ileso de la escena del crimen.

El prontuario criminal de Luke Cooper ‘El Grande’ es de conocimiento público y de vieja data, y se presumiría que el asesinato fue cometido por enemigos o rivales en los negocios ilícitos, pero nos equivocamos, pues una inscripción en la pared, da como autor material a ‘El Asesino Bíblico’.

Este asesino se encamina a convertirse en uno serial.

Y es que la forma de asesinar de ‘El Asesino Bíblico’ es tan representativa para las autoridades, que ya lo están clasificando como un asesino apostólico, porque asesina a personas que han sido acusadas de ocasionar daños en la sociedad y que evaden prolíficamente a la justicia.

Los escritos en la pared refuerzan esta hipótesis, pues es innegable que ‘El Asesino Bíblico’ escoge muy bien a sus víctimas, para hacer coincidir pasajes de la Biblia con sus crímenes, lo que sería su forma de justificar los asesinatos».

Esa misma tarde, en el sótano, me paré frente a las fotografías de los mayores asesinos en serie de los Estados Unidos, y dije: tiempo sin saber de mí. He vuelto para decirles que estoy muy orgulloso de mi segundo acto triunfal. Ustedes se aprovechaban de personas inocentes para satisfacer el deseo insaciable de matar, pero yo soy diferente. A quienes asesino, eran merecedores de cargar con la cruz de la muerte, pues ninguno de ellos tenía respeto por lo más sagrado con lo que nos bendijo Dios, que es la vida, y eso me hace ser más grande que ustedes.

La carta para la policía no podía faltar, y ese fue mi siguiente acto en el sótano.

«Las calles de Seattle se llenaron de maldad por el obrar desacertado de Luke Cooper ‘El Grande’. Drogadictos, ladrones, prostitución y muertos, iban quedando con su pasar.

La cizaña crece a la par del trigo, pero en la siega el uno va a la mesa y el otro a la quema.

El día de la siega le llegó a Luke Cooper ‘El Grande’.

¿Puede un hombre escapar a la justicia divina?

No.

¿Puede un hombre cometer inmoralidad en la oscuridad y ocultarse de los ojos de Dios?

No.

¿Puede un hombre desafiar los preceptos de Dios y ganar?

No.

Luke Cooper ‘El Grande’ se creía un dios, un ser intocable, que podía hacer y deshacer a su antojo, y que nunca iba a recibir su merecido.

La policía fue incapaz de frenar su maldad, aun estando enterada de que él estaba detrás de

muchos de los crímenes que se cometían en la ciudad. Lo convirtieron en un bandido exitoso, al no atraparlo a tiempo, y ese error costó muy caro a la ciudad y su gente. Pero Dios es justo y lo envió a mi dulce regazo para que hiciese justicia.

Los hombres pueden cometer errores y tardar más de lo esperado en hacer justicia, pero Dios siempre llega a tiempo.

Luke Cooper 'El Grande', dejó un legado de maldad que va a costar años erradicarlo. Los muertos, los drogadictos y las prostitutas del ahora, no es el problema más grave que debe afrontar la ciudad. Los jóvenes que sienten admiración y desean ser como él, es el verdadero problema a futuro.

Los humanos, por la ley natural de conservación, siempre buscamos la manera de estar al nivel de los demás, incluso, se busca hasta superarlos.

La nueva generación de delincuentes, que ven en Luke Cooper 'El Grande' un modelo a seguir, buscará métodos para superarlo, y como la inventiva de los humanos no tiene límites, lo van a conseguir.

Dios puede ayudarnos, pero no puede hacer todo por nosotros. Tenemos que poner de nuestra parte.

Por eso aconsejo a las autoridades locales y de la nación, hacer especial énfasis en la juventud, para que no caigan en la trampa de la maldad, y se conviertan en los deterioradores de la sociedad.

Ni Dios ni yo queremos conocer más personas como Luke Cooper 'El Grande', porque si el hombre no actúa, Dios y yo siempre estaremos para hacer justicia.

Se despide de ustedes 'El Asesino Bíblico'; el gran amigo de la ciudad y de la gente de bien».

Firme la carta con la característica media luna y la estrella de cinco puntas en tinta roja, y sobre las once de la noche, la envié al Recinto Oeste de la Policía.

A la mañana siguiente, 'El Asesino Bíblico' era la sensación en los noticiarios y en la prensa escrita.

Me senté en la silla reclinable del sótano, a leer el artículo del periódico The Seattle Times.

«'El Asesino Bíblico' gana notoriedad con cada asesinato que comete.

Su forma de matar y las cartas que envía a la policía de Seattle, son dos asuntos tan llamativos, que difícilmente alguien los puede pasar por desapercibidos.

Las víctimas de 'El Asesino Bíblico' son personas con pasado cuestionable, y esto le hace ganar adeptos, pues una parte de la sociedad ve a este asesino como un justiciero; una cuestión que termina siendo muy grave, según lo dicho por Felicity Cruz, la jefa del departamento de policía de Seattle.

Para la jefa del departamento policial, el hecho de que las personas empiecen a cautivar con un asesino, es un tema muy delicado, ya que la gente tiende a olvidar que esta persona es un delincuente que actúa bajo sus propias reglas, para verlo como un salvador de la ciudad, que lleva justicia cuando al Estado por las vías constitucionales, le es imposible.

La popularidad de 'El Asesino Bíblico' va en crecimiento entre los habitantes de Seattle, pues entrevistamos a varias personas, y ninguna siente temor de este asesino, al declarar que él solo ataca a las personas que andan por el camino de la maldad.

Este pensar de la comunidad es lo que preocupa a las autoridades, ya que su trabajo para identificar a la persona que está detrás de 'El Asesino Bíblico' se dificulta, al dar por hecho, que nadie va a colaborar con la investigación de una persona a la que no le tienen miedo y a la que consideran un héroe de la ciudad.

Desde el periódico The Seattle Times, nos unimos a la posición de las autoridades,

recomendando a la ciudadanía, no dejarse cegar por la empatía que genera este asesino, pues no podemos pensar que el enemigo de mi enemigo, es mi amigo, porque esto ni es verdad, ni es beneficioso para la ciudad.

Un asesino, es un asesino, independientemente de las razones que tenga para justificar sus crímenes, pues nadie puede estar por encima de la ley, y mucho menos, cuando él mismo está cometiendo crímenes como los que supuestamente dice combatir.

‘El Asesino Bíblico’ urge ser detenido, pues es bien conocido que este tipo de asesinos no cesan su actuar hasta ser atrapados».

—No me esperaba tanto en tan poco tiempo —me dije—. Preocupo a la policía y tranquilizo al pueblo, qué más puedo pedir. Eso es una señal de que mi trabajo se ejecuta con excelencia.

Recorté el artículo del periódico, tomé los recortes de los encabezados de los periódicos del primer asesinato del cajón inferior, y me dirigí hasta la pared que estaba tapizada con los recortes de los grandes asesinos en serie, y les dije: hoy vengo a unirme a ustedes. Creo que el alumno ha superado al maestro, y soy merecedor de estar junto a ustedes. Quizás se sientan decepcionados al ver como escribo la historia desde una nueva perspectiva. A ustedes la gente les temía, los despreciaban y hasta celebraron el día que los achicharraron en la silla eléctrica o los condenaron a cadena perpetua. Pero yo soy diferente. La gente no siente miedo de mí, porque en realidad no soy un peligro para la sociedad, y en ese sentido, tengo la complacencia del público. Lo siento muchachos, pero alguien tenía que cambiar la imagen de los asesinos en serie. Me tocó a mí y qué le podemos hacer. No se vayan a sentir ofendidos, pero he elevado la profesión a otro nivel.

Pegué los recortes en la pared, rodeando a los grandes asesinos seriales, pues aunque yo sabía que era uno de ellos, no quería estar entre ellos. Los había superado en muchos aspectos, y al ser el más grande asesino serial que haya existido jamás, y no me refiero al número de víctimas, pues para mí la grandeza se mide en otros campos, me debía dar el lugar en la historia, y que mejor que estar por encima de ellos.

La maldad en el hombre, tiene muchas formas de expresarse.

A finales de año, en el mes de diciembre, Ethan Miller, el alcalde de la ciudad, se ve envuelto en un escándalo por la mala utilización de los fondos municipales y por mantener una relación extramatrimonial con Zoe Anderson, su jefa de personal.

Ethan Miller, cargó a la tarjeta de crédito que le otorgó la ciudad, gastos personales, como el pago de miles de dólares en vinos finos para la celebración de la navidad, el alquiler de una limosina para su hija, el pago a masajistas y facturas en restaurantes. También salió a la luz pública, mensajes de texto con contenido sexual explícito, enviados entre Miller y Anderson.

Ethan Miller, era un hombre blanco, de orígenes humildes, que luchó contra todas sus limitaciones económicas para titularse como abogado en la universidad de Washington. Su carisma y su extraordinaria habilidad para encontrar soluciones donde otros solo veían problemas, le hicieron merecedor para trabajar como organizador comunitario.

Trabajar con gente muy pobre, de escasa formación y maltratada por la vida, y ejercer su carrera como abogado en derechos civiles, lo transformó en una especie de Robin Hood; pues Ethan Miller siempre se preocupó por mejorar la calidad de vida de los pobres por quienes trabajaba, consiguiendo en varios de sus proyectos, involucrar financiación pública y de los más ricos.

Cuando anunció su lanzamiento a la alcaldía de Seattle, por el partido demócrata, las posibilidades de vencer en las primarias, a la candidata Cristie Walker, la favorita en las estadísticas, sonaba como algo remoto. Sin embargo, contra todo pronóstico, salió vencedor; demostrándose el populismo que había alcanzado por estar al servicio de la comunidad menos favorecida.

Ethan Miller, fue electo como alcalde de la ciudad a los treinta y cinco años, y en su discurso de inauguración dijo: “Soy un hijo de la ciudad. Nací, crecí y viví en la ciudad de Seattle. Entiendo como ustedes las problemáticas de la ciudad, y prometo utilizar cada dólar de la municipalidad para erradicarlas o disminuirlas.

Uno de los programas pilares de la administración que estoy recibiendo, se va a centrar en la lucha contra la pobreza y el crimen.

La ciudad de Seattle durante mi administración, verá los índices de pobreza y criminalidad rebajar a mínimos históricos, pues en mi agenda de gobierno, tenemos un plan educativo, preventivo y de choque, para hacer frente a estas problemáticas.

Cuidaré de la ciudad de Seattle como si fuese mi propia casa, y ningún hijo de esta gran ciudad, de esta maravillosa ciudad, se sentirá inseguro en ella.

Agradezco a Dios y a todas las personas que creyeron en mí, por permitirme ser su alcalde, y la única manera que tengo para recompensarlos, es trabajando por ustedes y para ustedes”.

Tras dos años de gobierno, Ethan Miller no había cumplido con su programa estrella.

La pobreza seguía en el mismo punto que estaba antes de su administración, y como se habrán podido dar cuenta, Ethan Miller era alcalde de la ciudad, en la misma época donde Hiroyuki Kurosawa y Luke Cooper ‘El grande’ se disputaban el territorio de las drogas, y esto ya es mucho decir sobre la violencia y la criminalidad que se vivía.

—¿Por qué ya casi nadie cumple con su palabra? —me pregunté.

—El problema es una cuestión de coherencia —me respondí—. Pues la razón enseña, que la gente dice una cosa y hace otra muy distinta.

Antes la palabra tenía valor, y cuando alguien la empeñaba, no necesitaba de documentos firmados para cumplirla. El simple apretón de manos era suficiente. La palabra y los hechos eran coherentes.

Hoy la palabra ha perdido valor, y difícilmente guarda relación con los hechos. Ya no existe coherencia.

La palabra está siendo utilizada quizás como hipocresía y hasta como engaño, para alcanzar objetivos.

Ya es común ver encabezados en periódicos, en revistas y en la Internet, donde se promete un artículo de alto calibre, para encontrarse uno después de leer, con una historia que poco o nada tiene de relación con lo prometido, y hasta en muchos casos, ser una completa bobada. También es muy utilizada por patronos para hacer que el empleado se esfuerce al máximo, con falsas promesas de en un futuro ayudarlo a progresar financieramente; y en los negocios y en las campañas publicitarias, para atraer al cliente.

La gente estaba decepcionada con la administración de Ethan Miller, pues muchas eran las esperanzas depositadas en él, para traer un verdadero cambio en la ciudad, y nada de eso había sucedido.

Todos esperaban a un Robin Hood, que le quitaba a los ricos para darle a los pobres, pero Ethan Miller nunca cumplió con las expectativas de la gente, por el contrario, de ese hombre que trabajaba por los pobres, quedaba muy poco.

—El dinero y el poder son una tentación difícil de controlar cuando no se tienen principios morales sólidos —me dije.

Ethan Miller tenía potencial para hacer mucho por la ciudad, pero escogió usar sus talentos en beneficio propio, perdiendo el norte de un verdadero líder.

Prometió trabajar por la comunidad, pero terminó trabajando para él.

—Utilizaste el verbo para engañar a quienes depositaron la confianza en ti —me dije—. Defraudaste a la ciudad y su gente por satisfacer deseos mundanos, y es una pena porque uno nunca espera que un líder, como eras tú, cayera tan bajo. Entraste en la lista de Dios y eso solo conduce a un desenlace.

El escándalo siguió creciendo en los meses siguientes, dando a conocer nuevos detalles de la vida desordenada que llevaba Ethan Miller.

Una fiesta en la mansión Graceland, propiedad de la familia en la ciudad de Kirkland, Washington, un suburbio al este de Seattle, fue el principio del fin para Ethan Miller como alcalde.

La fiesta se había realizado al inicio de su gestión.

Ese día, Ethan Miller disfrutaba de estar con bailarinas exóticas, pero la función fue interrumpida por la presencia inesperada de la señora Miller, quien en un arranque de ira, ataca a la primera bailarina exótica que se atraviesa en su camino.

El alcalde le ofrece diez mil dólares a la bailarina, para que guarde silencio.

Una equivocación o una mentira, lleva a cometer otra equivocación u otra mentira más grande, para ocultar la primera, cuando las personas no asumen sus propios yerros.

Tres policías que investigaban las actividades del alcalde y su personal de seguridad, sobre los rumores de la fiesta con bailarinas exóticas, en la mansión Graceland, fueron apartados de sus cargos, por órdenes del mismo alcalde.

Los tres policías interpusieron una demanda contra la ciudad, y obtuvieron once millones de dólares en compensación.

La Fiscalía acusaba a Ethan Miller de conducta inapropiada en su cargo, al sostener una relación sentimental con una ayudante de su gabinete, de perjurio y obstrucción a la justicia, al

negar bajo juramento la relación extramatrimonial, y de conducta corrupta, al ofrecer extrajudicialmente, el pago de ocho millones de dólares, para evitar la difusión de los mensajes de texto que confirmaban la relación extramatrimonial entre Miller y Anderson.

Durante siete meses, Ethan Miller se mantuvo en la posición de negar cualquier acusación, a pesar de estar enfrentando una condena de hasta quince años en prisión; pero ante la nueva evidencia y ante la posibilidad de que le acusasen por uno o varios delitos más, que aumentarían la condena, decide llegar a un acuerdo con la Fiscalía.

En el acuerdo se comprometió a dimitir de su cargo en un periodo no mayor a quince días, a entregar su licencia de abogado y a renunciar a la pensión estatal de la ciudad de Seattle. También, se comprometió a cumplir con cinco meses de prisión y a pagar dos millones de dólares al gobierno de la ciudad.

—Es extraño ver como el hombre se autodestruye —me dije.

Ethan Miller no necesitaba cargar a la tarjeta de crédito que le otorgaba la ciudad, las cuentas personales, pues demostrado quedó con la sanción monetaria que se le impuso, que tenía dinero suficiente para pagarlas. Tampoco debió iniciar una relación sentimental con su ayudante, pues esto está prohibido por las leyes gubernamentales. Entonces, ¿por qué hacerlo cuando se corre el riesgo de perder todo por lo que se ha luchado?

El poder es el origen de la decadencia humana.

La gente busca el dinero porque con él se puede dar una vida color de rosa, y eso es lo que se supone que pasa cuando una persona tiene dinero en demasado. Sin embargo, la realidad es muy diferente.

Una persona que tiene dinero en demasado, debería estar disfrutando de viajes, de compartir con la familia y de dormir hasta tarde, pero esto raras veces es el resultado, pues aunque se supone que una persona con dinero en demasado no tiene que preocuparse por él, sucede todo lo contrario.

Una persona con dinero en demasado, experimenta la sensación de poder que este da, y terminan trabajando como si fuesen pobres. Son los que más madrugan a trabajar y los que no tienen tiempo para otra cosa que no sea hacer dinero.

Solo basta con echar una mirada a los grandes magnates, personas con todo el dinero del mundo, que deberían estar tranquilas porque la vida les jugó una buena pasada, pero que llegan hasta el extremo de usar ropa del mismo tono o color porque no tienen tiempo para escoger el atuendo adecuado para uno u otro día.

Esto sucede, porque a larga, una persona con dinero en demasado, comienza a sufrir de “complejo de Dios”, así sea inconscientemente, pues es innegable, que en la mayoría de casos, estas personas deciden que se hace o que no se hace en su entorno, y esto los lleva muchas veces a controlar parte del mundo, y este poder es difícil de rechazar.

Una persona que experimenta la sensación de ser un dios, difícilmente se desapega de este poder, y termina viviendo esclavo de su propio mundo y del dinero, porque este es el que los mantiene catapultados en lo más alto de la sociedad.

Ethan Miller regresa a la mansión Graceland, después de cuatro meses de prisión.

Los problemas para Ethan Miller con la justicia, deberían haber terminado ahí, pero una vez más, quedaría demostrada la decadencia hasta la que puede llegar una persona cuando solo busca el poder.

Una investigación federal, desentrañó todo un entramado de corrupción en las cuentas y contratos firmados por la municipalidad.

Treinta trabajadores municipales, que incluía a un legislador y al alcalde, eran acusados por la

Fiscalía de hacer parte de una organización dedicada a la corrupción pública. A los imputados se le acusaba de malversación de fondos públicos, de extorsión y de fraude fiscal, entre otros.

Ethan Miller era quien más cargos en su contra tenía, pues estaba acusado de apropiarse del dinero de varias asociaciones que estaban destinadas a ayudar a los habitantes de la ciudad, y de repartirse cien millones de dólares con un subcontratista; dinero pagado por diversas organizaciones para obtener contratos en obras de la municipalidad.

Ethan Miller pagó uno punto tres millones de dólares en fianza, para permanecer en libertad, mientras se realizaba el juicio.

—El señor Miller sometió a la ciudad de Seattle a un estado de corrupción tan vasto, que la tiene en marcha a la bancarrota —dijo uno de los fiscales federales a la prensa, al salir del juzgado el primer día del juicio—. Pedimos una condena de treinta y cinco años para el señor Miller.

El tiempo era mi peor enemigo y debía actuar con prontitud, antes de que Ethan Miller fuese a prisión.

Los vicios del hombre son difíciles de erradicar y de contener.

—Te gustan las bailarinas exóticas y con eso te voy a atraer —me dije.

Diseñé un volante ofreciendo mujeres que prestaban servicios sexuales, pero encriptado, pues la publicidad de sexo de pago está prohibida por las leyes del país, y que decía:

MASAJISTAS NUEVAS A TU SERVICIO.

ECONOMICO.

SERVICIO LAS 24 HORAS.

SALIDAS A HOTELES Y DOMICILIOS.

Contamos con un amplio catálogo de masajistas, dispuestas a proporcionar el mejor masaje de tu vida. Déjate llevar por una experiencia inolvidable.

NUESTRAS MASAJISTAS OFRECEN EL SERVICIO CON FINAL FELIZ.

Contacto en el apartado final.

ESPERAMOS TU LLAMADA.

Las palabras servicio con final feliz es la encriptación para los servicios sexuales, y la cual es muy conocida por las personas que hacen uso de prostitutas a domicilio.

El número que aparecía al final, era de un teléfono desechable.

También diseñé una revista con fotos de mujeres latinas que encontré en la Internet, para ofrecerle a Ethan Miller el día que me contactase.

Un proceso de divorcio solicitado por la señora Miller, era un problema más que se le agregaba a la larga lista de Ethan Miller.

Ethan Miller ahora estaba más solo que nunca.

Es sabido que cuando una persona cae en desgracia, mucha gente se aleja de ella. Familiares, conocidos y amigos dan la espalda cuando deberían dar apoyo, y esto deja a la persona en un estado anímico y moral frágil.

—Eres presa fácil —me dije—. Tuviste la oportunidad de ser uno de los grandes hombres que pasan por la tierra, pero preferiste construir una vida llena de desgracias, al dejarte llevar por las vanidades del mundo. El castigo divino se ejecuta en ti con total sabiduría.

Días después, en la noche, fui a la mansión Graceland, usando una chaqueta con capucha, lentes oscuros, bufanda cubriendo mi rostro y guantes, para tirar el volante por debajo de la puerta.

Como siempre, mi carro estaba aparcado a no menos de una milla de la mansión Graceland, y esa fue la distancia que caminé de ida y de regreso esa noche.

No pasaron muchos días, para Ethan Miller morder el anzuelo.

Me encontraba en horario de almuerzo, en uno de los restaurantes alejados de la empresa de tecnología, cuando sonó el móvil.

—Con quién tengo el gusto.

—Deseo contratar a varias de sus chicas para un masaje con final feliz.

—Mis chicas son masajistas profesionales, no prestadoras de servicio sexual.

Yo tenía que generar confianza en Ethan Miller, al demostrarme desconfiado.

—Eso no es lo que dice el volante que estoy leyendo —me dijo.

—¿Cómo sé que usted no es un federal?

—Nada tengo que ver con federales. De hecho, los detesto porque tienen una investigación en mi contra.

—¿Quién es usted?

—No es pertinente revelar mi nombre por teléfono.

—Actúas como federal.

—No insistas con ese tema. Te doy la dirección para que envíes a tus chicas.

Yo tenía una carta audaz para jugar en ese momento.

—No trabajo de esa forma —le dije—. No envié a mis chicas sin conocer a la persona que contrata. Yo cuido de mis chicas, y por seguridad, yo las llevo y yo las recojo.

Hubo silencio al otro lado de la línea.

—¿En qué lugar nos reunimos? —me dijo después de unos segundos.

En ese momento, jugué la apuesta mayor.

—Mis chicas solo van a lugares que yo haya certificado, por cuestiones de seguridad —le dije—. Muchas de mis chicas son latinas indocumentadas, y no puedo arriesgar a perderlas con una deportación.

—Te doy la dirección —me dijo.

Ethan Miller ya estaba en mi poder, pero no podía arriesgarme a llegar en mi sedán, pues eso se podría convertir en una pista para las autoridades. Tampoco podía llegar caminando, porque todo proxeneta de prestigio, tiene un carro de lujo.

—Sí —le dije—. Pero voy en taxi de un viejo amigo. Es por mi propia seguridad. Si entro tengo que asegurarme también de salir.

Ethan Miller no tuvo inconveniente con ese detalle, y así se concertó una visita a la mansión Graceland, esa misma noche.

Viajé en un taxi de ocasión hasta unas calles cercanas a la mansión Graceland.

—Eres un puto proxeneta o un terrorista —me dijo Ethan Miller al abrir la puerta y al ver que vestía chaqueta con capucha, lentes oscuros, bufanda cubriendo mi rostro y guantes.

—En estos tiempos ya no se puede confiar en nadie —le dije—. Hasta no estar seguro con quién trato, no enseño mi rostro. Tomo mis precauciones, porque la cárcel no se hizo para mí.

—¿O eres nuevo en esto o vives cagado del miedo? He conocido gente como usted por cantidades, y ninguno es tan extremista. Estamos haciendo un arreglo por prostitutas no por matar a alguien.

Ethan Miller hablaba en tono molesto y debía usar las palabras adecuadas para calmarlo.

—Ya te comenté que las putas que manejo son latinas, muchas de ellas están en el país ilegalmente, y no puedo arriesgar mi negocio. Pero usted es libre de opinar lo que quiera, y si no estás de acuerdo pues me marchó de una vez. Tranquilo que aquí no ha pasado nada.

La amenaza de retirarme del lugar, surtió efecto en Ethan Miller.

—Por lo visto no eres ni de esta ciudad ni de este país. Si no me conoces, no eres americano.

Un plan divino siempre se concreta a la perfección, y eso era lo que sucedía con Ethan Miller, al creer que yo desconocía su existencia y su mal obrar.

—Soy tan americano como usted.

—Fui alcalde de esta ciudad.

—Ya te recuerdo. Usted es Ethan Miller.

—El mismo que camina y respira.

—Respiras pero no por mucho tiempo —pensé.

—Caminemos a la sala de estar —prosiguió diciendo.

—Has invertido muy bien el dinero que le robaste a la ciudad —pensé al ver los lujos que engalanaban esa mansión—. Lástima que no te los puedan empacar para el otro lado.

—Te ofrezco un whisky —me dijo cuando estuvimos sentados.

No consumo bebidas alcohólicas, pero acepté, para seguir haciendo el papel de proxeneta.

Buscaba con la mirada, cámaras de seguridad instaladas, mientras Ethan Miller fue a servirme la bebida.

—Que tanto observas —me dijo al regresar con el vaso de whisky.

—Soy precavido buscando posibles cámaras. No quiero que mis chicas, mis putas, aparezcan en un video sexual, difundido en páginas porno o en alguna aplicación social.

—Aquí no existen cámaras. No soy tan tonto para dejar evidencia de mis grandes fiestas con putas.

Ya tranquilizado, me bajé la capucha y la bufanda.

—Aquí están las mujeres para que escoja a su gusto —le dije al entregarle la revista de fotografías que llevaba en las manos.

—Antes de observarlas, quiero que me enseñe cuales son las más pervertidas —me dijo.

—Todas mis putas hacen un trabajo excelente. Todo se resume a la paga. Si pagas lo justo, se cumplirán todas tus fantasías sexuales.

Ethan Miller comenzó a ojear la revista.

—¿Por qué no hay ninguna mujer desnuda? —me preguntó—. Uno siempre quiere ver sus tetas, su culo, para escoger.

Ese detalle fue algo que se escapó a mis cálculos, y aún hoy me reprocho, pues pude haber enviado al traste un mandato divino; pero ese percance me sirvió para conocer la habilidad que poseía a la hora de improvisar.

—Pensé en hacerlo, pero es políticamente incorrecto —le dije—. Yo viajo y camino a diario con mis chicas, y a menudo llevamos revistas como esta. ¿Qué pasaría en una detención policial, al ver a una de mis chicas posando desnuda en una revista? Nada bueno de seguro. Deducirían al momento que están trabajando como prostitutas, y yo pasaría unos buenos años a la sombra, por estar comerciando sexo. Busco hacer dinero, no hacer camino a la prisión.

—Me gusta el sexo duro —me dijo—. ¿Alguna de sus chicas tiene problema con eso?

—A algunas no le gusta esa práctica. Pero tengo unas cuantas pervertidas que se le miden y hacen de todo.

—Esas son las que me encantan. Porque en el sexo hago de todo.

—Dime cuáles son tus preferencias sexuales, para saber que mujeres te recomiendo.

—Me encanta travestirme, practicar el sadomasoquismo, la asfixia erótica en ambos sentidos, la “lluvia dorada”, y sobre todo, que me penetren por el culo con un vibrador cuando me practiquen sexo oral.

—Qué hijo de puta tan pervertido —pensé—. El infierno debe tener un lugar especial para ti.

Seguí actuando como el proxeneta que era en ese momento.

—No tengo ningún problema en que orines a mis chicas o te orinen, o con el vibrador, pero me preocupa el sadomasoquismo y la asfixia erótica; ambas practicas pueden salirse de control y conducir a la muerte.

—Soy un experto. No es la primera vez que voy a insultar, a golpear y a asfixiar a una mujer. Nadie saldrá lastimado, más allá de los límites.

—Siempre existe la posibilidad de que algo salga mal. Si golpeas muy fuerte a mis chicas, van a pasar varios días en cama, y eso son pérdidas para el negocio.

—Pago bien. Cinco mil de los grandes por cada chica.

—Por esa cifra se justifica unos días en cama. Yo pruebo la mercancía antes de venderla, y tengo una chica que es brutal en la cama. Esa chica te va a domar a punta de latigazos.

El rostro de Ethan Miller se iluminó de alegría, al estar alimentando sus fantasías sexuales.

—Muéstrame esa perra —me dijo al entregarme la revista.

Miré varias fotografías, mientras pasaba las páginas, y escogí una, donde la mujer con su rostro, labios y lengua, expresaba perversión.

—Esta es la chica que te va a someter —le dije al señalarla con el dedo.

—Ninguna perra ha podido conmigo —me dijo al recibirla—. Esta perra solo inspira sexo, pero le voy a enseñar lo que es un hombre de verdad. La voy a castigar como es debido, y le voy a dejar ese culo tan adolorido y abierto, que va a quedar sin ganas de volver a culear. La voy a someter a todos mis caprichos y fantasías, hasta hacerla reconocer que soy el hombre entre los hombres.

—¿Cuántas mujeres habrán tenido que soportar las vejámenes de Ethan Miller? —me pregunté.

Me daban ganas de vomitar, al escuchar las perversiones sexuales de Ethan Miller, pero me contuve; debía seguir con mi papel.

—Tengo otras que pueden competir con la que le mostré.

—No tengo dudas sobre eso. Las mujeres latinas son cariñosas, dulces, simpáticas y ardientes en el sexo. Por eso te llamé. Porque llevo años sin culear con latinas.

Había dado en el clavo sin pensarlo; lo que indicaba que Dios estaba actuando a mi favor.

—¿Cuántas chicas necesita?

—Cuatro para el Día de San Valentín. Haré una fiesta inolvidable.

Cuando Ethan Miller mencionó la fiesta, creí tener que modificar mi plan original, al entrever que habría más hombres en el lugar ese día.

—Si mis chicas van a tener sexo con más hombres, la tarifa aumenta —le dije en un intento por averiguar si mis planes se habían truncado.

—Ningún hombre más va a venir a esta fiesta. Es posible que pase un tiempo en prisión y deseo despedirme por lo alto, de una vida que voy a extrañar hasta el día que regrese a la libertad.

Sentí un descanso interior, al saber que mis planes seguían sin alteraciones.

—Escogiste el peor día para tu fiesta —le dije en sentido irónico, y ustedes entenderán lo que quería decir.

—¿Por qué?

—Mis chicas tienen alta demanda para el Día de San Valentín. Van a estar atendiendo clientes todo el día. Algunas ya tienen la agenda ocupada hasta con diez clientes, y no sé si haya espacio para ti.

—Todo tiene un precio. No creo que estés dispuesto a desperdiciar esa pequeña fortuna. Algo se te ha de ocurrir.

—Ni usted ni yo estamos para perder el tiempo. Si voy a cancelar citas a los clientes, debo estar seguro que usted cumplirá con el trato.

—Es mi fiesta. ¿Por qué habría de incumplir?

—Ya me sucedió con otros clientes, y no me pienso arriesgar otra vez.

—¿Qué propones?

—La mitad de la paga, ahora mismo.

—Nunca doy dinero por adelantado. No es que no confie en usted, es que no confío en nadie.

El dinero corrompe los corazones y no estoy dispuesto a perderlo.

—Mira quien habla —pensé—. Un ladrón hablando de no ser robado.

Hubo una pausa en la conversación.

—Te doy la mitad cuando traigas a las chicas y la otra cuando vengas a recogerlas —prosiguió diciendo.

—La mitad en la noche antes del Día de San Valentín y la otra después de que hagan el trabajo —le dije—. Esa es mi última oferta.

Ethan Miller no lo pensó mucho.

—Ese trato lo puedo aceptar.

—Te contacto ese día para venir a recoger el dinero.

—Lo tendré en billetes de cien.

Salí de la mansión de la perdición, con la satisfacción de saber que había hecho una actuación tan perfecta, que hubiese sido ganadora de un óscar.

Faltaba una semana para el Día de San Valentín, así que tuve mucho tiempo para preparar el asesinato; aunque eso de poco sirvió, porque me iba a encontrar con la sorpresa más grande de mi vida.

Tenía dos opciones: matarlo cuando fuese a recoger el dinero o matarlo el Día de San Valentín.

Ya sé que dije que todos mis asesinatos serían cometidos en fechas especiales para el país, pero adelantarme un día, no cambiaría el resultado. Incluso, como verán más adelante, esa decisión fue la más acertada.

Todos los días de esa semana, llamaba a Ethan Miller para saludarlo y para alimentar su ego, al decirle que mis chicas estaban más que complacidas de participar en una fiesta con un personaje tan importante de la ciudad, y que lo iban a atender como a los dioses.

De tanto pensar en Ethan Miller, le fui agarrando cada vez más rabia.

El solo imaginar la cantidad de pobres que dejaron de recibir la ayuda que el gobierno tenía destinada para ellos, porque Ethan Miller decidió quedarse con el dinero, me llenaba de un odio hacia él.

No fueron pocas las veces que pensé en asesinarlo de la forma más cruel y despiadada.

Torturarlo lentamente durante horas, hasta hacerlo suplicar por una muerte rápida, estuvo entre mis planes, pero renuncié a este método. Primero, porque para mí toda persona por más malvada que sea, merece ser asesinada dignamente. Segundo, porque yo había construido un estilo distintivo como ‘El Asesino Bíblico’, y atentar contra algo por lo que tanto había luchado, no era de alguien en sus cinco sentidos. Tenía que seguir mostrándome ante el mundo como el asesino sensato que todos conocían.

—Mis chicas están que arden de deseos y tienen preparado un castigo brutal para ti —le dije a Ethan Miller por teléfono, la mañana del día que iba a recoger el dinero.

—El castigo brutal es para esas perras —me contestó—. Conocerán las palizas que suelo dar. Ninguna olvidará mi nombre y mi rostro por el resto de sus vidas.

—Paso por el dinero a las ocho de la noche.

—Te espero.

Salí del trabajo en la tarde, bajo una lluvia demencial.

Conduje el sedán por una hora, hasta la ciudad de Kirkland. Lo aparqué a una milla y media de la mansión Graceland, en un aparcamiento de la vía pública del Marina Park.

Caminar esa milla y media, bajo la intensa lluvia, fue difícil y placentera a la vez; pues siempre que me encaminó a hacer justicia, una sensación extrasensorial se apodera de mí. Supongo que es el espíritu de Dios quien toma el control de todo mi ser.

Un Ethan Miller travestido, abrió la puerta.

—Veo que ya empezaste con tu fiesta —le dije.

—Es una sorpresa que tengo preparada para ti —me dijo con el tono de voz que caracteriza a los transexuales.

No entendía de qué me estaba hablando, pero entré para averiguarlo.

—Yo vine por el dinero y nada más —le dije tras cerrar la puerta.

—Te puedes ganar unos miles de dólares más, si accedes a participar en mi juego.

Supe al momento, que Ethan Miller era un maricón de mierda.

—Soy un proxeneta, no un prostituto.

—Todos tenemos un precio. ¿Cuál es el tuyo?

Sentí la furia de Dios dirigirse a Ethan Miller, al querer comprarme con un pedazo de papel, al que la gente le ha dado más valor del que se debiera, gracias a la estrategia del consumismo.

Yo tengo un valor incalculable para Dios y no hay dinero de los hombres que pueda si quiera asemejarse a eso.

Todo ser superior sabe controlar sus emociones y eso fue lo que hice.

—Nunca he tenido relaciones sexuales con hombres y no lo pienso hacer.

Ethan Miller propuso algo diferente.

—Te pago para que me azotes.

Acabar con la vida de un pecador, castigando su cuerpo, era el final perfecto.

—Eso tal vez lo pueda hacer.

—Siento placer dominando a las mujeres, pero cuando me visto de mujer, solo siento placer si soy humillado.

—Dos mil de los grandes por hacer ese trabajo.

—Voy por ellos a la habitación.

—Tráigalos junto con el anticipo de mis chicas.

Ethan Miller regresó con el dinero, con un látigo de cuero, una cuerda y unas esposas.

Recibí el dinero y los guardé en uno de los bolsillos del impermeable.

—Eres muy confiado —me dijo—. ¿Ni siquiera los piensa contar?

—Tengo buen cálculo de vista y por el grosor de los billetes, sé que está completo.

—Ya te pagué, ahora trabajas para mí.

—Hasta cierto punto.

—Simulemos un robo a morada ajena —me dijo—. Tú eres el asaltante, ya que vienes vestido como tal, y yo soy la bella dama a la que sorprendes descansando en el sofá. Toma el látigo, la cuerda y las esposas, para que hagas conmigo lo que un ladrón haría con la víctima.

Ese perverso sexual me puso las cosas más fáciles de lo imaginado, y debo decir que me divertí mucho viéndolo sufrir.

—Acomódese en el sofá y ponte a ver una película —le dije.

Yo caminé sigilosamente, como lo haría cualquier ladrón, hacia la sala de estar.

—¿Quién es usted?, ¿qué haces aquí? —me gritó.

—No te quiero hacer daño bella dama. Yo solo voy a llevarme unos objetos que necesito para pagar mi adicción a las anfetaminas.

—No te llevarás nada de aquí desgraciado. Voy a llamar a la policía.

Ethan Miller tomó su móvil para marcar el 911.

—No puedo permitir que haga eso —pensé cuando vi que lo desbloqueaba—. Me puede poner en evidencia con su estúpido juego.

Sacudí el látigo y lo descargué sobre la mano donde Ethan Miller tenía el móvil.

—Le acabas de pegar a una dama —me gritó mientras dejaba caer el móvil—. Pronto llegará mi marido para ponerte en tu lugar.

Las palabras de Ethan Miller me generaban dudas, pues estaba tan demente, que yo no sabía si las estaba diciendo como parte de la historia o si en verdad habría una tercera persona involucrada en el juego. Ya no había marcha atrás y continué con mi papel.

—No tengo intenciones de hacerte daño —le dije—. Pero usted me obliga al no colaborar.

—No voy a permitir que se lleve las cosas que tanto esfuerzo y trabajo me han costado. Vete a trabajar honestamente pequeño demonio.

—Nadie le da trabajo a un exconvicto.

—Me gustan los hombres rudos. Hazme tuya.

Ethan Miller comenzó a caminar sensualmente hacia mí.

—No te me acerques —le dije al mismo tiempo que le daba un latigazo para detenerlo—. No te has ganado mi confianza.

—Me excita tu rudeza. Castígame fuertemente por ser una perra desobediente.

—Arrodíllese y pide perdón por ser una perra que busca tener sexo con un desconocido que entra a robar en su mansión.

Ethan Miller se arrodilló.

—Perdón señor ladrón, pero es que soy adicta al sexo y a mi marido ya no le funciona su ‘aparato’ como antes. Ya es una antigüedad obsoleta que solo sirve para tirar gases. Déjame chupar tu verga.

—El sexto mandamiento de la Ley de Dios prohíbe cometer actos impuros. Violas el mandato divino y mereces ser castigada. Voltéate perra de mierda que te voy a dar tres latigazos por lujuriosa.

—Dame con todas tus fuerzas, señor ladrón. Pero no cambiaré mi lujuria por acatar los preceptos de Dios.

—Eres un demonio caminando por la tierra —pensé—. Pero pronto estarás ardiendo en el infierno.

Ethan Miller se volteó.

—Soy una perra y qué —gritó cuando descargué el primer latigazo contra su espalda—. Vine a este mundo a disfrutar de los placeres del sexo y no me arrepiento.

Mi furia aumentó.

Descargué el segundo latigazo con tanta fuerza, que hasta rasgó su vestido.

—El dolor me excita. Dame como si estuvieses castigando a tu peor enemigo.

El tercer latigazo hizo sangrar su espalda.

—Estoy en un nivel de excitación, que solo pienso en un hombre penetrando mi culo.

Las cosas se estaban tornando de castaño a oscuro, y puse límites antes de que se me saliese de las manos.

—Eres una perra vulgar. Yo soy un ladrón no un violador. Vine por objetos de valor y como tú eres una perra adinerada, me voy a llevar tus joyas.

—Primero muerta antes que entregar mis joyas de diseñador.

Le asesté un latigazo más.

—No quiero destrozar tu bello cuerpo señora, pero usted no pone de su parte. Yo solo quiero las joyas y largarme de aquí.

Ethan Miller se repuso de su condición, y se paró frente a mí.

—Te doy las joyas de menor valor, señor ladrón. Te marchas y no levanto cargos.

—Eres muy amable bella dama. Lléveme a la habitación para recoger el botín.

—Me prometes que no me vas a hacer daño cuando las entregue.

—Todo depende de ti. Colabore y todo estará bien.

—Sígueme, señor ladrón.

Ethan Miller me llevó a su habitación y quedé impresionado con lo que encontré.

La habitación era de estilo chic contemporáneo y más grande que muchos apartamentos de Nueva York. Una cama matrimonial en madera de ébano y dosel de cuatro postes, un bar en el extremo derecho de la habitación, con bancas y una estantería llena de licores, un jacuzzi para cuatro personas en el extremo izquierdo, dos sillones, una televisión de gran tamaño empotrada en una de las paredes y otros accesorios adornando el lugar, le daban un aire elegante, muy al estilo de una habitación de hotel de lujo. Sin embargo, lo que más despertó mi curiosidad, fue un poste

metálico para la práctica del Pole Dance, que había junto al bar.

—Aquí es donde haces tus fiestas depravadas —me dije—. De seguro que este poste metálico es usado para que las mujeres hagan sus shows de estriptis.

—¿Te gusta mi habitación, señor ladrón?

—Eres una perra de gusto. Esta habitación debe tener muchas historias para contar.

—Si estas paredes hablaran, se descubrirían mis secretos más íntimos. ¿Aceptas beber una copa de licor conmigo, señor ladrón?

—No. Pretendes embriagarme para abusar de mí.

—Descubriste mi plan, señor ladrón. Eres muy astuto. Déjame ir a buscar tus joyas.

Ethan Miller caminó hasta el vestidor. Corrió la puerta e ingresó. Para cuando salió, traía una pistola entre sus manos.

—Ahora tu pasarás a ser mi perra, señor ladrón —me dijo al amenazarme con la pistola—. Te salió el tiro por la culata.

El error más común para caer en las manos de un timador, es prestarle atención.

Yo debí hacer el trabajo por el que había ido a esa mansión, cuando puse un pie adentro, pero me dejé llevar por la labia de Ethan Miller y terminé expuesto a una situación de peligro.

Mantener la calma en un momento apremiante, es lo más recomendable para salir victorioso, y seguí haciendo de cuenta que nada extraño pasaba; pues al final, tenía algo a mi favor, este era un juego de ese depravado sexual y sabía que no iba a accionar esa arma, al menos mientras durase.

—Traicionas mi confianza. Eres una perra muy mala. No quería llegar a estas instancias pero usted me obliga. Te voy a encadenar al poste de Pole Dance.

Tres latigazos rasgaron su vestidura del pecho, dejando al descubierto el sostén que llevaba puesto.

—Te suplico no me castigues más, señor ladrón. Acabas de rasgar mi vestido de diseñador favorito. Me costó miles de dólares y ahora solo es basura. Seré una dama obediente, señor ladrón, para que no sigas dañando mis cosas favoritas.

Mantener la pistola fuera de las manos de Ethan Miller, fue mi siguiente jugada.

—Tira la pistola sobre la cama y camina hacia el poste metálico; es una orden.

Ethan Miller obedeció como mansa oveja.

—Pasa tus manos y tus pies alrededor del poste —le dije.

—Primero déjame bailar para ti, señor ladrón. Quiero recompensar mi falta de respeto.

—Deseo concedido.

Ethan Miller comenzó a bailar sensualmente, y pronto me vi sorprendido por su destreza a la hora de manejar el poste metálico. Nada le tenía que envidiar a una bailarina exótica. Se trepaba hasta lo más alto, se amarraba con sus pies desde la parte superior y descendía de cabezas. Al final, terminó con su show bailando y desvestiéndose hasta quedar en ropa interior.

Ya sabía que llevaba puesto sostén, pero verlo usar bragas, fue para mí algo repugnante. Ya había visto suficiente y decidí pasar a la etapa de ajusticiamiento.

Me acerqué a Ethan Miller.

—Eres una perra muy mala y te voy a encadenar. Quiero ver si tienes la misma destreza para bailar que cuando estás libre.

—Soy una perra experta y unas esposas no van a detener mi sensual baile.

—Pasa tus manos y tus pies a través del poste, que ya es tiempo.

Ethan Miller no tuvo el menor reparo para obedecer.

Ató sus manos con las esposas y sus pies con la cuerda.

—Mira lo bien que bailo atado —me dijo mientras movía su trasero.

—Eres peor que los habitantes de Sodoma y Gomorra. Ni siquiera los habitantes de esas ciudades eran tan perversos como lo eres tú. Si ellos por menos recibieron el castigo divino, imagínese lo que Dios tiene preparado para ti.

—¿De qué hablas maldito proxeneta? ¿Acaso te has vuelto loco?

—No soy ningún proxeneta. Soy ‘El Asesino Bíblico’.

Ethan Miller se burló.

—A mí no me vas a matar maldito embustero —me dijo mientras trataba de zafarse.

—Dios decidió el destino tuyo y contra su voluntad no hay nada que hacer.

—Lo estás diciendo para asustarme, pero yo sé que todo hace parte del juego.

—El juego tuyo ha terminado. Yo soy el justiciero de Dios, pero usted parece no darse cuenta de la cruda realidad.

—No tienes el carácter ni la capacidad de hombre para ser un asesino en serie.

—No es el rostro lo que hace a un hombre sino lo que tiene en su interior. La gente tiende a juzgar a los demás por lo que ven en el exterior y se olvidan que hay un interior fomentador de todo lo que somos como personas. Tú parecías ser un buen hombre por fuera, pero en realidad eras una mala persona.

—Suéltame maldito idiota. Ya pagué por tu servicio y solo quiero que saques tu culo de mi mansión.

Ethan Miller se empeñaba en desconocer que estaba en presencia de quien sería su justiciero.

Saqué el cuchillo de uno de los bolsillos del impermeable, y el rostro de Ethan Miller palideció.

Por fin entendió que estaba ante el verdadero, ante el único, ante el inigualable ‘Asesino Bíblico’.

—Te pago millones de dólares para que no me mates —me dijo mientras movía con desespero sus manos y pies, tratando de soltarse.

—El hombre corrompe su corazón por llenarse de dinero. El dinero se ha convertido en el dios del mundo, y los hombres se rinden a sus pies, porque ese pedazo de papel les da poder, les da esa sensación de seres omnipresentes, que todo lo pueden conseguir a su voluntad. El hombre que se rinde al dinero no puede ser más despreciable que una rata de alcantarilla, pues a menudo terminan cometiendo grandes injusticias, por apegarse a un papel que hoy en día solo vale la buena voluntad de la gente. Tú fuiste uno de esos hombres que pudieron hacer grandes gestas con el dinero público que manejabas, pero preferiste quedarte con él, porque con eso te dabas una gran vida en la tierra. Pudiste entrar en la historia como uno de los grandes americanos que pasan por la tierra ayudando al hermano, al pobre, al menos favorecido, pero cambiaste la gloria eterna por unos placeres efímeros. Te dejaste llevar por la vanidad del mundo y despreciaste la vida eterna. Yo soy un hombre de fe y ningún dinero alcanza para comprar mi conciencia. Tú te dejaste llevar por cosas banales, por cosas pasajeras, pero yo no cambio la gloria eterna ni por todo el oro del mundo.

—Piénselo bien. ¿Nunca más tendrás la oportunidad de ser millonario?

—El dinero no se hizo para todos. El hombre que tiene dinero en demasado se olvida que también es mortal, que la muerte lo puede alcanzar en cualquier momento, porque creen que con el dinero lo pueden comprar todo, incluso hasta la vida, pero esa no es la verdad. Todos somos aves de paso, porque la muerte no escoge entre pobres o ricos, entre buenos o malos. La muerte es la más justa de todas, porque nadie, por más ser superior que se crea, sale vivo de aquí.

—Suéltame para que nos matemos en franca lid —me dijo en su último intento por salvar la vida.

—Te atreves a pedir una lucha justa, cuando no tuviste compasión de los pobres que se quedaban sin recibir la ayuda gubernamental por satisfacer tus propias ambiciones. ¿Cuántos pobres padecieron y siguen padeciendo necesidades por tus errores? ¿Cuántos pobres se murieron por no recibir la ayuda monetaria que no te pertenecía, pero la que tú decidiste ser el dueño? ¿Acaso alguna vez te pusiste en los zapatos de los pobres cuando tuviste poder? ¿Qué pensarías si tú fueras ellos y ellos tú? Te importaba más el dinero que la gente, y ahora buscas algo de clemencia. No se puede servir a Dios y al dinero, y creer que se va salir impune. Tomaste malas decisiones en la vida, y Dios castiga a quienes se apartan de su camino.

Las manos de Ethan Miller sangraban, al desgarrar su piel con las esposas, en sus intentos desesperados por zafarse.

—No puedo creer que haya caído en las manos de un asesino fanatizado. Eres un chiflado, hijo de puta.

—Más cuerdo no podría estar. Hijos de puta hay muchos, pero aquí solo hay uno, y creo que no hace falta decir quién es.

Ethan Miller estaba tan preocupado por zafarse, que ni siquiera tuvo tiempo para responder.

Caminé empuñando el cuchillo con todas las fuerzas de mi mano, hasta tener a Ethan Miller a mi alcance.

Ethan Miller miraba con ojos de espanto, al tiempo que hacía chirriar las esposas contra el poste metálico, intentando un milagro que le permitiese quedar libre.

—No me mates, por favor.

—No puedo perdonar tu vida. Primero, porque es un mandato divino. Segundo, porque conoces mi rostro. Delatarías mi identidad a las autoridades y no puedo permitir tal cosa.

Me puse a sus espaldas, agarré su cabeza, poniendo mi mano en la frente, pero Ethan Miller luchaba por su vida, moviéndose con todos los impulsos frenéticos que le quedaban, dificultando que pudiese llevar a cabo el corte de la garganta.

Después de un minuto de lucha, Ethan Miller hizo una pausa en sus movimientos frenéticos, supongo que era para tomar aire, y lo aproveché para cortar su cuello.

Me alejé cuando supe que mi trabajo estaba hecho, para evitar que la sangre salpicase mis zapatos o el impermeable. Tiré el cuchillo al suelo y me senté en la cama a observar los últimos alientos de vida de un pecador.

Ethan Miller soportó solo unos segundos de pie. Sus piernas sucumbieron ante el desabastecimiento de sangre. Terminó sentado y con su cabeza inclinada hacia el lado izquierdo.

Una pared cercana al poste metálico, fue mi lienzo para la escritura bíblica. Me tomó más tiempo escribir que en las dos anteriores, pues esta vez no recogí la sangre en un vaso; me limité a empapar el pincel en sangre, ir hasta la pared y volver cuando se quedaba sin materia prima, para repetir el proceso. Al final dejé este escrito: *“Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: ‘Porque habéis hablado vanidad y habéis visto mentira, por eso, yo estoy contra vosotros, dice Jehová, el Señor. Mi mano estará contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en el consejo de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán. Y sabréis que yo soy Jehová, el Señor. Sí, por cuanto han engañado a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y porque cuando uno levantaba una pared, ellos la recubrían con lodo suelto, di a los recubridores que el lodo suelto se caerá: vendrá una lluvia torrencial y yo enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y un viento tempestuoso la romperá. Y he aquí que cuando la pared haya caído, ¿no os preguntarán dónde está la mezcla con que la recubristeis?’. Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: ‘Haré que la rompa un viento tempestuoso con mi ira, y una lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo*

con enojo para destruir. Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento. Caerá y seréis consumidos en medio de ella, y sabréis que yo soy Jehová. Consumaré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto, y os diré que no existe la pared ni los que la recubrieron: los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén y que vieron para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová, el Señor". (Ez 13: 8-16).

Enrollé el látigo, agarré la pistola de la cama, el cuchillo del suelo y el pincel que llevaba en la mano, y los acomodé en estricto orden junto al cuerpo.

Quería que las autoridades supiesen que era un justiciero de Dios supremamente organizado.

Salí de la mansión Graceland con doce mil dólares, producto de los ilícitos de Ethan Miller. Este dinero era mal habido, y desde el momento que los recibí, sabía que era lo que debía hacer con él.

El teléfono desechable, lo lancé al lago Washington, antes de subirme al sedán en el Marina Park.

Esa noche en Seattle, tuve uno de las mejores experiencias como benefactor.

Visite los lugares más marginales de la ciudad, con la apariencia del señor Brown, y me dediqué a repartir billetes de cien dólares a indigentes y a todas las personas desechadas por la sociedad, hasta que se terminaron los doce mil dólares.

—Cristo os amaba, y aunque pasamos por tiempos difíciles, no podemos perder las esperanzas y la fe. Paz y amor para todos —fue el mensaje que dejé a cada una de las personas que recibían el billete, en todos los lugares que estuve esa noche.

Me desperté la mañana del Día de San Valentín, más tarde de lo habitual, tras un sueño placentero.

—Buenos días, amor —le dije a mi ‘conejita’, quien al parecer ya llevaba rato viendo televisión.

—Buenos días, tesoro. ¿A qué horas llegaste?, porque no me di cuenta cuando te metiste a la cama.

—A las tres y diez. No te quise despertar, después de todo, suficiente trabajo tienes con cuidar de nuestra hija.

—Gracias, amor. Siempre tan comprensivo.

—Gracias a ti por soportar mis largas ausencias. Debería pasar más tiempo contigo y mi hija, pero el trabajo me lo impide.

—Ya te he dicho que esas jornadas tan largas de trabajo, te van a terminar matando.

—Quizás no. Para mí son toda una terapia de relajación.

—¿Cómo puede una persona relajarse con tanta acumulación de trabajo?

—Los hombres somos animales de costumbre. Además, el descanso no está en no hacer nada, sino en cambiar de actividad cada periodo de tiempo. Y tú sabes que yo hago varios oficios en la empresa y fuera de ella también.

—Usted y su filosofía de vida.

—La vida no es fácil para nadie. Todos tenemos nuestros propios problemas, algunos más grandes que otros, pero al fin y al cabo, no dejan de ser problemas. Yo tengo que velar porque a mi familia no le falte nada, y me siento orgulloso de tener un buen trabajo. No me arrepiento de nada.

—Eres una excelente persona. Hombres como tú es lo que necesita el mundo.

—Siempre he dicho eso. Pero el mundo es lo que es. Nos tenemos que adaptar para no fracasar en el camino.

—¿Qué vas a desayunar?

—Huevos revueltos y jugo de naranja. Pero no te levantes aún. Sigue viendo el programa de televisión.

—No hay mucho que ver. Todos los años son las mismas noticias, cada que llega una celebración especial. Siempre difunden la noticia de cómo nació esta o aquella fiesta nacional, de que se hace ese día y de adonde se puede ir. Prácticamente, ya uno conoce de memoria toda la demagogia que dicen. No hay nada de nuevo. Si acaso el presentador o el reportero; y muchas veces ni eso.

—En otros tiempos cualquier cosa era una sensación. Hoy en día con el avance de la tecnología, es muy difícil que haya cosas novedosas, sobre todo en cuestiones tan tradicionales. Pero nosotros si podemos innovar.

—¿Qué vamos a hacer?

—Lo que tú quieras. Este es el día de los enamorados, y nosotros seguimos tan enamorados como el primer día, aunque ya no somos jóvenes de quince.

—Pero podemos volver a recordar esa época.

—¿Te gustaría volver a ese viejo motel donde tuvimos nuestra primera aventura?

—Desde luego. Como olvidar esa noche de niña tímida, que temblaba de miedo en esa habitación, al saber que iba a entregar mi virginidad a un chico que no tenía su futuro definido.

—Esos son buenos recuerdos. Creo que fueron tres las relaciones de esa noche.

—Sí, como olvidarlo.

—Hoy quiero que te sientas la mujer más especial del mundo. Te voy a llevar a cenar al restaurante que tú escojas, antes de ir a ese viejo motel.

—A veces me sorprendes Nicholas Brown. Hay días que ni pareces tú mismo. No es que cambies mucho, pero algo diferente se nota en ti. No sé lo que motiva tu actitud, pero bienvenida sea, ya que siempre soy yo la beneficiada.

—¡Mi ‘conejita’! Siempre tan intuitiva.

—Si no conozco a mi esposo, ¿entonces quién?

Esboqué una sonrisa en mi rostro.

Mi ‘conejita’ se levantó.

Después de desayunar, fui al mercado de Pike Place, para comprar dos cestas de chocolates, que incluían treinta productos de marcas clásicas de caramelos del país, y dos ramos de rosas.

Mi esposa y mi hija estaban en la sala de estar, viendo televisión, para cuando llegué con los regalos.

—Ustedes dos son mis amores —les dije.

Ellas se levantaron de sus sillas.

Las recibí con un beso y les entregue los ramos y las cestas con chocolates.

—Te amo con todo mi corazón —me dijo mi hija Peyton que ya era una adolescente, con un desarrollo físico adelantado para su edad, y que la hacía ver con dos o tres años de más.

—No hace falta que te repita lo mucho que te amo —dijo mi ‘conejita’.

—Lo sé. Somos una grandiosa familia.

—Sentémonos en el sofá doble, para que disfrutemos de estos caramelos en familia —dijo mi hija Peyton.

Creo que había saboreado medio caramelo, cuando se produjo la noticia sobre el asesinato.

«El exalcalde de la ciudad de Seattle, Ethan Miller, quien afrontaba un juicio por corrupción pública, fue asesinado la noche anterior.

Su hija Virgine llegó a casa de su padre, la mansión Graceland, en la mañana de hoy, y se encontró con una grotesca escena. Su padre estaba atado a un poste metálico en la habitación principal.

Varias cosas han llamado la atención de las autoridades en la escena del crimen.

Ethan Miller tenía sus manos esposadas y sus pies amarrados con una cuerda. Pero lo que más deslumbró a los investigadores, fue el hallazgo de un vestido y la ropa interior de mujer que usaba Ethan Miller.

Al parecer el señor Miller guardaba más secretos que las pirámides de Egipto.

Todo hace presumir que Ethan Miller tenía varias facetas en su vida privada, desconocidas hasta para el círculo más cercano. Nadie se imaginaba que el señor Miller fuese un homosexual que gustaba vestir como mujer.

Otro hallazgo importante es la inscripción en la pared, lo cual es el sello inconfundible de ‘El Asesino Bíblico’.

Estos hallazgos son importantes para las autoridades, pues hasta ahora no se tenía ninguna pista que pudiese revelar el comportamiento o la identidad de este asesino, que entró en la lista de ser uno serial.

Una de las primeras hipótesis que maneja el departamento policial, y quizás la de más relevancia en este caso, es que ‘El Asesino Bíblico’ puede ser un trabajador sexual, y por eso están practicando estudios al cuerpo de Ethan Miller, para tratar de hallar ADN que haya quedado

de un posible encuentro íntimo, y de esta manera poder establecer una imagen o una identidad de este victimario que tiene en ascuas a la ciudad de Seattle.

Algunos expertos opinan que es difícil que se pueda atrapar a ‘El Asesino Bíblico’ con métodos convencionales, ya que con cada asesinato demuestra su alto nivel de planificación y organización, donde nada parece estar al azar.

Los mismos expertos coinciden en afirmar, que para las autoridades es muy difícil lidiar con un asesino que utiliza la psicología como su punto de apoyo, pues en palabras de ellos, el dejar pasajes bíblicos en la escena del crimen, solo puede ser interpretado como una manera de justificar los asesinatos; algo que ha creado empatía con un sector de la sociedad y que resulta peligroso porque está llevando a mucha gente a creer que las víctimas eran merecedoras de su destino.

En otras palabras, ‘El Asesino Bíblico’ deja cargando con la culpa de las muertes a los mismos muertos».

—El crimen no descansa —dijo mi ‘conejita’—. ‘El Asesino Bíblico’ debe ser alguien sin familia, alguien que no tiene quien lo quiera.

—¿Por qué lo dices? —le pregunté.

—Es algo obvio. Una persona que recibe amor, no cometería sus crímenes en fechas especiales para las familias. Debe ser una persona solitaria que busca llevar el mismo sufrimiento que vive a familias felices. Siento pesar por ese hombre. Quizás si hubiese recibido un poco de amor, no habría tomado el camino del mal.

—¿Y cómo sabes que es un hombre?

—He visto documentales en Investigation Discovery sobre mujeres asesinas, y no matan de esa forma. Envenenan o disparan un arma de fuego, pero a cuchillo muy pocas. Eso de degollar a personas como si fuesen cerdos, es más para hombres despiadados.

Sonreí.

—Tienes talento como detective —le dije.

—Nosotros no debemos preocuparnos por ‘El Asesino Bíblico’ —dijo mi hija Peyton—. Él no ataca a gente pobre. No tenemos posibilidades de encontrarnos con ese tipo. Nunca lo conoceremos.

Volví a sonreír.

—Me encuentro en medio de dos mujeres con talento de deducción —les dije.

Las abracé hasta apoyar sus cabezas en mis hombros.

—Gracias por ser un buen hombre y un buen papá —me dijo mi ‘conejita’.

‘El Asesino Bíblico’ se tomó gran parte de la programación, alcanzando una difusión insospechada para mí. El adelantamiento del asesinato, se transformó en un acierto, pues hubo momentos en ese día, donde ‘El Asesino Bíblico’ terminó siendo más importante que el mismo Día de San Valentín.

Puedo certificar, que ninguno de mis similares, había tenido tanto cubrimiento de los medios. Ya era más popular que el mismo presidente de los Estados Unidos, pues mi actuar no dejaba indiferente a nadie. Unos estaban de acuerdo otros en contra, pero a mí lo que más me llenaba de orgullo, era ver el mensaje que Dios enviaba a los malvados, esparciéndose a la velocidad de la luz.

En la noche fui con mi ‘conejita’ al restaurante The Capital Grille.

Mi ‘conejita’ llevaba puesto un vestido largo, tacones, pendientes, collar, pulseras y anillos adornando su cuerpo. Todos estos accesorios eran de joyería barata, pero que bien que se veían para la ocasión. Ni el especialista más grande del mundo en joyas, hubiese atinado a catalogarlas

como bisutería de baja calidad, a simple vista. Yo también llevaba puesto mi mejor traje.

La majestuosidad del lugar, en un ambiente cargado de comensales de la alta alcurnia, hizo que nos sintiésemos parte de ese estrato social, y no tuve problemas en pagar quinientos dólares, a sabiendas de que pertenezco a la clase media baja, por la Champán y la comida.

Debo decir, que después me hicieron falta para pagar los impuestos al gobierno.

La velada romántica concluyo en el viejo motel de nuestra juventud, y fue una experiencia especial e inolvidable.

Mi 'conejita' me sorprendió al salir del baño, vestida con el uniforme colegial.

Recreamos las escenas y los momentos de nuestra primera experiencia sexual, incluyendo, las tres relaciones.

Nunca tuve entre mis planes el fetichismo de acostarme con colegialas, a pesar de ser una de las desviaciones sexuales más comunes entre los hombres viejos, pero debo decir que me sentí muy bien experimentando una atracción nueva en el sexo.

A partir de ese día, mi 'conejita' ha caracterizado a mujeres policías, enfermeras, porristas y azafatas.

Ya tengo pensado los dos próximos atuendos para mi 'conejita'. Esta vez la voy a vestir a rayas. Una marinera y una prisionera serán sus caracterizaciones más recientes.

Me levanté a las seis de la mañana.

Recogí el periódico The Seattle Time de la entrada, saqué una caja de jugo de naranja del refrigerador, serví un vaso, y bajé al sótano llevando uno en cada mano.

Cuando estuve frente a las fotografías, alcé la mano donde tenía el vaso con jugo de naranja, y dije: hoy volvemos a encontrarnos para celebrar el ingreso triunfal a este círculo, del cual hacemos parte un pequeño grupo de personas. Espero no molestarlos con mi humilde presencia, pero sé que muchos de ustedes estarían encantados de disfrutar de mi momento. Lamentablemente para ustedes ya no es posible, pero pueden descansar tranquilos, porque estoy haciendo un trabajo excelente. Ustedes deberían hacerme una venia, en señal de respeto, pues ninguno de ustedes trabajo de la mano de Dios y la justicia, ni tampoco contaron con la complacencia del público. Soy superior a ustedes en todos los sentidos, y esa grandeza tiene que ser reconocida. Bebo este jugo de naranja en presencia de ustedes, para celebrar mi grandeza. Ya bebí y ya celebré, así que no les quito más tiempo colegas, pues el deber me llama.

Me senté en la silla a leer el artículo sobre 'El Asesino Bíblico'.

«'El Asesino Bíblico' se convierte en uno serial.

El asesinato de Ethan Miller ha despertado un particular interés en la prensa y en el público en general, debido a todos los matices que envolvieron su muerte.

Ethan Miller era un hombre lleno de secretos, que van saliendo a la luz pública con el transcurrir de las horas, y esto ha hecho presumir a la prensa especializada, que su asesinato haya sido ocasionado por su propia caja de Pandora.

Esto se debe a que 'El Asesino Bíblico' es muy selectivo a la hora de escoger sus víctimas, y de no ser por la vida secreta de Ethan Miller, nunca hubiese llegado hasta él.

Este hecho es un buen referente para las autoridades, pues una de las hipótesis que se maneja, es que 'El Asesino Bíblico' es una persona conocida de las víctimas, al no encontrarse cerradura forzada en ninguna de las escenas del crimen, lo que da paso a la interpretación, de que las víctimas lo dejaron entrar.

Las autoridades están investigando al núcleo cercano de las tres víctimas, para establecer si existe relación entre alguno de los miembros, que los pueda llevar a poner en evidencia a su asesino.

Las autoridades locales han solicitado ayuda al FBI, para obtener un perfil físico y psicológico de 'El Asesino Bíblico', y estos fueron los detalles que entregaron: hombre blanco entre treinta y cuarenta años; estatura entre 1.60 y 1.70; casado con uno o dos hijos; con buenos modales y muy servicial con la comunidad. Posición económica estable, posiblemente, trabajador de una empresa de tecnología o telecomunicaciones. Persona de fe, entregada al estudio de la Biblia y miembro prominente de alguna comunidad religiosa. Habitante de un barrio de clase media de la ciudad.

Lo que más ha llamado la atención del perfil emitido por el FBI, es la presentación de 'El Asesino Bíblico' como un hombre de familia, pues con el asesinato de Ethan Miller, las autoridades se habían inclinado a creer que se trataba de un hombre homosexual.

Al quedar desmentido el mito sobre el homosexualismo de 'El Asesino Bíblico', las autoridades tienen que volver a encausar sus investigaciones; un punto que no es nada fácil, pues es de pleno conocimiento, que antes del asesinato de Ethan Miller las autoridades no tenían mucho para avanzar en las investigaciones, lo que deja todo en el mismo punto muerto que estaba.

'El Asesino Bíblico' es una persona muy escurridiza, que siempre está un paso por delante,

pues no entrega pistas a las autoridades en las escenas del crimen, y por el momento, solo se puede esperar ese golpe de suerte que se necesita en todas las cosas de la vida, para poder atraparlo».

Solté una carcajada de satisfacción.

—Atrápenme si pueden —dije en voz alta.

Faltaba el regalo que siempre hago a la policía, y les escribí para que supiesen que le hacía seguimiento a las noticias que yo mismo producía.

«¡El hombre que no cumple con su palabra, no merece vivir!

Ethan Miller quiso pasarse de listo con el gobierno y con la gente pobre de la ciudad, al usarlos como mecanismos para apoderarse de un dinero que jamás le perteneció, violando todas las promesas que hizo al recibir el cargo de alcalde, y recibió el castigo divino por su actuar reprochable.

Dios todo lo creó y Dios todo lo ve.

Nadie conocía los grandes bacanales que Ethan Miller hacía cuando se encerraba en la mansión Graceland, pero Dios que todo lo ve, que todo lo puede, si sabía que el dinero que usurpaba a la ciudad y a los pobres, era para usarlo en fiestas depravadas, donde los excesos carnales sobrepasaban hasta los entendimientos del hombre más perverso.

La ciudad se hundía en la criminalidad y los pobres se debatían en una constante lucha por sobrevivir un día más, mientras Ethan Miller repartía el dinero que usurpaba a mujeres y hombres que estuviesen dispuestos a complacer su apetito lujurioso a puertas cerradas.

Ethan Miller se olvidó de su plan de gobierno, y terminó en un mar de perdiciones, al dejarse llevar por el deseo mundano de obtener dinero y poder.

Ningún acto, por pequeño que sea, queda ajeno a la mirada y a los ojos de Dios, y que mejor para demostrar su grandeza, que hacerlo pasar por el filo de la espada del justiciero de Dios.

Ya les hablé de las razones que tuvo Dios para ajusticiar a Ethan Miller, pero ahora debo hablarles de un asunto no menos importante.

Han creado un perfil criminal sobre la posible apariencia física y psicológica que debo tener, y aunque no me gustaría, los felicito. Dieron con varios aspectos de quien soy, pero con eso no me van a atrapar.

Hombres como yo hay muchos y hasta mejores.

Están buscando una aguja en un pajar, pero aprecio los esfuerzos que hacen por encontrarla.

Nuevamente se despide de ustedes ‘El Asesino Bíblico’; el gran amigo de la ciudad y de la gente de bien».

Terminé de llenar la carta con la firma característica de ‘El Asesino Bíblico’.

Dejé el sobre que contenía la carta reposando encima el escritorio, para volver por él más tarde.

Mientras me daba una ducha, pensaba en que ‘El Asesino Bíblico’ era el personaje de moda, y que esto aumentaba el riesgo para mí.

En un mundo donde mucha gente quiere aparentar ser un genio, no habría de faltar quien pusiese los ojos sobre mí, para atar cabos con el perfil físico y psicológico creado por el FBI.

Una llamada a las autoridades y un eventual registro a mi casa, les daría todas las pruebas para encerrarme de por vida.

Salí del baño con un objetivo en mente; deshacerme de todo lo que pudiese aportar pruebas a las autoridades.

Muchas personas estarán pensando que entré en pánico, pero esa no es la verdad.

La posibilidad de que la policía llegase a la puerta preguntando por mí, era de una en un millón, pero siempre que existiese la opción, existía el riesgo, aunque fuese mínimo, y debía tomar mis precauciones.

Dennis Rader ‘Asesino BTK’, fue atrapado por no hacer uso de la razón, y de seguro que debió sentirse arrepentido por no haberlo hecho.

Dennis Rader ‘Asesino BTK’, era un líder religioso de la comunidad Luterana en Wichita, Kansas.

Asesinó a diez personas, atándolas y torturándolas, entre 1974 y 1991, y la policía nunca sospechó de él, a pesar de dejar una carta donde se atribuía los asesinatos de los cuatro miembros de la familia Otero, sus primeros, en la biblioteca pública; o cuando llamó a la policía para reportar el asesinato de Nancy Fox, o cuando envió un poema a un periódico local atribuyéndose el asesinato de Shirley Vian; o cuando envió una carta a una estación de televisión local atribuyéndose los dos asesinatos anteriores.

Era un total desconocido para las autoridades, pero la arrogancia le ganó.

Tres décadas después de sus crímenes, la policía hace un último intento por llegar hasta este asesino en serie, tomando ADN de miles de hombres, para compararlo con el extraído de los cuerpos de las víctimas, y el muy tonto de Dennis Rader, cae en la trampa.

Empieza a enviar pistas a la policía para que lo encuentren, y es así como entrega un CD, después de haber preguntado, a través de un periódico, si podían rastrear al remitente, y de haber recibido respuesta negativa de la policía por medio del mismo.

La policía descifra el código del computador desde donde se emite el archivo que contenía el CD, y dan con el paradero de Dennis Rader, al aparecer registro de compra a nombre de la iglesia donde trabajaba.

¿Qué pensó Dennis Rader al hacer una pregunta que iba a recibir una respuesta obvia?

¿Cómo puede caer en algo tan estúpido?

La única respuesta, es que se sentía una mente superior a la del departamento policial, y pago caro su error.

Yo no me siento superior a las mentes que trabajan en el departamento policial, pues ellos tienen miles de miembros trabajando para darme captura, y esto de una u otra forma trae beneficios. Es más, estoy completamente seguro, que se han reservado algunos detalles, los más importantes, para hacerme caer.

Yo tengo que estar en alerta máxima para no cometer los mismos errores de mis colegas, pues el hombre que no aprende de los errores de los demás, está condenado a repetir la historia, y por ende, a fracasar.

Bajé al sótano con un cesto metálico y con un encendedor de bolsillo

El lapicero de tinta roja, las hojas de papel, los sobres y el pegante, elementos utilizados en las cartas que enviaba a la policía, terminaron en ese cesto.

Hice una quema controlada.

Solo cenizas quedaron de esos elementos que me podían inculpar.

Ustedes se preguntarán cómo podía ser delatado por esos elementos tan comunes, y la respuesta es sencilla: la tinta del lapicero, el papel y el pegante, son productos hechos a base de químicos, y estos son como ADN para las autoridades. Solo necesitarían hacer una prueba a la tinta, al papel y al pegante de las cartas que les envié, y compararlas con los elementos que tenía en mi poder, para establecer la conexión. Sabrían al momento, que pertenecen al mismo grupo o lote, y eso no hay manera de refutarlo.

Tener esos elementos en mi poder, era igual de peligroso que dejar ADN en la escena del crimen.

Borré los vestigios más simples que me conectaban con los crímenes, pero quedaba uno más peligroso que los anteriores; la máquina de escribir.

Debía deshacerme de ella cuanto antes.

Agarré el cesto metálico para botar las cenizas en la bolsa donde echábamos los desperdicios de la casa, y la máquina de escribir para arrojarla en algún contenedor de basura del centro de la ciudad.

Conducía por la Interestatal 5, llevando la máquina de escribir en el asiento del copiloto, cuando una patrulla policial activo la sirena para que hiciese la detención del sedán.

Supuse que era un control de rutina y mantuve la calma, a pesar de llevar el elemento más inculpador conmigo, para no cometer el grotesco error que cometió David Berkowitz 'El Hijo de Sam', al hacerse multar y así dar la pista que las autoridades necesitaban para capturarlo.

David Berkowitz 'El Hijo de Sam', un joven de veintitrés años, que trabajaba en una oficina de correos, asesinó a seis personas y dejó heridas a otras siete, en la ciudad de Nueva York, entre el 29 de julio de 1976 y el 31 de julio de 1977.

Durante ese año, atacó ocho veces en los distritos del Bronx y Queens, y desató un despliegue policial de más de quinientos agentes para darle captura, lo que se tradujo en un costo para la ciudad, por un monto mayor al millón de dólares.

Su modus operandi más distintivo, fue el ataque a parejas que se encontraban en sus vehículos, a menudo aparcados en lugares oscuros y solitarios, en horarios, mayoritariamente, después de la media noche. Siempre se acerca sigilosamente por la ventanilla del copiloto y disparaba con un revólver calibre 44, de la marca Charter Arms Bulldog.

El 29 de julio, a la 1:00 a. m., Donna Lauria y Jody Valenti, ambas de 18 años, fueron sus primeras víctimas. Donna murió instantáneamente, mientras que Jody sobrevivió con algunas heridas.

El 23 de octubre, a las 2:00 a. m., Carl Denaro (20) y Rosemary Keenan (18), se convirtieron en las siguientes víctimas. Carl sufrió una grave lesión craneal y Rosemary lesiones superficiales.

El 26 de noviembre, a las 12:00 a. m., Donna DeMasi y Joanne Lomino, ambos de 18 años, regresaban caminando del cine, cuando tuvieron el infortunio de encontrárselo de frente. 'El Hijo de Sam' se acercó haciendo una pregunta antes de dispararles. Las balas causaron graves heridas en Donna y Joanne, quien quedó parapléjica.

El 30 de enero, a las 12:40 a. m., Christine Freund (26) y John Diel, recibieron el ataque. Las heridas de John fueron leves, pero las de Christine, produjeron su muerte en el hospital.

El 8 de marzo, a las 7:30 p. m., Virginia Voskerichian (19), regresaba caminando de la

universidad. Usó sus libros como escudo, pero estos no impidieron que la bala destrozase su rostro. Murió unos minutos después.

La bala alojada en el cráneo de Virginia, es relacionada con la bala que mató a Donna, y la policía toma la decisión de difundir la noticia, para alertar al público, de que hay un asesino en serie, a quien le dan el sobrenombre de 'El asesino del calibre 44'.

El pánico se apodera de la ciudad, y las mujeres, creyendo que el objetivo de este asesino son las mujeres morenas de cabello largo y castaño, se lo recortan, se lo recogen y hasta se lo tinturan de amarillo, pero estaban muy equivocadas, los hombres también eran víctimas de este asesino.

El 17 de abril, a las 3:00 a. m., Alexander Esaú (20) y Valentina Suriani (18), se convirtieron en el primer caso donde el ataque de 'El hijo de Sam', dejaba dos víctimas fatales. Valentina murió en el lugar y Alexander lo hizo unas horas más tarde en el hospital.

David Berkowitz 'El Hijo de Sam', deja una carta dirigida al capitán Joseph Borrelli, Homicidios Queens, en la escena del crimen, y ahí comete su primer gran error, al dejar huellas dactilares que sirvieron de prueba en el juicio para condenarlo.

«Estimado capitán Joseph Borrelli.

Me lastimó al decir que odio a las mujeres, pues no es así, ya que soy un monstruo. Soy 'El Hijo de Sam'. Soy un mocoso. Me encanta cazar. Deambular por las calles en busca de un blanco fácil, una presa deliciosa. No quiero matar más, no señor, nunca más; pero debo honrar al padre. Debo ser el agua que beban y la sangre para papá. Quiero hacerle el amor a todo el mundo. Amo a la gente pero no pertenezco a la tierra.

Déjeme atormentarlo señor policía con estas palabras: ¡Voy a volver! ¡Voy a volver!

Firma 'El Hijo de Sam'».

El periódico New York Daily News, hace una invitación a 'El Hijo de Sam' para que se entregue.

El 30 de mayo, 'El Hijo de Sam' envía una carta dirigida al columnista del New York Daily News, Jimmy Breslin.

«Hola desde las alcantarillas de Nueva York, que están repletas de excremento de perro, vomito, vino rancio, orina y sangre, y también de las exquisiteces lavadas por los camiones de limpieza. Aún estoy aquí con el espíritu que sale a cazar por la noche. Estoy sediento, hambriento y nunca descanso de buscar presas deliciosas. Me complace satisfacer a Sam. Me encanta mi trabajo. Finalmente he llenado el vacío.

Quizás nos veamos las caras un día; si no me hacen pedazos los policías con sus humeantes 38.

¿Qué vas a publicar Jimmy Breslin el 29 de julio?

Es el aniversario de mi primer ataque.

No dejes que la gente se olvide de Donna Lauria.

Quizás puedes dejar que la gente se olvide de mí, pero no permitas que se olviden de ella. Era una chica muy bella y muy dulce.

Firma 'El Hijo de Sam'».

El 26 de junio, a las 3:00 a. m., Sal Lupo (20) y Judy Placido (17), son atacados. Ambos sobreviven con heridas menores.

El 31 de julio, a las 2:30 a. m., Stacy Moskowitz y Robert Violante, ambos de 20 años, se convierten en las últimas víctimas de 'El Hijo de Sam'. Stacy Moskowitz pierde la batalla por la vida, treinta y nueve horas después, en el hospital. Robert Violante, pierde un ojo y el ochenta por ciento de la visibilidad en el otro.

David Berkowitz 'El Hijo de Sam', había cometido un segundo y tonto error esa noche. Aparcó el automóvil, un Ford Galaxy junto a un hidrante de agua para incendios, y fue multado con 35

dólares.

Este hecho insignificante fue la pista y el golpe de suerte que las autoridades necesitaban para llegar a él.

Una mujer de edad que paseaba su perro, vio bajar a David Berkowitz con algo oscuro en su mano derecha. Minutos después, la policía le hacía la infracción y también sonaban los disparos.

La mujer ató cabos sobre sus sospechas y dio aviso a las autoridades.

La policía investiga las infracciones de esa noche en el sector, y dan con el nombre de David Berkowitz.

El 10 de agosto, a las 12:00 a. m., dos detectives van a la vivienda de David Berkowitz, en el suburbio de Yonkers, para interrogarlo sobre su presencia en el lugar, y se encuentran con el gran tesoro; el Ford Galaxy estaba aparcado en las afueras del complejo de apartamentos, con una bolsa de lona en el asiento trasero.

Los dos detectives se acercan para observar el interior del Ford Galaxy, y se percatan del cañón de un rifle semiautomático que sobresale de la bolsa de lona.

Los detectives se alejan y prestan vigilancia.

David Berkowitz ‘EL hijo de Sam’, sale con una bolsa de papel color marrón, y se sube al auto.

Los dos policías se acercan por el lado del conductor, y lo obligan a bajarse.

—Ya me tienen. Ya me atraparon —dijo David Berkowitz.

—¿A quién tenemos? —preguntó uno de los detectives.

—Tienen a ‘El Hijo de Sam’ —respondió.

Tras la pesquisa al Ford Galaxy, las autoridades encontraron dentro de la bolsa color marrón, el revólver calibre 44 con el que cometió todos los asesinatos, el rifle semiautomático y munición.

Más tarde se conocería que estaba preparando una masacre en una discoteca.

Por suerte o por precaución, llámenlo como quieran, yo, ‘El Asesino Bíblico’, no llevaba la carta que iba a enviar a la policía en ese momento, ni tenía armas de fuego en el carro, pues siempre he pensado que la gente buena no necesita más que confiar en Dios, y que quienes andan armados, es porque van a cometer una fechoría o porque le temen a alguien.

Solo me preocupaba una cosa: yo también llevaba en el sedán el gran tesoro para la policía, y debía evitar que me levantasen una multa por violar alguna señal de tránsito, porque esto sería motivo para una pesquisa, y uno nunca sabe el día que el diablo se aparece para hacer el daño.

Uno de los policías hizo señas para que bajase la ventanilla del conductor.

—¿Buenos días agente? —le dije.

—¿Qué tal amigo? ¿Cómo empieza tu día?

—Bien. Voy camino al trabajo.

—De acuerdo. Tengo que ser honesto contigo. La razón por la que te detuve es porque hiciste un movimiento errático y eso me parece sospechoso. Consumes algún medicamento por prescripción médica.

—No. Mi salud es excelente. Tampoco consumo alcohol o drogas.

—No veo señales de que conduzcas bajos los efectos del alcohol o drogas, pero el movimiento que hiciste puede ser peligroso para ti o para los otros conductores.

—La verdad, esquivé una pequeña ardilla que cruzaba la autopista. No tengo corazón para quitarle la vida a un animalito indefenso. Soy un ciudadano cuidadoso y manejo a la defensiva. Nunca me han levantado una multa de tránsito y eso lo puedes verificar.

—Présteme los documentos del vehículo, por favor.

Le entregué los documentos y fue a verificar a la patrulla policial.

Al regreso, me entregó los documentos y me felicitó.

—No tienes antecedentes de ninguna clase. Eres un buen ciudadano. Puedes marcharte, pero tenga mucho cuidado cuando conduces, no queremos tener accidentes trágicos por un descuido.

—Muchas gracias. Tendré presente su recomendación para no poner en peligro la vida de nadie.

—Que tengas un feliz día.

—Igualmente.

Depositó la máquina de escribir en un contenedor de basura en el centro de la ciudad.

Mientras me marchaba, vi a un indigente sacarla del contenedor. No duró ni dos minutos en la basura, pero eso ya no era de mi interés, lo importante era que ya no estaba en mi poder y con eso me bastaba.

Fui al trabajo, y desde el mismo inicio de la jornada laboral, se escuchaba a la gente comentar sobre el personaje de moda. ‘El Asesino Bíblico’ se tomó las conversaciones más importantes de ese día, e incluso me involucré en algunas de ellas, para compartir mis opiniones en contra.

Aparentar aversión, hacía parte de la estrategia psicológica para mantener alejada cualquier sospecha sobre mí.

Esa noche, envié la carta a la policía y puse en pausa el accionar de ‘El Asesino Bíblico’.

Dejar enfriar el interés por ‘El Asesino Bíblico’ era lo más sensato, pues aunque disfrutaba la atención y la fama mundial que había acaparado, no podía desconocer los millones de dólares que estaba invirtiendo la justicia para atraparme. Actuar en momentos cuando la policía me buscaba con vehemencia, era inclinar la balanza a su favor, y eso no hacía parte de mis planes.

Dejar que el tiempo siguiese su curso normal y que el aclamado público y la policía se olvidasen de ‘El Asesino Bíblico’, fue mi estrategia y mi jugada maestra para detener la investigación.

Cuatro años después, cuando ya nadie se acordaba de ‘El Asesino Bíblico’, volvió el momento de reaparecer, para continuar con la justicia divina.

El asesinato de la señora Scott, conmocionó a la ciudad y a la comunidad religiosa a la que pertenezco.

De toda la comunidad religiosa, el señor y la señora Scott, eran los únicos miembros que practicaban lo que predicaban. Daban de comer al hambriento, vestido al desnudo y asistencia a los enfermos. Vivían para ayudar al prójimo, a pesar de no ser gente acaudalada. Eran las personas más buenas del mundo, seres maravillosos, a los que nadie espera que les pase algo malo.

Sentí un dolor de puta mierda en el alma, cuando me enteré del asesinato de la señora Scott, y juré para mis adentros, que haría pasar por el filo de la espada divina a quien quiera que hubiese sido su asesino.

El reporte policial daba cuenta de un asesinato, por decir lo menos, de una brutalidad demencial.

La señora Scott, había sido víctima de abuso sexual, y su muerte producida por más de treinta cuchilladas.

La policía manejaba la hipótesis de un robo que salió mal como la posible causa del asesinato; pero desde el principio me pareció una explicación demasiado simplista, pues en la casa del matrimonio Scott, había muchos objetos de valor que el asesino no se llevó, según los informes de los noticiarios, y esto para mí significaba una sola cosa: que el asesinato de la señora Scott, se había producido por temas pasionales.

La señora Scott (45), era una mujer muy atractiva para su edad. Conservaba una figura de reloj de arena y un rostro siempre iluminado con una sonrisa.

Para un hombre era muy difícil no verse atraído por sus encantos físicos, y cuando conocían la clase de ser humano que era, se les hacía aún más.

No fueron pocos los comentarios que escuché de hombres, en la congregación religiosa, haciendo referencia a su físico y a lo mucho que darían por tener una noche de placer con ella.

Cuando una persona asesina a cuchillo, en esa forma tan bestial, lo hace por motivos personales y con gente conocida o de su círculo familiar más cercano; siendo los desencadenantes principales de esa violencia tan desmedida, el odio o la necesidad imperiosa de ocultar un crimen anterior.

Mi experiencia en el estudio criminal, me capacitaba para afirmar, que el odio no era el motivo por el que asesinaron a la señora Scott, sino la violación.

El hombre que la violó, tenía que ser alguien conocido de la comunidad, y no se podía dar el lujo de dejarla con vida. Ya había cometido un crimen pasional, y asesinarla era el único modo de mantener el secreto.

Con el paso de los días, se iban conociendo nuevos detalles sobre el crimen, y con ello se fue desvirtuando la hipótesis policial de un robo.

La policía se concentró en buscar a la persona que dejó líquido seminal en el cuerpo de la señora Scott.

Una treintena de hombres, entre vecinos, familiares y miembros de la congregación religiosa que parecían sospechosos y que no corroboraron su cuartada a la hora del asesinato, fueron interrogados con la esperanza de conseguir una confesión; pero ninguno admitió haber estado

presente en la escena del crimen. Las muestras salivares, entregadas voluntariamente, tampoco arrojaron coincidencia con el ADN extraído del cuerpo de la señora Scott.

La policía se encontró en un callejón sin salida, sobre todo, porque su principal sospechoso, George Thomas, había desaparecido desde el mismo día del asesinato.

George Thomas, de diecinueve años, era muy conocido en la comunidad, por dos cosas en particular: por ser el sobrino del pastor y por ser la ‘oveja negra’ de la familia.

Los padres de George se separaron cuando él tenía ocho años y esto lo afectó demasiado.

Él guardaba una buena relación con su padre, pero con su madre las cosas eran diferentes. Nunca se notó que tuviese un cariño verdadero por ella.

Su madre obtuvo la custodia de George después de un largo juicio en los tribunales, y este hecho solo fue para mal.

George se volvió un niño retraído, desobediente y agresivo. Su mal humor, algo que reflejaba el resentimiento que tenía con la vida, se volvió el pan de cada día para su madre.

En la adolescencia, comenzó el verdadero drama para la familia.

George entró al mundo de las drogas como consumidor, y la primera consecuencia de su adicción, fue el robo. Su madre, familiares y vecinos, veían desaparecer objetos de valor a diario, y no necesitaron hacer una investigación profunda para conocer al culpable.

La comunidad comenzó a tener especial cuidado con George. Nunca dejaban sus casas a solas, y en la medida de lo posible, lo dejaron de determinar. Si se encontraban con él en la calle, hacían de cuenta que no lo habían visto, pasando de largo.

Este rechazo de la comunidad, solo aumento el resentimiento que George sentía con la vida, y se le escuchaba decir a sus amigos de fechorías, que algún día iba a matar a sus vecinos incendiando sus casas mientras dormían.

Un joven de la comunidad, hijo de una familia adinerada, pasó por el lado de George sin prestarle atención, cuando regresaba del colegio.

—Me tienes miedo —le dijo George.

—No le tengo miedo a los hombres de verdad, menos a un ladrón de poca cosa —le dijo el joven.

Esta respuesta fue el motivo que George necesitaba para descargar en el joven, todo el odio que sentía por la comunidad.

El joven recibió una golpiza como jamás se hubiese imaginado.

George tenía experiencia callejera en peleas, mientras que el joven solo conocía el mundo de la educación, y fue muy poco lo que pudo hacer para defenderse de los golpes que recibía. De no ser por unos adultos que se entrometieron para quitarle a George de encima, el resultado hubiese sido mucho peor.

El joven fue llevado por sus padres, a un centro médico para que atendiesen las heridas y hematomas del rostro. Al día siguiente, levantaron cargos contra George.

George fue notificado para comparecer ante el tribunal de menores, porque para ese entonces, solo tenía catorce años.

El abogado defensor recomendó a George, declarase culpable de abusar de sustancias prohibidas, y de estar bajo los efectos de dichas drogas para cuando atacó al joven, para evitar que lo enviasen a un centro de detención.

El tribunal de menores, tiene como prioridad la rehabilitación del menor, y el juez, en el buen uso del poder, quiso darle una oportunidad a George de corregir su comportamiento, remitiéndolo al Tribunal Contra Drogas.

En el Tribunal Contra Drogas, George renuncia a su derecho de un juicio, y se acoge a un

programa de tratamiento supervisado, que duraba ocho meses, y del cual dependía que le revocasen los cargos.

Durante este periodo, la madre de George soporta el rechazo de la comunidad, a pesar de no ser culpable de los actos de su hijo, y se ve obligada a mudarse de barrio.

Era lo que la comunidad pretendía, aunque no lo dijese abiertamente, y lo mejor para ella, si deseaba retomar una vida normal.

George cumple con el programa de rehabilitación y los cargos originales son retirados.

El pastor, en una de sus predicas dominicales, después de leer la parábola del hijo pródigo, narró la historia de sufrimiento que vivía su hermana con su hijo, y nos invitó a todos a que acogiésemos a su sobrino, como si fuese nuestro propio hijo pródigo, para ayudarlo a salir del mundo de las drogas, del huerto y de toda la vida criminal en la que andaba metido, y enfatizó, en que este acto, lo debíamos asumir, como una muestra del amor que Dios derramaba sobre nuestros corazones.

Al domingo siguiente, el pastor pidió a su sobrino que se levantase de la silla, y lo presentó como un joven de buen corazón, que había tomado caminos errados por andar con malas compañías.

Acusó a esas malas compañías de actuar bajo las influencias del demonio, para desviar del camino del bien y de Dios a personas buenas, que por circunstancias de la vida, no habían hecho de Dios la roca en sus corazones.

También dijo, que su sobrino era una persona vulnerable debido a los traumas que vivió en la niñez con la separación de sus padres, ya que nunca pudo tener un desarrollo normal en una familia bien conformada, y que nosotros la familia religiosa, lo adoptaríamos desde ese momento, para llenar el vacío que dejó su padre.

Hubo aplausos e inmensa alegría entre los participantes, pues había una sensación en el ambiente, de que una oveja descarriada volvía al rebaño.

George recibió grandes muestras de solidaridad ese día.

Creo, si mal no recuerdo, que fue el matrimonio Scott, los primeros en acercarse a George para darle la bienvenida a nuestra comunidad religiosa, y para expresarle todo el cariño y apoyo de su parte.

El pastor, en un intento por mantener a George alejado de las calles, lo contrata para que trabaje en la iglesia como persona de aseo y como mensajero.

Por unos meses, las cosas parecen funcionar bien, pero esto solo era una ilusión.

Pequeñas cantidades de dinero desaparecen de las arcas de la iglesia, y pronto se hace evidente, por los rumores de los feligreses, que George sigue consumiendo drogas.

El pastor aconseja a George en privado, una y otra vez, y hasta contrata un profesional para que reciba ayuda psicológica, pero ninguno de los métodos sirve para que tome conciencia de su actuar errado.

Finalmente, no tiene otro camino más, que despedirlo.

Los Scott fueron los únicos de la comunidad religiosa que no le dieron la espalda a George. Lo contratan para trabajar medio tiempo, en el cuidado del jardín y para pasear al perro.

George realiza el trabajo en el jardín, dos veces por semana, y el resto del tiempo lo dedicaba a pasear el perro, un Husky siberiano, de cara blanca, coronada de pelo gris sobre sus ojos, que disfrutaban de una característica típica, el uno color avellana y el otro azul cielo.

Con George, las cosas marchaban de maravilla al principio, pero luego todo volvía a las viejas situaciones, donde lo único importante para él, era conseguir dinero para comprar drogas.

A los tres meses, unas joyas heredadas por la señora Scott de su madre, desaparecen del

joyero que mantenía bajo llave en la habitación principal.

Los Scott nunca supieron si fue un descuido de ellos al dejar la puerta de la habitación sin llave o si se trató de un robo planificado, lo que parecía ser más sensato, ya que no pudieron corroborar lo uno o lo otro, pero para el caso daba igual, 'el nido estaba vacío', y George era la única persona diferente al matrimonio que tenía acceso a la casa, y con sus antecedentes, su culpabilidad estaba más que demostrada. Esperan un tiempo prudente para cesar con sus servicios laborales.

George lo toma de buena manera y sigue manteniendo una buena relación con el matrimonio Scott, hasta el punto, de que ellos le suministran dinero cuando él les pide, por nada a cambio.

Sostener la adicción de un drogadicto es muy difícil, y los Scott tuvieron que poner freno a la ayuda monetaria que le daban a George después de un año; en parte, porque al ser hijos de Dios, pensaban que obraban mal al contribuir con la perdición de un alma, y en parte, porque se dieron cuenta de que George los trataba como si ellos fuesen un cajero automático.

Este hecho tuvo repercusiones para los Scott.

Su perro, el Husky siberiano que tanto amaban, la mascota que se había convertido en una gran compañía desde que sus hijos se marcharon, desaparece misteriosamente de la casa, en una tarde que ellos lo dejaron solo.

El primer sindicado, por deducción lógica, fue George.

George lo negó todo, a pesar de los ruegos desesperados del matrimonio Scott para que les devolviese su mascota, y de ofrecerle un pago de mil dólares.

Nadie de la comunidad vio ese día a George cerca de la casa o llevando al Husky siberiano como cuando lo sacaba a pasear, y todo quedó en simples sospechas.

Los Scott diseñan una campaña agresiva para tratar de recuperar a su adorada mascota.

Volantes con la imagen del Husky siberiano, distribuidos a la gente y en las casas de la comunidad, pegados en paredes y postes, y avisos en las principales redes sociales, hicieron parte de esa búsqueda desesperada.

Cinco días tardó en producirse la noticia que tanto esperaba el matrimonio Scott.

El señor Scott recibió una llamada al móvil, donde le dejaron en claro, que su adorada mascota había sido raptada.

Los captores exigían diez mil dólares por su liberación, pero el señor Scott logró rebajar la suma a cinco mil, después de algunas horas de negociación.

El Husky siberiano regresa al hogar de sus amos en condiciones lamentables. Se le veía delgado, hambriento y sediento.

Era evidente, que sus captores no tuvieron los mejores cuidados con el perro, y que su entrega fue rápida, porque se estaban arriesgando a quedarse 'sin el pan y sin el queso'.

Nunca se supo con certeza en manos de quienes estuvo el Husky siberiano, pero según rumores de la comunidad religiosa, comentarios hechos por el grupo de amigos de George, lo sindicaban como el autor intelectual del secuestro.

George había cometido varios abusos contra los Scott, ¿pero habría sido capaz de llegar tan lejos?

Tuve esa duda por varias semanas, pues desde el secuestro del perro, que había ocurrido años antes, nunca más se volvió a tener noticias de George en la comunidad, y me parecía algo increíble que hubiese regresado al territorio para cometer un asesinato tan atroz. Una convocatoria del pastor, a los miembros más prominentes y confiables de la congregación religiosa, para tratar un asunto de extrema importancia, la despejó.

Esa noche, asistimos a la iglesia unos quince miembros, entre hombres y mujeres. Allí nos

esperaba el pastor, George y su madre.

El pastor tomó la vocería.

«Quiero agradecerles por haber aceptado la invitación.

Antes de comenzar, les pido el favor de que rodeemos a mi sobrino, a nuestro hermano, a nuestro hijo George, para orar por él, porque ha cometido un pecado mortal.

Señor, te pedimos humildemente, perdones la falta grave, el pecado sin sentido en el que vuestro hijo a caído. Ten piedad de él, oh mi Señor, y con tu inmenso amor y ternura, borra toda culpa, borra toda suciedad, lavando a fondo su corazón.

Purifica su corazón, oh mi Señor, porque ha pecado contra el prójimo, contra ti, al dejarse llevar por los deseos carnales.

Nosotros tus hijos, sabemos, oh mi Señor, que la justicia tuya es implacable, pues al justo das gloria y al pecador castigos.

Te pedimos, oh mi Señor, no castigues con tu mano divina, a vuestro hijo George, pues en el pecado ha nacido y solo tu misericordia podrá salvarlo.

Nosotros no somos jueces para juzgar a nadie, solo tú, oh mi Señor, conoces lo que hay en el corazón de cada hombre, y solo tú puedes juzgarlo.

Acoge, oh mi Señor, en tu humilde manto, a tu siervo George, quien ha caído en desgracia por culpa del pecado, y derrame sobre él toda tu infinita misericordia, para que los hombres, siempre imperfectos, no caigan como manada de lobos sobre su presa.

Dale, oh mi Señor, la fortaleza suficiente, para que sea él mismo quien asuma la culpa de su pecado.

Entonemos la canción oh día feliz para alabar al Señor, por darnos la oportunidad de estar en la purificación de George.

Oh día feliz, (oh día feliz).

Oh día feliz, (oh día feliz).

Cuando Jesús lavó, (cuando Jesús lavó).

Cuando Jesús lavó, (cuando Jesús lavo).

Lavó mis pecados. (Oh día feliz).

Oh día feliz...».

George agachó la cabeza y rompió en llanto, al terminar de cantar.

La gran mayoría lo acogió en sus brazos para consolarlo, pues ya se intuía cual era el gran pecado que había cometido, pero a mí no me engañó con ese lloriqueo fingido, para creerle que tenía verdadero arrepentimiento.

El pastor nos pidió que tomásemos asiento, para hablar sobre la situación de George.

«Como todos han podido saber, la familia Scott sufrió una terrible pérdida hace poco más de un mes, la cual lamentamos profundamente, porque con este hecho se han destruido dos familia; no, miento, tres. Se destruyó la familia de los Scott, la familia de esta comunidad religiosa y mi propia familia.

Todos vivimos en carne propia el asesinato de la señora Scott, y eso tocó hasta lo más profundo de nuestras almas, pues todos conocíamos la gran luz que era ella para el mundo y nuestra comunidad religiosa. Sin embargo, el dolor para mí es más profundo e intenso, no solo por ser el pastor de este rebaño, sino también porque he recibido la triste noticia de que George, mi sobrino, es el causante de todos estos males».

Todos se miraron con rostro de asombro, pero ni un murmullo se escuchó. Nadie se atrevió a interrumpir al pastor.

«George dejó entrar al demonio en su corazón por mucho tiempo. Su vida transcurría por el

mundo de las tinieblas, por el mundo de la maldad, y su acto final, solo ha dejado dolor y muerte. Y no solo muerte física, también muerte espiritual para muchas personas de mi rebaño.

Pero nosotros no estamos aquí para juzgar a George, pues ese acto solo le pertenece a Dios. Nosotros estamos aquí para perdonar a George por todo el daño que ha producido en el mundo y en nuestros corazones.

Pedro le preguntó a Jesús: ¿cuántas veces debo perdonar al hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

Jesús le respondió: no te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

Estas sabias palabras del hijo amado de Dios, deben ser escuchadas y puestas en práctica.

Sé que muchos de los que estamos aquí, hemos perdonado infinidad de veces a George por sus actos y sus ofensas, y hoy tenemos una oportunidad excepcional, para hacerlo una vez más.

George necesita de todo nuestro apoyo y comprensión, para superar esta dura etapa de su vida, pues no seremos nosotros quienes cargaremos con sus culpas. Él mismo debe hacerse responsable de su crimen.

Todavía no sabemos el día ni la hora en la que George asumirá su culpabilidad ante la justicia, pues aún está luchando internamente, contra sus propios demonios. Él tiene dudas sobre cuál es el camino correcto que debe tomar, pero yo sé que lo hará.

Nosotros, como hijos de Dios, no estamos para juzgar al prójimo, estamos es para salvarlo de las garras del demonio; y como no somos jueces, tampoco lo vamos a entregar a las autoridades.

George ya tiene edad para saber que cometió maldad contra una persona buena, contra un ser de luz, y que esto tiene castigos en el reino de los hombres.

Estar bajo el cuidado y la protección de nuestra familia, no es seguro para George, pues la policía podría aparecer en cualquier momento para capturarlo.

Nuestra familia no quiere que lo traten como un delincuente de lo peor, y por eso acudimos en busca de la ayuda de los miembros más confiables de mi rebaño religioso, mientras George toma la decisión de presentarse, por voluntad propia, ante las autoridades.

¿Quién de ustedes está dispuesto a tener a George bajo su cuidado y protección?».

Nadie deseaba tener a un asesino en su casa.

Si George fue capaz de asesinar a la señora Scott, que lo había acogido como un hijo y le había dado de comer; ¿qué les podría esperar a las otras personas que no eran tan santas?

Se armó un debate sensato, para discutir posibles soluciones.

Mientras esto sucedía, yo solo pensaba en ‘la doble moral’ del pastor.

Siempre le escuché predicar, que todos debíamos fomentar la moral para no caer en criterios erróneos, y que está debía ser nuestra base de vida, pues con ella nosotros siempre íbamos a ser personas correctas, que obraríamos de acuerdo a la justicia.

Entonces, ¿por qué ahora que tenía la oportunidad de hacer lo moralmente correcto, no lo hacía?

¿Por qué no entregar a George a las autoridades, si eso era lo moralmente correcto?

En determinado punto, quise ser duro con el pastor, criticando su actitud, pero tras un corto análisis, me di cuenta de que todos tenemos ‘doble moral’.

¿Por qué tenemos ‘doble moral’?

El principal motivo, son los sentimientos afectivos que desarrollamos con un grupo de personas.

La mayoría de las personas tenemos la capacidad de saber cuando una cosa está bien o mal hecha, y de acuerdo a eso actuamos y juzgamos, y esto no tiene nada de extraordinario; lo extraordinario sucede cuando es un padre, una madre, un hijo, un familiar o un amigo, el que se ve

involucrado en un acto moralmente indebido. Es aquí donde se ve el desaforo humano. La mayoría de personas cambiaremos nuestros juicios de reproche por justificaciones, y empezamos a ser condescendientes con la persona que ha cometido un acto que antes juzgábamos como deplorable.

Para la mayoría de personas es muy fácil emitir un juicio correcto y condenatorio cuando la persona involucrada es un desconocido, pero se hace muy difícil tener el mismo talante para juzgar el mismo acto, cuando estamos involucrados sentimentalmente, con esa persona.

Nadie por más correcto que sea, escapa a la ‘doble moral’.

Mi análisis fue interrumpido al escuchar la proposición de la señora Margaret.

«Nicholas Brown es el más indicado para cuidar de George, querido pastor. Él es una persona muy admirada en nuestra comunidad religiosa por su carácter colaborativo y por ser un buen consejero. Creo que a George le vendría muy bien pasar un tiempo con el señor Brown».

—Los humanos somos un caso especial —pensé.

Todos queremos ser partícipes de los triunfos y de las cosas buenas, pero cuando nos toca los fracasos y las cosas malas, siempre tratamos de dejárselas al más tonto.

«Yo puedo darle buenos consejos a George, pues es mi deber ayudar a quien se ha perdido del rebaño, pero llevarlo a vivir a mi casa no es una opción. Mi esposa no permite llevar desconocidos a casa. Ni siquiera permitió llevar a vivir a mi madre con nosotros. No deseo dañar la armonía del hogar. Yo pienso que lo mejor para todos, incluso para que George se sienta bien y cómodo, es llevarlo a un motel. Yo pago la habitación, por el tiempo que sea necesario».

Mi esposa nunca tuvo problemas con mi madre. Por el contrario, ella disfrutaba de su compañía y la hacía muy feliz cada vez que venía a visitarnos y cuando se quedaba por un tiempo viviendo con nosotros, pero en alguien me tenía que escudar, para evitar poner a mi familia en un riesgo inminente.

La idea fue acogida al instante.

Nadie deseaba quedar mal con el pastor, aunque esto fuese hipocresía, y creo que esta fue una sabia salida y un descanso para todos. Nadie deseaba tener que ver algo, con un asesino declarado.

Mi siguiente acción, fue desquitarme de la señora Margaret.

«Margaret y se esposo pueden ayudarnos, llevando a George a un motel. Aquí todos debemos poner nuestro ‘granito de arena’».

La señora Margaret me miró con rostro rabioso, porque sabía que no se podía negar.

—Es un honor para nosotros ayudar a George —dijo—. Pero Nicholas Brown debería ir con nosotros, ya que es quien va a pagar el motel.

Ese fue un golpe bajo para mí.

Estar relacionado en el ocultamiento de George, me podía perjudicar cuando encontrasen su cuerpo ajusticiado. Sería uno de los primeros sospechosos.

«Tengo una esposa y una hija que esperan mi regreso. Quedé de salir con ellas para hacer unas compras. No puedo posponer ese compromiso».

La negativa no cayó muy bien en la señora Margaret, pero la suerte ya estaba echada.

El pastor intervino para agradecer a quienes nos ofrecimos a colaborar, supongo que lo hizo antes de que nos arrepintiésemos, pues encontrar a otros candidatos en ese pequeño grupo, se veía como una misión imposible.

Esa misma noche me enteré por una llamada que me hizo la señora Margaret, de que lo había llevado al Emerald Queen Motel, que le habían asignado una habitación en la segunda planta y que el precio por noche era de cuarenta y siete dólares.

Esta información era ‘oro en polvo’ para mí.

El Emerald Queen Motel era uno de los más económicos de la ciudad, pero tenía fama de ser muy agradable y con buen servicio. Además, se encontraba ubicado junto a la Interestatal 5.

Su excelente ubicación me iba a permitir un escape rápido, después de que lo ajusticiase, pero había un motivo de preocupación; las cámaras de seguridad instaladas en el motel.

Tuve que planificar a la perfección lo que habría de hacer en la noche del ajusticiamiento, pues por alguna razón, decidí elevar la apuesta al dejar que las cámaras de seguridad me grabasen. Creí conveniente presentarle al mundo, como se veía Nicholas Brown cuando estaba bajo la máscara de 'El Asesino Bíblico', a sabiendas de que esto iba a tener repercusiones con las autoridades.

George recibió visitas a diario, de alguna de las personas que estaban más comprometidas con la comunidad religiosa, durante quince días, para llevarle comida y la ayuda monetaria que recogía el pastor; pero esto cambió tras la gente enterarse de que usaba esa ayuda monetaria para comprar drogas y alcohol.

Las personas de la comunidad religiosa dejaron de creer en George y en que alguna vez se fuese a entregar a las autoridades, pues a la larga, todos entendieron que George era una persona manipuladora, que utilizaba las circunstancias para obtener su propio beneficio.

Yo fui el único que no le quité el apoyo que le daba, incluso, lo aumenté al enviarle comida y dinero extra, para poderlo mantener en esa guarida.

Dios es grande en su actuar y lo estaba despojando de todos los que le daban protección, para que yo pudiese hacer justicia divina en la tierra, y era mi deber mantenerlo en esa situación.

Faltaban trece días para celebrar el Día de los Veteranos, y este fue un tiempo valioso para hacer todos los preparativos.

Visité varios mercados de pulgas, hasta encontrar una vieja máquina de escribir, marca Smith Corona. También compré los otros accesorios de los que me había desecho.

Tener de nuevo el escritorio con los elementos que servían para completar la fase final de mis ajusticiamientos, fue un momento mágico, de gran éxtasis, pues debo admitir que extrañaba mi vida como 'El Asesino Bíblico', y no pude contener las ganas de volver a la pared donde estaban los recortes de periódicos.

«Espero no me hayan echado de menos.

Ha pasado mucho tiempo desde la última vez, pero les prometo que no volverá a suceder. El mundo necesita del justiciero de Dios, y pienso que he obrado mal al dejar que muchos hombres sigan sembrando maldad en la tierra, cuando deberían estar bajo tierra.

El tiempo perdido jamás se recupera, lastimosamente, pero tal vez si pueda intensificar mi actuar durante los próximos años. He dejado vivir a muchos energúmenos más tiempo del que debieran, pero nunca es tarde para corregir los errores. ¡Es mejor tarde que nunca!

Aún cuento con vida y un excelente estado de salud física y mental, y puedo solucionar los trabajos que tengo inconclusos. No seré el hombre que muera el día de mañana lleno de remordimientos, porque me acobardé a la hora de hacer el trabajo que me encomendó Dios.

Espero haberlos alegrado con mi humilde presencia y al dejarles saber que he regresado.

Pronto estaré de nuevo con ustedes para contarles sobre el acto que me hará regresar a todas las portadas de los periódicos».

El 10 de noviembre, salí de la casa, llevando en el sedán todos los implementos que usaba 'El Asesino Bíblico'.

Ese día estaba falto de concentración.

El deseo por volver a asesinar, mantenía mi mente fuera de las labores en la empresa. Solo pensaba en la hora que terminase la jornada laboral, para darle rienda suelta a 'El Asesino

Bíblico', y esto perjudicó ostensiblemente la realización del trabajo, con los estándares de calidad que exige la empresa y los compradores finales.

Sobra decir, que el día se me hizo eterno.

Después de salir del trabajo, conduje el sedán por la ciudad, en busca de la cuartada para ofrecer a las autoridades en el interrogatorio, porque seguro estaba que iban a ir tras los hombres de la comunidad religiosa, al descubrir el cuerpo de George.

Decirles que estaba en la casa con mi familia o trabajando, sería colocarme 'la soga en el cuello', pues rápidamente verificarían que estaba mintiendo. La cuartada perfecta era buscar prostitutas callejeras, no porque pretendiese tener sexo, sino para entablar conversación con varias de ellas, sin bajarme del sedán, en tiempos diferentes, para que pudiesen corroborar a las autoridades que estuve toda la noche por la zona.

A la última prostituta con la que hablé, le prometí recogerla a las diez y media de la noche.

No iba a estar a esa hora en la zona, ni ella tampoco; eran las nueve de la noche, y el pronóstico del clima era de lluvias torrenciales a partir de las nueve y media, por lo que se hacía imposible que una mujer con poca ropa y con un abrigo, pudiese soportar temperaturas tan bajas.

Aparqué el sedán a la orilla de un camino de tierra solitario, que había recorrido días antes, a una milla del Emerald Queen Motel. Me vestí con el atuendo de 'El Asesino Bíblico' y esperé a que la lluvia hiciese su aparición, para empezar a caminar.

Subí las escaleras del exterior hasta el segundo piso y toqué la puerta de la habitación donde se hospedaba George.

George abrió la puerta en un santiamén.

Supongo que estaba esperando a un expendedor de drogas, pues traía un billete de cien dólares en la mano.

George no tenía la manera de saber quién era yo, y antes de que me confundiese con uno de esos degradadores de humanos, le dije: el pastor me envió para traerte un poco de dinero y para aconsejarte.

George guardó el billete en el bolsillo del pantalón y me hizo pasar.

—No eres precavido —pensé—. Dejas pasar a cualquiera que diga que trae dinero para ti, sin siquiera preguntar su nombre. Facilitas las cosas para mí, pues no corro riesgos de que alguien se entere de que estuve aquí.

—Me disculpa un momento, tengo que hacer una llamada —me dijo.

Se fue a un rincón de la habitación, y le escuché decir, a quien quiera que haya llamado: no puedo atenderte ahora. Más tarde te llamo. Tengo compañía.

Pude haber matado a George en ese momento, pero quería saber qué fue lo que pasó en la casa de los Scott ese fatídico día, cuando la vida de un matrimonio fue truncada.

Nos sentamos en la cama, y le dije: todos somos pecadores. Pero debemos dejar salir nuestras culpas para limpiar nuestro corazón. Dime ¿qué fue lo que pasó con la señora Scott?

George se sorprendió con la pregunta.

—De ese tema no voy a hablar —me dijo.

—No puedo ayudarte sino hablas. Tienes que ser sincero.

—Solo diré lo que quieren saber, al pastor.

—Yo estoy aquí para escucharte y para transmitir esa confesión al pastor.

—Solo hablaré con él.

George estaba hermético a hablar, pero nada mejor para aflojar la lengua de un drogadicto, que ofrecerle dinero.

—Traía quinientos dólares para ti, pero como no vas hablar me los llevo de vuelta —le dije.

A George se le vio el cambio en el rostro, al instante.

—Quizás pueda decirte algo —me dijo.

—No quiero partes, quiero que me cuentes todo.

—La señora Scott me pagaba por tener sexo con ella. Era una ninfómana...

—Detente, detente —le dije—. No ultrajes la memoria de la señora Scott, porque la conocí, y ella no era una mujerzuela. Si vas a hablar, hable con la verdad, porque no tengo tiempo para estar escuchando tus estupideces.

George supo que yo no era el hombre para sus jueguitos y lo confesó todo.

«Estaba consumiendo alcohol y drogas desde la noche anterior, en casa de unos amigos, y uno de ellos dijo que lo más loco que había hecho en la vida, era haber violado a una chica.

Este comentario desató el deseo que sentía por la señora Scott desde que la conocí en la iglesia, y pensé que yo también podía hacer lo mismo con ella.

Sabía que la señora Scott permanecía sola en el día, porque su esposo se iba temprano para el trabajo, y entré a la casa esa mañana, con un duplicado que le saqué a las llaves.

El perro me conocía y no ladró, por lo que no hubo nada que le indicara a la señora Scott que yo estaba ahí.

Agarré un cuchillo de la cocina.

La puerta de la habitación principal estaba abierta, y ella acababa de salir de la ducha.

Era más hermosa sin ropa que con ropa, y estuve mirándola desde el pasillo, por unos minutos, mientras secaba el agua de su cuerpo con la toalla.

Jamás había visto a una mujer desbordar tanta sensualidad al secar su cuerpo, y cuando dejó caer la toalla para colocarse las bragas, mi mundo se descontroló.

Entré a la habitación corriendo y con el cuchillo en la mano, y la arrojé sobre la cama.

—No me hagas daño, George —me dijo gritando y asustada—. Te doy todo el dinero que quieras, pero por favor no me hagas daño.

—No estoy aquí por dinero —le dije—. Te quiero a ti.

Me bajé los pantalones y ella volvió a suplicar con gritos.

—No tienes justificación para hacerlo, George. Te doy dinero para que le pagues a una puta.

—Una puta no es tan hermosa como tú —le dije—. Siempre me has gustado y hoy vas a ser mía.

Traté de agarrar sus piernas para traer su vagina hasta mi pene, pero esa perra gritaba, pateaba y peleaba con ferocidad.

Me abalance sobre ella, le puse la mano en la boca y la amenacé con el cuchillo, mientras le decía: no pretendo perforar tu hermoso cuerpo, pero si me obligas no tendré otro remedio.

Ella dejó de pelear.

Mientras le hacía el amor, ella lloraba, y esto me excitaba más, pues me imaginaba que así debió de ser la noche cuando le quitaron la virginidad.

—No estuvo tan mal después de todo —le dije, mientras me subía los pantalones.

Ella escuchó, pero no respondió nada.

—Colóquese la ropa para que me prepares un buen desayuno —le dije—. Tengo mucha hambre, y mis mujeres me tienen que atender como el hombre que soy.

Ella seguía en la cama llorando, después de algunos minutos.

—No escuchas lo que estoy diciendo —le dije mientras la movía de los pies.

Ella se levantó de la cama, se colocó la ropa lo más rápido que pudo, e hizo algo que yo nunca esperé.

Me escupió la cara y me dio una cachetada, al tiempo que me decía: vaya donde tu puta madre

para que se lo preparé.

Enloquecí.

Tomé el cuchillo y la apuñalé sin control.

Cuando vi que estaba muerta, llamé a mi amigo ‘Bulldog’ para que me recogiera en su auto».

Juro por Dios que yo no quería matarla.

Los hechos narrados por George coincidían en casi todo lo que se sabía del caso; pero todo asesino se guarda para sí, detalles importantes de sus crímenes y se lleva estos secretos a la tumba, y seguro estaba que no había dado la verdadera razón por la que había asesinado a la señora Scott. Sin embargo, eso para mí no tenía importancia; la verdadera razón para asesinar a la señora Scott ya la conocía desde mucho antes de que George confesase.

—Esta noche has dado cuenta a Dios de tu pecado y por su inmensa gloria pedimos que se haga justicia —le dije.

No sé en qué estaba pensando George, pero me dijo: que así sea.

—Así será —le dije.

Deja hacerme detrás de ti, para imponer mis manos sobre tu cabeza, y así pedir por el perdón de tus pecados.

George asintió con la cabeza.

Me hice detrás de él, empuñé el cuchillo de traía en el pantalón del impermeable, tomé su cabeza con fuerza, y le corté la garganta.

Tuve que tirar de su cabeza para hacer caer el cuerpo al suelo; no me servía la sangre en los cobertores de la cama.

Tiré el cuchillo encima de la cama y me dispuse a recoger la sangre en un vaso desechable que había en la habitación, para escribir en la pared: *“El hombre que es justo, que actúa conforme al derecho y la justicia; que no come sobre los montes ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; que no viola a la mujer de su prójimo ni se une a la mujer menstruosa; que no oprime a nadie, sino que al deudor devuelve su prenda; que no comete robo alguno; que da su pan al hambriento y cubre con vestido al desnudo; que no presta con interés o con usura; que retrae su mano de la maldad y practica verdaderamente la justicia entre unos y otros; que camina en mis ordenanzas y guarda mis decretos a fin de actuar rectamente, este es justo y vivirá, dice Jehová, el Señor.*

Pero si engendra un hijo ladrón y sanguinario que hace alguna cosa de estas, y no hace las otras, sino que come sobre los montes, viola a la mujer de su prójimo, oprime al pobre y necesitado, comete robos y no devuelve la prenda, alza sus ojos hacia los ídolos y comete abominación, presta a interés y con usura, ¿vivirá este? ¡No vivirá! Todas esas abominaciones cometió y, de cierto, morirá: su sangre caerá sobre él”. (Ez 18: 5-13).

Tiré el pincel sobre la cama, a un lado del cuchillo, y salí hacia las instalaciones del exterior.

Estaba a punto de abandonar el Emerald Queen Motel, cuando se me ocurrió la idea de dejar un último recuerdo. Me devolví para la hacer la higa frente a una de las cámaras de seguridad.

Me quité el atuendo de ‘El Asesino Bíblico’ una vez que estuve dentro del sedán, lo guardé en una bolsa, y volví a la zona donde quedé de encontrarme con la prostituta.

Eran las once y cuarto.

La lluvia seguía con su intensidad y ninguna prostituta había en la calle, pero yo solo necesitaba terminar de confirmar la cuartada.

Recorrí durante media hora las calles desoladas, para que las cámaras de seguridad captasen al sedán.

Regresé a casa pasada la media noche e hice algo que siempre postergaba; preparar una velada

romántica sorpresa para mi ‘conejita’.

La sala de estar a media luz, una pizza hawaiana, la comida preferida de mi ‘conejita’, una caja de chocolates, un ramillete de flores, una botella de vino y dos copas encima de la mesa, fueron los elementos que dispuse esa noche.

Fui a la habitación y desperté a mi ‘conejita con un beso.

—Tengo una sorpresa para ti —le dije.

—Sorpresas a media noche, señor Brown —me dijo.

—Te va a gustar.

—Espero que sea algo que valga la pena.

—Lo sabrás en un momento.

—¿Dónde está?

—Tenemos que ir a la sala de estar.

—No me voy a levantar.

—Ven, vamos.

Mi ‘conejita’ se levantó.

—Cierra los ojos y te llevo de la mano —le dije.

—Tú y tus sorpresas —me dijo.

Cuando estuvimos en la sala de estar, tomé el ramillete de flores y la caja de chocolates de la mesa, y la autoricé para que abriera los ojos.

—Esto es para ti, mi bella ‘conejita’ —le dije.

Mi ‘conejita’ recibió los detalles con una sonrisa, me abrazó, me dio un beso en la boca, y me dijo: te juro que hay días que me dejas sorprendida señor Brown. ¿Qué vamos a celebrar hoy?

—Hay mucho para celebrar. La vida, el amor. Hace tiempo que no tenía detalles contigo y pensé que sería algo bonito, darte una sorpresa hoy. En verdad, tenía ganas de compartir contigo.

—Eres un encanto de hombre. Si no te conociera, diría que estás bajo los efectos del alcohol. Estos detalles inesperados son los que me enamoran. Gracias por ser el hombre que eres conmigo. Hombres buenos como tú y complacientes con sus parejas, escasean por estos días.

Sonreí.

—Y traje tu comida favorita —le dije.

—Pizza hawaiana, que delicia —dijo—. Eres un amor.

—Puedes pasar a la mesa, señora Brown.

—Es un honor, señor Brown.

Después de comer pizza como adolescentes y de beber alcohol como adultos responsables, rematé la velada romántica, llevando a mi esposa en brazos hasta la habitación, para hacer el amor como recién casados.

El regreso de ‘El Asesino Bíblico’ no pudo tener mejor final.

Dormí como un bebe.

No tuve sobresaltos mientras estuve durmiendo y eso es algo extraño en mí, pues por lo general, me despierto entre tres y cuatro veces por noche, ya sea por simple reacción o para hacer mis necesidades fisiológicas, en el mayor de los casos, para orinar.

La velada romántica se había extendido hasta las cuatro de la mañana, y para cuando me desperté, ya eran más de las doce.

Prendí el televisor con el control remoto, desde la cama, y me sorprendí al ver que estaban transmitiendo el video cuando hice la higa, pues no esperaba que se produjese tan pronto la noticia.

El video se reproducía una y otra vez, mientras una periodista informaba sobre el nuevo asesinato de ‘El Asesino Bíblico’.

«Una camarera del Emerald Queen Motel, encontró está mañana el cuerpo de George Thomas, cuando ingresó a la habitación para hacer limpieza.

Un corte en la garganta y una inscripción en la pared, hecha con la sangre de George Thomas, no deja dudas sobre quien es el autor material de este crimen.

‘El Asesino Bíblico’ está de regreso y esto es materia de precaución para las autoridades.

Pasaron cuatro años sin tener noticias de ‘El Asesino Bíblico’, lo que hizo presumir a las mismas autoridades de que estaba muerto o en prisión.

Ahora podemos desmentir el mito de la muerte.

El video que se está reproduciendo es de la apariencia que tiene ‘El Asesino Bíblico’; una característica desconocida para el mundo hasta el día de hoy. Pero este hecho no es una casualidad, pues claramente se ve que es un acto premeditado de ‘El Asesino Bíblico’.

Las autoridades han interpretado este acto como una osadía y una provocación a las autoridades, a quienes irrespeta e insulta haciendo la higa.

Y no es para menos la interpretación de las autoridades, pues el desafío es tan grande, que aunque se sabe el antifaz que usa, nadie puede decir quién es la persona que hay debajo. No se ve nada de su apariencia física, y esto en un contexto más amplio, da pie para decir, que lo hizo para ganar más notoriedad, pues es un imposible que no se hable de él durante las próximas semanas y meses.

Otro punto que ha sido llamativo para las autoridades, es el mismo George Thomas.

George Thomas no era uno de esos criminales que acapara prensa y atención mediática, como los que suele asesinar ‘El Asesino Bíblico’; pues su única mención fue la que se hizo cuando apareció como uno de los principales sospechosos del asesinato de la señora Scott.

Esta incongruencia se ha convertido en la mejor pista de las autoridades, pues de comprobarse la coincidencia del ADN de George Thomas con el líquido seminal encontrado en la señora Scott, se estaría confirmando su culpabilidad en el asesinato.

De ser cierta esta teoría, las autoridades tendrían un punto focal para redirigir la investigación, ya que nunca se acusó a George Thomas de ser el asesino.

‘El Asesino Bíblico’ se caracteriza por hacer justicia con los criminales que escapan al sistema judicial, y es ahí donde está la importancia de este hallazgo, pues si George Thomas fue asesinado por ser el culpable de la tragedia de la familia Scott, tuvo que haberlo hecho una persona muy allegada, que tuviese conocimiento de lo ocurrido, y esto reduce la investigación de las autoridades a un grupo muy pequeño de la población.

Este detalle no es cuestión menor.

‘El Asesino Bíblico’ empieza a mostrar síntomas narcisistas; algo que es típico en muchos de estos asesinos seriales, y que siempre es esperado por las autoridades, pues a partir de ese momento cometen errores que finalmente conducen a su captura.

Podemos decir, si se comprueba las sospechas de las autoridades, que ‘El Asesino Bíblico’ se equivocó al encausar la investigación».

Cambiar el plan original de asesinar en fechas especiales por la víspera, estaba dando mejores resultados publicitarios y eso para mí era un gran orgullo, pues comprendí de tenía la capacidad de perfeccionar mi actuar, reinventándome sobre la marcha.

La periodista hizo un buen análisis, pero lo que ella no entendía, era que mis riesgos siempre son calculados.

Sabía que las autoridades iban a venir como perros de caza detrás de quienes tuvimos contacto con George Thomas, pero eso no me preocupaba.

Nunca visité el Emerald Queen Motel como el señor Brown, lo que me servía de escudo para desviar la investigación hacia otro lado, el día que tuviese que dar declaración.

Una cosa es buscar y otra muy diferente es encontrar.

Las autoridades podían tener indicios sobre el lugar donde debían buscarme, pero eso no los ponía más cerca de atraparme. ¡Todos somos inocentes hasta demostrarse lo contrario!

Confundir a las autoridades se convirtió en mi juego favorito, durante las siguientes semanas.

Esa tarde en el sótano, escribí la carta para darle mucho de que pensar a la policía.

«El justiciero de Dios envía un saludo especial para el Departamento de Homicidios, desde las calles de Seattle, donde se conoce la miseria, la degradación y la inmundicia del hombre.

Nací en las calles, vivo en las calles y moriré en las calles.

Conozco el bajo mundo mejor que cualquiera, porque cuando se vive en las calles, se aprende a sobrevivir con las migajas que deja la sociedad bendecida; la que nunca mira hacia abajo porque creen que todos viven como ellos, llenos de comodidades y sin preocupaciones por el pan que se va a poner en la mesa cada día. Soy un sobreviviente a las condenas que la sociedad bendecida me impuso.

Camino las calles de la ciudad de día y de noche y conozco lo que acontece en el mundo del crimen. Nada se escapa a mis oídos y me entero de quien hace que.

La policía se está preguntando si George era culpable del homicidio de la señora Scott, y les debo responder que sí.

El muy desgraciado pasó toda la noche drogándose, y en la mañana, tomó la peor decisión de su vida, y no solo por lo que hizo, sino también porque con ello se sentenció a morir por la espada justiciera de Dios... ir a violar a la señora Scott.

No conforme con la violación, la asesina para ocultar el delito que había cometido.

En el bajo mundo se tiene noticias de todos los crímenes con lujo de detalles y en tiempo record; información que haría muy feliz al más experto de los detectives, donde la pudiese obtener.

¿Cómo supe del crimen de George?

Por el lengüilargo de ‘Bulldog’.

‘Bulldog’ fue el amigo que lo recogió en su auto, en casa de los Scott, después de cometer el homicidio.

La policía debería agradecer la enorme contribución que hago con la justicia, al resolver un crimen que el Departamento de Homicidios tenía abierto y al poner a un criminal fuera de “circulación”.

La policía no debería estar perdiendo el tiempo conmigo, pues yo también trabajo del lado de la justicia. Además, cuento con la aprobación de la divina providencia y los ojos de la policía están cegados ante mi presencia.

La policía solo debe pensar en todo el trabajo que les ahorro, al evitar que un ser despreciable e indeseable de la sociedad, siga cometiendo injusticias contra la gente buena.

No mato a inocentes ni a nadie que Dios no haya puesto en mi camino para que haga justicia por él, y con esto la policía debería estar tranquila y dedicada a perseguir a los verdaderos delincuentes; esos que hacen de la ciudad un lugar inseguro y malvado.

Estoy haciendo un buen trabajo por mi país y mi gente en nombre de Dios, y no pido cosa descabellada a la policía, al decirles que se dejen de preocupar por mí.

Creo que ya les hablé de lo valioso que es mi actuar para hacer justicia más rápido que las mismas autoridades y de las vidas de inocentes que salvo al detener al malvado.

Me despido con la promesa de que volveré pronto. ¡Muy pronto!».

Hice una quema controlada de los elementos que utilicé y me deshice de la vieja máquina de escribir en un basurero, tal cual como lo había hecho antes, para borrar todo vestigio de mi culpabilidad.

Esa misma noche, envié la carta al Departamento de Homicidios con un indigente.

Evité hacerla llegar al Recinto Oeste de la Policía, porque esto se estaba volviendo una característica predecible y una de las cosas que se había filtrado a la prensa.

Mi juego de confusión, fue un plan extraordinario.

La policía concentró la investigación en ‘Bulldog’ y su grupo de delincuentes.

‘Bulldog’ confirmó todo lo que les había dicho en la carta, y con esto la atención sobre la comunidad religiosa pasó a un segundo plano, pues ninguno de los integrantes lo conocíamos ni teníamos encuentros cercanos con él; haciendo imposible en el razonar de las autoridades, queuviésemos que ver algo con la muerte de George, ya que si no lo conocíamos, tampoco podríamos saber lo que decía.

Usar la información que voy obteniendo a mi favor, aunque sea la más mínima, es una de mis grandes virtudes, y debo decirlo, así suene a presunción, que esto algo de genialidad tiene.

Pero que las autoridades no viesan a los integrantes de la comunidad religiosa como sus principales sospechosos, no quiere decir que no buscaran, pues su trabajo consiste en indagar cualquier irregularidad que se presente, y nosotros habíamos cometido muchas al proteger a George y al no dar aviso sobre la confesión del asesinato.

Todos los involucrados en la reunión con el pastor, la noche de la confesión de George, fuimos llevados a una sala de interrogatorios.

Fui el último en comparecer.

Una mujer blanca y hermosa, de jean y blusa ajustada, que resaltaban sus atributos físicos, se presentó en la sala de interrogatorios con una carpeta y un bolígrafo.

Creí que era una broma al enviar una mujer con esos encantos a hacerme el interrogatorio; pero conozco las tácticas que utiliza la policía para sacar información, y ese culo hermoso no iba a nublar mi mente para darles una confesión.

—Soy la detective Charlize Joyner —me dijo—. Estoy a cargo del caso de ‘El Asesino Bíblico’ y necesito que conteste un cuestionario.

—No hay problema —le dije—. Espero ser de gran ayuda.

—¿Cómo conoció a George?

—En la iglesia.

—Por favor, sea más específico.

La policía sabe que entre más se hable, más cerca está de caer quien quiera ocultar cosas. En síntesis, buscan incoherencias en el relato para desenmascarar a los mentirosos y a los potenciales delincuentes.

Pero eso no funcionaba conmigo.

—El pastor lo llevó la primera vez, para tratar de corregir su mala conducta. No funcionó. George era un ladrón experimentado, que se sirvió de las limosnas de los feligreses para comprar drogas.

¿Por qué dices que la primera vez? ¿Acaso hubo una segunda?

Charlize Joyner tenía toda la información de George, pero jugaba conmigo para ver si mi versión concordaba con lo dicho por los otros interrogados o si mentía.

—El pastor lo despidió de la iglesia cuando vio que no podía hacer nada para evitar que lo robase. Lo llevó una segunda vez para que orásemos por él. Fue al final de esa reunión cuando comprendimos que había asesinado a la señora Scott.

—Usted es un hombre de Dios, ¿por qué no dio aviso a las autoridades?

—No fui yo el único que tuvo conocimiento de lo que hizo George. Habíamos unas quince personas esa noche, y todos creímos conveniente guardar silencio, aunque nadie lo expresó

abiertamente, para complacer la voluntad del pastor. Después de todo, era su sobrino.

—Déjame procesar esto. Ustedes son una comunidad religiosa, y aun así se confabulan para proteger a un asesino. ¿Qué clase de valores tienen?

—No sé si el término confabular sea el adecuado para referirse a lo que paso en esos días. La situación era incómoda para todos. Nadie quería involucrarse con George, pero algo se debía hacer para salir airosos de esa situación. Se tomó la mejor decisión que había en ese momento.

—Usted fue el que propuso llevarlo a un motel, ¿por qué?

Esta pregunta confirmó las sospechas que tenía desde antes.

Le respondí con otra pregunta.

—¿Crees que soy ‘El Asesino Bíblico’?

—Nosotros no estamos para creer o no creer —me dijo—. Estamos para apoyarnos sobre lo que arrojan las investigaciones.

—Siento este interrogatorio como si fuese un sospechoso.

—Sospechosos son todos, señor Brown. Mientras el caso esté abierto, no podemos descartar a nadie. Pero usted tiene derechos. Le recuerdo que usted no está aquí por una orden judicial. Eres libre de terminar con el cuestionamiento cuando decidas.

Dar por terminado el interrogatorio no era una opción. Prendería las alarmas sobre mí. Continué.

—La gente siempre busca deshacerse de los problemas dejándoselos a los demás. Me escogieron para que George fuese a vivir a mi casa. No pensaba exponer a mi familia con un asesino. Fue lo mejor que se me ocurrió para librarme de ese problema.

—Usted también pago por el hospedaje de George.

—Para quitarme ese problema de encima, debía dar algo para dejar contenta a la comunidad religiosa. Nunca más volví a saber de George. El dinero que pague por esa habitación, lo asumí como el precio que debía pagar por mantener a mi familia segura.

¿Dónde se encontraba la noche que asesinaron a George?

Me quedé pensando.

Estaba preparado para este interrogatorio, pero demostrar preocupación, me sirvió para hacer creer a la detective Joyner que todo pasaba de forma natural.

—¿Por qué no respondes?

—Le voy a pedir un favor. No deseo que mi esposa se entere de esta declaración. Llevo un matrimonio feliz y tengo una hija adolescente que necesita de su padre. Si mi esposa se entera de lo que voy a decir, el matrimonio se acabaría para siempre. Mi esposa me lo ha advertido muchas veces, que si alguna vez llegase a suceder, no me lo perdonaría.

—Tienes amante —me dijo.

La detective Charlize Joyner ya estaba en mi propio juego.

—No —le dije—. Conduje gran parte de la noche buscando una prostituta callejera para intimar. Es algo que hago con cierta regularidad, y donde mi esposa se entere, le rompería el corazón. Incluso, no creo salir vivo de una situación semejante.

—Hombres al final —me dijo—. ¿Algún nombre de una prostituta que pueda confirmar lo que dices?

—La última prostituta con la que hablé, dijo llamarse Samantha. Quedamos de encontrarnos a las diez y media en el centro de la ciudad, pero esta cita no se realizó. Llovía muy fuerte esa noche y ella nunca apareció. Conduje hasta la media noche buscándola por calles y callejones, pero se había esfumado. Volví a casa con mi esposa y ella le puede confirmar el resto de la historia.

—El departamento de justicia conoce muy bien a Samantha. Es una chica muy problemática y

muy peligrosa. Ha tenido varios altercados con sus clientes porque los roba. Y si le reclaman, los golpea o los apuñala. Contaste con suerte al no caer en sus garras.

—Dios cuida de la gente buena —le dije.

—¿Has notado comportamiento sospechoso en algún miembro de la comunidad religiosa? —me preguntó.

—No. En la comunidad religiosa somos una familia. Todos nos conocemos desde hace mucho tiempo, y pueda dar testimonio de que nadie tiene conducta para reprochar. Somos gente trabajadora y luchadora. Tratamos de ser buenos ciudadanos y de dar buen ejemplo a nuestros hijos. ¡Me niego a creer que hay un monstruo en nuestra comunidad religiosa!

La detective Charlize Joyner, sacó una hoja de papel tamaño carta de la carpeta, y la puso encima del escritorio.

La hoja de papel tenía impreso el versículo bíblico del profeta Ezequiel que hallaron en la escena del crimen de George.

Esta táctica es otra de las muchas usadas por la policía para ver la reacción corporal que tiene el sospechoso. Solo esperan a que el cuerpo emita una señal o un comportamiento inusual, para presionarlo hasta que se quiebre.

No consiguieron nada conmigo.

Mi ritmo cardiaco no se aceleró y mi respiración no sufrió agitación alguna. Mi actuar no cambió en absoluto, y en consecuencia, mi cuerpo no emitió una señal de alerta que pudiese interpretar la detective Joyner. Seguí tan sereno como lo había estado antes.

Después de unos minutos de estar observando mi reacción corporal en silencio, volvió a hablar.

—Necesito que escribas este pasaje bíblico en una hoja en blanco que voy a entregarte enseguida.

—¿Escribo eso y me puedo marchar?

—Desde luego.

La policía estaba haciendo un excelente trabajo, al pedir escritura manual a los sospechosos para compararla con la escritura que dejaba en las paredes de los crímenes, y de seguro me hubiesen atrapado en ese momento, de no ser porque ando un paso adelante de ellos.

De pequeño me fracturé la mano derecha, la misma que uso para realizar las tareas cotidianas, y tuve que aprender a defenderme con la mano izquierda. Una de las tareas que aprendí fue la escritura.

En la escena del crimen, escribo con la mano izquierda, porque nadie conoce que tengo esa habilidad y porque la letra no clasifica para un concurso de estilo.

Escribí el versículo bíblico con la mano derecha, la que uso habitualmente y la que tiene un estilo de letra más que aceptable. No había forma de que pudiesen relacionar ambas escrituras.

—Muchas gracias, señor Brown, por colaborar con el Departamento de Homicidios — me dijo la detective Joyner, después de recibir la hoja con mi escritura.

—Es el deber de todos los ciudadanos de bien colaborar con la justicia —le dije antes de salir de la sala de interrogatorios.

Siete meses después.

Cada tiempo, aparece una nueva figura cinematográfica que sobresale de las demás. Ya sea por sus grandes actuaciones, por gozar de gran popularidad o porque las mismas compañías cinematográficas gastan millones de dólares para hacerla ver como lo máximo del momento, al promocionar sus filmes.

Eso fue lo que sucedió con Jena Fox.

La industria cinematográfica la elevó a estatus de superestrella, en la promoción de su film porno llamado: una garganta con final feliz.

Jena Fox (26), una joven de la ciudad, rubia y delgada, inició su participación en filmes porno a la edad de veintiún años, pero sus actuaciones no habían alcanzado mayor notoriedad, a pesar de tener varios filmes en su haber.

¿Qué tenía su último film de diferente a los otros para Jena Fox terminar convertida en superestrella de la noche a la mañana?

En realidad, no mucho.

La temática del film era simple: Jena Fox practicándole sexo oral a uno o varios hombres a la vez, en cuanta posición sexual existiese, hasta hacerlos eyacular en su boca o rostro, mientras era penetrada vaginal y analmente por otros al mismo tiempo.

Los promotores del film mostraron a Jena Fox como la mujer de la boca prodigiosa, que practicaba un sexo oral fuera de este mundo, para alimentar el morbo de los hombres, e increíblemente, el público acudió en masa, dejando ganancias millonarias y a Jena Fox en la cima de la industria porno.

—¿Qué pasa con los hombres? —me pregunté.

Le presentan una pervertida y enloquecen.

Jena Fox era una pecadora, pero nadie la condenaba.

—¿Por qué? —me pregunté.

—Porque el pecado se condena de acuerdo a quien lo comete —me respondí.

Si una mujer entra al mundo de la prostitución por necesidad, por la falta de oportunidades en la vida y porque debe conseguir el alimento para sus hijos, y su cobro por el servicio sexual es una cuota moderada, un precio para la gente del común; el mundo la reprocha por estar en esa vida, por dar un mal ejemplo a sus hijos, y la juzgan hasta la saciedad por no trabajar en un oficio digno. La sociedad la discrimina, la tacha como una persona vil y de poca estimación, y se apartan de ella, porque les da vergüenza que alguien se entere que estuvo compartiendo, aunque fuese momentáneamente, con alguien que hace parte de un mundo indigno.

Si por el contrario, una mujer entra al mundo de la prostitución por gusto, porque quiere hacer dinero para satisfacer sus vanidades, y para ello se enfrasca en el mundo cinematográfico, y cobra millones de dólares por sostener relaciones sexuales con una o varias personas a la vez y por hacer cuanta perversión sexual existe; el mundo la aclama y se rinde a sus pies. La sociedad la pone en un pedestal, se toman fotos con ella, le piden autógrafos y se sienten orgullosos de que los demás se enteren de que estuvo compartiendo, aunque fuese momentáneamente, con alguien que hace parte del mundo cinematográfico.

El mundo mira a la primera como una persona a la cual en la copulación le entra lo que le tiene que entrar, y a la segunda como si en verdad lo que le entrase fuese el espíritu santo.

Ambas mujeres trabajan en lo mismo, entonces ¿por qué tanta diferencia en el juzgamiento de

una y otra?

El dinero es el causante de este juzgamiento, pues siempre es sabido: “que todo lo del pobre es robado y lo del rico admirado”.

Las ansias de dinero, corrompe el corazón y nubla la mente de los hombres para hacerlos vivir en pecado.

La popularidad y la idolatría hacia Jena Fox, crecía conforme pasaba el tiempo, y ella se hundía en el mundo de la perdición a la misma velocidad.

Cual escandalizado podía estar, al enterarme que había abierto una academia de actrices porno.

Allí las jovencitas eran entrenadas con vibradores, con penes artificiales y con bolas chinas, hasta volverlas unas expertas en el trato que le tenían que dar a los hombres en el sexo. También practicaban sexo lésbico entre ellas.

—No te conformas con llevar una vida en el pecado, sino que conduces a jovencitas a la prostitución —pensé.

Lo que hizo Jena Fox después, me dejó de piedra.

Realizó una convocatoria a nivel mundial, a través de los medios de comunicación, de su página web, de las redes sociales y hasta con publicidad pagada, a sacerdotes para que se uniesen a su nuevo proyecto cinematográfico, con la promesa de recibir una paga entre trescientos y quinientos mil dólares; suma que era determinada de acuerdo al grado sacerdotal que tuviesen.

Una entrevista concedida a Gia Simpson, la presentadora cristiana más acreditada del país, confirmó el descaro que tenía para hablar de los sacerdotes y de los dictámenes de Dios.

«—¿Por qué incluir en tus proyectos a personas santas?

—No sé qué tan santos puedan ser. A todos nos gusta el sexo; es algo natural de todas las especies. Dios le dio una vagina a las mujeres y un pene a los hombres, para que lo usásemos en nuestra propia satisfacción. Los sacerdotes también son humanos. Sienten ganas de copular lo mismo que todos. ¿Por qué tienen que vivir en celibato? Dios es un ser inteligente y nos dio un cuerpo para que disfrutásemos de él, ¿por qué el hombre tiene que castigarlo? Esa no es su voluntad.

—Los sacerdotes viven en celibato porque ellos se casan con su fe y con Dios. No necesitan de los placeres del mundo.

—No comparto su comentario. Los sacerdotes viven en celibato porque el Vaticano los obliga. El Vaticano no les permite a los sacerdotes casarse, porque la iglesia católica es un negocio como cualquier otro, y eso reportaría pérdidas enormes en las finanzas. Todos los sacerdotes reciben un sueldo por su trabajo, y en caso de que estuviesen casados y con hijos, a la iglesia católica se le incrementaría los gastos, para cubrir los derechos que por ley le corresponde a la familia de un empleado, y eso no les conviene. La mayoría se aguantan las ganas de copular por no violar el compromiso que adquirieron con la iglesia católica, pero no porque eso sea un pecado. Dios nunca dijo que no podían copular. Es más, cuando Dios creó al hombre y a la mujer les dijo: “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla”. Debemos cumplir el mandato de Dios, apareándonos como conejos.

—La iglesia católica se ha pronunciado, pidiendo a todos sus sacerdotes no caer en la tentación de la carne y de no hacer caso a las palabras que salen de una boca endemoniada. ¿Qué piensas de que te vean como un demonio?

—No tengo preocupación por eso. Las personas que somos abiertas al mundo y que hacemos lo que muchas personas no se atreven, siempre vamos a recibir cuestionamientos. Somos libres de hacer lo que se nos dé la gana, siempre y cuando no le hagamos daño a nadie. Yo tomé el camino

de hacer felices a los hombres y no me arrepiento. Muchos hombres no pueden tener una mujer bonita como pareja, y disfrutan viendo mujeres como yo, que fuimos bendecidas con un buen cuerpo y un buen rostro. Esos hombres son felices soñando con las mujeres que nos dedicamos al entretenimiento para adultos. ¿Qué de malo tiene eso?

—Personalmente, soy muy creyente y nunca me atrevería a desafiar las creencias de un grupo religioso, ¿por qué lo hace usted?

—No lo veo como un desafío. El film es para hacer un llamado sobre el celibato de los sacerdotes. Queremos pedir a la iglesia católica que acabe con esa represión del hombre. La sexualidad es un derecho fundamental, un mandato divino, y ningún hombre u organización tiene porque coartar ese derecho. El mismo Jesús estuvo casado con María Magdalena y hubo hijos de esa unión.

—Un film porno no creo que sea el camino para llamar la atención sobre el celibato de los sacerdotes, pues por lógica, todos los que participen en él serán apartados de la iglesia católica. Es algo mundano dañar las creencias de un grupo de hombres. Siempre he creído en el castigo y la salvación eterna, y en que todo lo bueno o lo malo que hagamos en la tierra recibe su recompensa o su condena. ¿Qué piensas de lo que estás haciendo?

—Para mí el cielo y el infierno no existen. Es en la tierra donde se vive en el cielo o en el infierno. Cada persona escoge el mundo en el que quiere vivir. Yo escogí vivir en el cielo, pues con lo que hago soy feliz y hago felices a muchos hombres.

—¿Pareces no creer en Dios?

—Creo en Dios y mucho. Pero no lo veo como un ser castigador, sino como un ser lleno de bondad, que nos dio la oportunidad de tener una vida para disfrutar de los grandes placeres que hay en el mundo. Creo en Dios de una manera distinta a como lo presentan las religiones.

—El film no se ha empezado a grabar y ya generó mucho escándalo. Quisiera desearte suerte con este proyecto, pero por mis creencias, desearía mejor que se cancelara. Sin embargo, eso no va a suceder. Solo puedo darte las gracias por haber concedido esta entrevista y por permitirnos conocer un poco más sobre ti y sobre tu forma de pensar».

—Eres un demonio con rostro de mujer —me dije—. Usas el factor dinero para atraer a las jóvenes y a los hombres de Dios hacia el pecado. Crees que te vas a salir con la tuya y que Dios no va a tomar medidas. Te equivocas. El dinero puede comprar al hombre y su consciencia, pero a Dios jamás.

Jena Fox podía ser admirada por los hombres, podía creerse la reina del mundo, pero para mí no era más que una pecadora que andaba por el mundo sembrando discordia entre los hombres y Dios. ¡La gracia de Dios no vivía en ella!

Dios la puso en mi conocimiento, para que viese la lujuria manifestarse en su máxima expresión y para que escuchase todas las palabras obscenas que salían de su boca.

Jena Fox era la quinta en la lista que Dios me entregó, y con eso su destino estaba sellado.

Debía encontrar la forma de llegar hasta Jena Fox, pero desde el principio supe que iba a ser un trabajo de paciencia y de mucha investigación, pues al ser una celebridad, los paparazzi siempre estaban al acecho, y no podía correr el riesgo de ser fotografiado con ella.

Buscar las debilidades en las personas o en las cosas es uno de mis pasatiempos favorito, pues es en esos momentos donde pongo a prueba todo mi ingenio.

Durante un mes, estuve yendo al sótano todas las noches con la información que recopilaba en el día de Jena Fox y de la productora cinematográfica.

Al comienzo se me hizo difícil encontrar debilidades que me pudiesen llevar hasta Jena Fox, pero con cada estudio que hacía, fui encontrando mis oportunidades de llegar hasta ella.

El casting fue mi primera luz.

La productora cinematográfica decidió hacer los casting en las principales ciudades del país, para dar facilidad a los potenciales actores que no contaban con recursos suficientes para pagar una estadía en territorios lejanos de donde ejercían como ministros de Dios.

Para calificar como posible candidato, todos los aspirantes debían comunicarse a un número telefónico para entregar información personal. También, debían enviar por correo electrónico, documentos que los acreditaran como sacerdotes activos y una fotografía actualizada del aspirante.

Una vez que eran preseleccionados, se comunicaban con la persona para indicarle la ciudad, el día, la hora y el lugar al que debían presentarse.

Una de las garantías para quienes se presentaban al casting, era de que nunca revelarían su nombre, en caso de que no fuesen seleccionados como actores del film.

Todo se hacía con total hermetismo.

En este punto, contaba con información valiosa.

Saber que no se filtraba información de los participantes a los medios de comunicación y que no se revelaba el lugar donde se hacía el casting, fue muy bueno para mí.

Crear un perfil falso, usando a un alto jerarca de la iglesia católica en los Estados Unidos, a sabiendas de que la compañía cinematográfica solo corroboraba la información a través de sus contactos en los registros de la iglesia, antes de elegir a sus candidatos para el casting, era el primer paso que debía seguir.

—¿Cuál ministro de la iglesia elegir para el perfil? —fue mi pregunta durante días.

No podía escoger un ministro de Dios que fuese reconocido como una persona íntegra y con grandes virtudes morales, porque se generaría un manto de dudas. Nadie creería que alguien con esas facultades se prestase para un juego de perversión. Sería descartado al momento. Tampoco podía escoger un ministro de Dios que hubiese sido acusado de abuso de menores, porque nadie va a contratar un pederasta para sus film. Esa publicidad nunca es buena y terminaría condenando el proyecto cinematográfico al fracaso desde antes de comenzar.

Buscar un ministro de Dios que no fuese tan santo ni tan pecaminoso se volvió mi prioridad.

Un par de circunstancias facilitaron mi elección.

La perversión de Jena Fox fue una de las circunstancias.

Aunque la compañía cinematográfica mantenía en secreto muchas de las cosas, no podía ocultarlas todas, pues en los medios de comunicación se difundían a diario detalles de lo que sucedía en los castings.

Se hablaba mucho de que uno de los tabús de Jena Fox desde adolescente, era sostener relaciones sexuales con sacerdotes, y que todos los que se presentaron al casting, fuesen elegidos o no, tuvieron que acceder a participar de cuanto capricho sexual se le ocurriese.

También se hablaba mucho, de que Jena Fox no estaba conforme con tener solo a sacerdotes de

segundo o tercer grado en su film porno. Que ella exigía tener como mínimo uno de alto nivel.

La otra circunstancia fue el nuncio apostólico de los Estados Unidos.

Tyler Salerno (60), fue acusado ante la Corte de Washington D.C, por presunta “agresión sexual”.

Una mujer lo acusó de tener comportamientos inapropiados con ella, al colocar sus manos en el trasero y en el pecho en una reunión privada que tuvo lugar en la Nunciatura de los Estados Unidos.

El Vaticano levantó la inmunidad diplomática de Tyler Salerno, a pedido de las autoridades, para que pudiese ser llevado a juicio.

En ese momento se convirtió en mi perfil.

Investigué todo sobre la vida de Tyler Salerno, desde la fecha de nacimiento hasta su currículum ministerial.

Descargué de la Internet fotografías de Tyler Salerno y su biografía, para armar los documentos que solicitaba la compañía cinematográfica.

Aparqué el sedán, en un aparcamiento de la vía pública del centro de la ciudad, en el receso que da la empresa de tecnología a sus empleados a la hora del almuerzo, e hice la llamada a la compañía cinematográfica desde un teléfono desechable.

—Buenas tardes, ¿quién habla? —dijo la mujer que contestó al otro lado de la línea.

—Tyler Salerno —le respondí.

—No es una broma, ¿verdad?

—No. Soy el nuncio apostólico y llamo para participar del film de Jena Fox.

—Debería colgar. No tenemos tiempo para estar perdiendo con bromistas.

—No cuelgues, por favor. Soy quien digo ser.

La mujer cortó la llamada.

Volví a marcar.

—Usted otra vez —me dijo al contestar.

—No me vuelvas a colgar, porque en ese caso me comunicaré directamente con su jefe, Mike Brand, y usted sabe lo irritable que se pone cuando no se hacen las cosas a su manera.

Conocía el mal temperamento de Mike Brand, el productor del film, y de lo déspota que era con sus empleados, por una denuncia que hizo una de sus secretarias ante las autoridades, años atrás.

La intimidación surtió efecto.

—Le voy a tomar los datos que exige la compañía a todos los participantes —me dijo.

—Después de contestar, no le quedaran dudas de que soy quien digo ser —le respondí.

Me hizo más preguntas que la policía, pero como estaba preparado, no fallé en ninguno de los datos que proporcioné sobre Tyler Salerno.

Fui a un cibercafé del centro de la ciudad, utilizando gorra, lentes oscuros y una bufanda ocultando mi rostro, para enviar por correo electrónico los documentos que solicitaba la compañía cinematográfica.

Al salir del trabajo, recibí una llamada al teléfono desechable de Mike Brand.

—¿Quién contesta? —me preguntó.

—El nuncio apostólico —respondí.

—¿Usted se comunicó con el departamento de casting para el film de Jena Fox?

—Es correcto. ¿Pero con quién hablo?

—Mike Brand, el productor del film porno. ¿Por qué quieres unirme a nuestro proyecto?

Mike Brand se estaba asegurando de que fuese el verdadero Tyler Salerno. Debía dar una

respuesta convincente.

—No creo que el celibato en la iglesia católica haga mejores seres humanos —le dije—. Muchos han llevado una vida reprimiendo u ocultando los deseos carnales, por temor a ser destituidos y ser rechazados por la misma sociedad que los venera. No veo pecado en la unión entre un hombre y una mujer, por más miembros de la iglesia católica que seamos. Personalmente, siempre me he opuesto a esta creencia y he sostenido relaciones sexuales con varias mujeres a través de los años. Algunas fueron aventuras de momento, otras fueron más duraderas. Mis amantes se pueden contar en una docena, pero hubiese preferido tener un hogar bien conformado como lo tiene cualquier persona del común. Creo que ya debes estar enterado de que una mujer me demandó por tocar sus partes íntimas. Detrás de ella vendrán otras en busca de alguna compensación monetaria y no tengo dinero para pagarles. Si no llego a un arreglo fuera de los tribunales estoy perdido. La cárcel será mi destino. Deseo participar en el film, porque quiero sembrar conciencia sobre el celibato sacerdotal hasta que sea abolido. Quiero que la gente vea a los ministros de Dios como seres humanos que ayudamos a quienes se descarrían del camino a volverlo a encontrar, pero también como personas que tenemos sufrimientos, alegrías, necesidades y satisfacciones. También lo hago, como le dije antes, porque necesito dinero para apaciguar las aguas tormentosas que se me avecinan.

—Tu respuesta suena muy axiomática —me dijo—. Ya debatí el tema con Jena Fox y ella está encantada de que seas parte del casting. La próxima semana vamos a estar en Washington D.C haciendo casting. Le envió por correo electrónico los datos del lugar donde se efectuará.

—Es un honor para mí hacer parte de ese grandioso casting.

—Suerte y hasta la próxima —me dijo y colgó.

Aceptar ser parte del casting no tenía la más remota posibilidad, pero desistí de rechazarlo al instante porque levantaría sospechas. Nadie lucha por algo para despreciarlo cuando lo consigues. Dejar que las ideas madurasen para después declinar, me representaría mejores réditos. Ya tendría mi oportunidad de objetar la propuesta con razones valederas, para poner a Jena Fox en el lugar que la necesitaba el día de la justicia divina.

Tyler Salerno tuvo una semana para el olvido.

Los periodistas lo abordaban en cualquier parte donde se encontrase, para abrumarlo con preguntas que él nunca respondía. Guardar silencio en tiempos próximos al juicio resultaba una estrategia más que sensata, pues sabía que todo lo que dijese, podía ser usado en su contra. Apegarse a la quinta enmienda era un acto inteligente.

Los paparazzi tampoco lo dejaban tranquilo.

Lo fotografiaban a diario en busca de que tuviese algún desliz, que confirmase que gustaba de las mujeres.

Y como si esto no fuese poco, en los medios de comunicación se difundía la información de que había por lo menos tres mujeres más dispuestas a iniciar acciones legales contra él.

Tyler Salerno se vio obligado a permanecer fuera de lugares públicos el mayor tiempo posible.

Esta fue la oportunidad que necesitaba, para atraerlos a mi juego.

Tres días antes del encuentro, volví al mismo aparcamiento de la vía pública del centro de la ciudad, para llamar a la compañía cinematográfica.

—Buenos días, señorita —le dije a la mujer cuando contestó—. Soy el nuncio apostólico. Tengo un mensaje para dejarle al señor Mike Brand. Dile que no puedo acudir al casting. Que si me puede devolver la llamada, le agradezco. Gracias.

Al minuto, ya me estaba llamando.

—La secretaria me dio noticias inquietantes sobre usted —me dijo—. ¿Qué pasó? Creí que

contábamos con usted.

—Así es —le dije—. No me estoy retirando del proyecto filmico.

—Entonces, ¿Qué es eso de que no puede acudir al casting?

—Los periodistas y los paparazzi no me dejan descansar. Me persiguen a donde quiera que vaya. Tengo un juicio en unas semanas y no puedo arriesgarme a que me vean entrando al lugar donde se realiza el casting para el film porno. Sería darle la razón a la mujer que me demandó. El juez no tendría más remedio que fallar en mi contra. No quiero ser un preso más de este país. Sé que ustedes guardan con recelo todo lo relacionado con el proyecto cinematográfico y eso también hace parte de mi preocupación. A donde quiera que vaya, van los periodistas y los paparazzi, y si acudo al casting los pondría en evidencia. Los medios de comunicación se llenarían con titulares nada favorables para la producción. No es mi intención afectar su proyecto. Quiero estar en el film, pero también debo cuidar de no darle una mala imagen.

—Entiendo su preocupación. Y por lo que veo tienes buen conocimiento de marketing. Nosotros sabemos hasta donde podemos llevar el film, y usted es una ficha que encaja perfectamente para lograr el objetivo. No queremos perderlo por un problema que nada tiene que ver con la producción.

—Como le he manifestado, yo quiero ser parte de ese proyecto. Hay que buscar otra solución para hacer el casting en privado. Eso es menos riesgoso para todos.

—Washington es el último lugar que visitaremos este año. Ya no queda mucho tiempo para navidad y todos quieren irse a descansar y a disfrutar con sus familiares. En enero retomamos el trabajo. Volveríamos a hablar en esa época.

—En enero es el juicio. No podría. Los retrasaría mucho. Tiene que ser este mismo año.

—No puedes estar en Washington, ¿qué otro lugar se te ocurre?

—Seattle.

—¿Por qué Seattle?

—Jena Fox pasa las navidades con su familia en Seattle. Allí viven sus padres y hermanos y se facilitaría sostener un casting en privado con ella; pues tengo entendido que es Jena Fox la que tiene la última palabra a la hora de escoger los actores.

—Estás bien informado, amigo. Eso me gusta. Las personas que se preocupan por saber todo sobre el trabajo que tienen que hacer, son los mejores actores.

«Si supiese la actuación tan perfecta que estoy haciendo, se quedaría boquiabierto, pensé. No se imagina todas las actuaciones que he hecho para llegar hasta los malvados».

—Estoy comprometido con el film —le dije—. Y cuando quiero algo lo consigo.

—En la vida se necesita una dosis de suerte y pareces que tienes mucha —me dijo—. No sé qué tienes, pero Jena Fox anda obsesionada contigo. Está ansiosa por conocerte y este pequeño inconveniente no le va a agradar. Pero estoy seguro que sacará un espacio en su agenda para que se puedan ver.

«¿Qué tengo?; a Dios de mi parte, ¿te parece poco?, pensé. Si Dios está conmigo, ¿quién contra mí?».

—Tus palabras son un orgullo para mí —le dije—. Nunca pensé que una mujer tan hermosa y joven, pudiese estar interesada en un viejo como yo.

—Jena Fox ha tenido muchas experiencias con hombres y dice que los veteranos son los mejores en la cama. Debe ser eso lo que llama su atención.

—Supongo que sí.

—Jena Fox se comunicará contigo cuando lo crea pertinente. Lo dejo porque el tiempo es oro.

—Quise despedirme pero ya había colgado.

Una tarde, a mediados diciembre, me encontraba atascado en la Interestatal 5, por una tormenta de nieve, cuando sonó el teléfono desechable.

—Hola —dije al activar la llamada.

—¿Cómo está mi hombre? —me preguntó la mujer que llamó.

Intuí que era Jena Fox quien llamaba, pero continué con la actuación.

—Te equivocaste al marcar el número, señorita —le dije.

—Nunca me equivoco en la elección de mis hombres —me respondió—. Y Gracias por lo de señorita, pero afortunadamente hace mucho tiempo que me quitaron la virginidad.

—Hablas con un hombre de Dios, no puedo tener mujer.

—A todos los hombres le gustan las mujeres. De lo contrario, no son hombres.

—Soy el nuncio apostólico de los Estados Unidos.

—Escuchar eso me excita. No sabe el tiempo que llevo soñando con hacerte mío.

—¿Quién habla?

—La mujer que tiene sueños mojados por ti.

—No estoy para juegos. Soy un hombre de Dios y vivo en celibato.

—Tú decidiste participar de mi juego, ¿por qué te asustas?

—No llamo a mujeres.

—Aceptaste la convocatoria que hice para participar en mi film porno.

—Creo saber quien está al otro lado de la línea.

—No siento emoción. Otros hombres saltarían de felicidad con solo escuchar mi voz.

—Lo siento. Me emociona la idea de poder hacer el casting contigo, pero tengo un juicio pendiente, y eso tiene mi cabeza dando vueltas.

—Doy unos masajes eróticos de ensueño. Cuando tengamos el encuentro para el casting privado, te voy a dar el mejor día de tu vida. Nunca olvidarás que fui yo quien más te hizo feliz. Culear con un sacerdote de alto rango va a ser mi sueño hecho realidad.

—He visto tus film y no tengo dudas de que así será. ¿Cuándo vas a hacer tus sueños realidad?

—Estoy en Seattle visitando a mi familia, ¿te quedaría fácil viajar desde Washington D.C mañana?

—No. Estamos en época navideña y solo me queda fácil el veinticuatro.

—Tenía planeado culear contigo mañana, pero supongo que puedo esperar ocho días más. Serás mi regalo de navidad.

—¿Dónde va a tener lugar nuestro encuentro?

—Mi familia tiene una vivienda unifamiliar en el barrio South Beacon Hill, que usamos para pasar temporadas. Ahora mismo está inhabitada y es el sitio que escogí para pasar nuestro día divertido.

—Nos estamos comunicando para que me des la dirección.

—Te llamaré. Me obsesioné contigo y no voy a descansar hasta tenerte en mi cama. Sueño conmigo que yo me masturbo por ti cada noche. Eres mi hombre.

De la boca de Jena Fox solo salían improperios.

Ofendía a Dios de todas las formas posibles con cada palabra que pronunciaba y con cada acción que hacía o pensaba hacer. Nada bueno había en esa mujer pecadora. Su alma estaba corroída por el demonio de principio a fin, y solo vivía para satisfacer sus placeres mundanos. Era una ninfómana que poco le importaba hacer por su alma. El infierno tenía un lugar especial esperando por ella.

Jena Fox no se imaginaba lo cerca que estaba de ella, ni que sus días estaban contados.

Hubiese deseado aceptar la invitación para el día siguiente, y haberle puesto fin de una vez por

todas a esa alma pervertida que andaba por el mundo sembrando pecado en la gente buena, pero había creado mis propias reglas para los días que impartía justicia divina, y violarlas sería ir en contra de mis propias convicciones.

El hombre que crea sus propias reglas y después las viola, está condenado a fracasar porque demuestra la poca capacidad que tiene para aferrarse a sus planes.

Un hombre de esta clase, es un hombre débil de carácter, pero ese no soy yo.

El 24 de diciembre, fue un día de nieve copiosa.

Salí del trabajo con rumbo al barrio South Beacon Hill, para cumplir la cita que tenía con Jena Fox, pero el tráfico era demasiado lento por las condiciones climáticas y se me hizo imposible llegar a tiempo.

Nunca acostumbro llegar tarde a las citas, y menos a una de esas donde voy a impartir la justicia de Dios, pero ante la eventualidad, no tuve más remedio que llamar.

—¿Qué pasa con mi hombre que aún no llega? —me preguntó Jena Fox al contestar la llamada.

—El clima tiene colapsado el tráfico y no tengo forma de evadirlo.

—Debiste salir más temprano de Washington D.C.

—Tenía cosas por solucionar en la Nunciatura que no podía postergar y eso retraso el viaje. Ten un poco de paciencia.

—No tardes mucho. Estoy caliente para ti y no quiero enfriarme. ¡Mi cuerpo está que echa llamas!

—Solo para que no te asustes. Llevo mi rostro cubierto por precaución. No puedo permitir que alguien me vea en esta ciudad.

—Suenas misterioso y eso me encanta. El misterio hace más apasionante las relaciones.

—Llegaré lo más pronto que pueda.

—Te espero.

Ya saben que siempre dejo el sedán aparcado a una distancia lejana de donde va a suceder la justicia divina por mi propia seguridad; sin embargo, ese día tuve que tomar un riesgo grande, al aparcar a unos doscientos metros de la vivienda.

Un ligero racionamiento me llevó a tomar esta decisión.

Caminar una milla o más bajo la nieve iba a ser difícil y llegaría escurriendo agua a la presencia de Jena Fox. Ella pensaba que viajaba desde Washington D.C. y que solo tendría que aparcar frente a la vivienda para ingresar al encuentro romántico. Sería demasiado sospechoso para ella ver que el traje que uso cuando estoy como ‘El Asesino Bíblico’ estaba bastante mojado. Se prenderían las alarmas de supervivencia en ella y mi plan podía malograrse. Tenía que evitar darle motivos para que sospechase del trágico destino que le esperaba.

Toqué el timbre.

—Pase —dijo Jena Fox desde adentro cuando dejó de sonar el timbre.

La puerta estaba sin seguro y solo tuve que empujar para ingresar.

Me encontré con un espacio totalmente abierto, entre la sala de estar, el comedor y la cocina.

Jena Fox estaba en medio de la sala de estar, sentada en una silla de comedor, con un gorro de navidad y con un vestido tipo papa Noel diminuto. Sus piernas estaban abiertas y se podía ver claramente que no llevaba bragas.

—¿Te gusta lo que ves? —me preguntó.

—Eres una mujer hermosa, no se puede negar —le dije.

—No seas tímido. Sé que a través de esos lentes oscuros, miras mi entrepierna.

A Jena Fox le gustaban los juegos sexuales y tuve que seguir su ritmo.

—Tienes una vagina de ensueño —le dije—. Se debe sentir delicioso al penetrarla.

Jena Fox llevó su mano a la entrepierna. Puso el dedo índice y el dedo medio sobre la vagina y los abrió para mostrarme el interior.

—No te imaginas los grandes penes que se ha comido esta belleza —me dijo—. Espero que

tengas uno grande, de esos que me hacen gritar de pasión.

Cualquier hombre mundano se sentiría excitado con lo que hacía Jena Fox y con las palabras que pronunciaba, pero a mí solo me producía ganas de vomitar.

Me hubiese abalanzado sobre ella para terminar con ese corazón endemoniado, cuando vi las cochinas que hacía con sus dedos, de no ser porque siempre he dicho que la palabra de Dios se respeta y se debe cumplir al pie de la letra.

El versículo que Dios me entregó para dejar en la pared cuando ajusticiase a Jena Fox no estaba completo, y eso hizo que contuviese mi deseo.

Continué con la actuación.

—Lo tengo como a ti te gusta —le dije—. No te vas a defraudar.

—Por qué no comienzas a desvestirte —me dijo—. Quiero ver si en verdad tienes una verga grande.

—Todo a su tiempo. Quiero tenerlo listo para la acción cuando lo veas. Un baile erótico ayudaría.

—Te voy a hacer el mejor estriptis que hayas visto en tu vida.

Jena Fox se levantó de la silla, colocó una canción tipo balada y comenzó con su baile sensual.

Debo decir que esa desvergonzada tenía un movimiento de caderas y piernas fuera de serie. Nunca había visto bailar a alguien con esa cadencia y con esa sensualidad. Si su baile fuese una obra de arte se hubiese ganado los más grandes galardones. Por desgracia, su baile solo era para excitar los deseos de la carne.

Jena Fox terminó desnuda al finalizar la canción.

—¿Qué pulgar merezco por el baile?, ¿arriba o abajo? —me preguntó.

Le di pulgar arriba.

—Bailas como para enloquecer a los hombres —le dije—. Pocos hombres resistirían un baile como el tuyo. Si las sirenas encantaban a los hombres con su voz melodiosa, tú lo haces con el baile.

—Honor que me hace tus palabras. Si eso es verdad, tu verga debe estar dura como riel de ferrocarril.

Jena Fox ya había dado su última actuación, para cumplir con las palabras del versículo de Dios. Solo necesitaba atraerla hacia mí, para que recibiese la justicia divina.

—Puedes venir a comprobarlo tú misma —le dije.

Jena Fox caminó hacia mí.

Cuando estuvo frente a mí, le dije antes de que mandase la mano a mis partes nobles: voltéate para que sientas mi gran verga en tu culo. Quiero saber cómo te la imaginas antes de conocerla.

—Me gusta ese juego —me dijo—. Eres un hombre misterioso y eso me excita. Estoy a punto de venirme.

Jena Fox se dio media vuelta y su destino quedó sellado.

Saqué el cuchillo del bolsillo del pantalón, la tomé de la larga cabellera, jalé su cabeza hacia atrás, y le hice un corte limpio en la garganta.

Me retiré hacia la puerta, para evitar que ella intentase salir a la calle.

Jena Fox llevó sus manos al cuello, como para evitar que la sangre se derramase, pero eso no tenía futuro. Se desplomó al suelo a los treinta o cuarenta segundos.

Su muerte fue rápida y su cuerpo quedó bocarriba.

Tiré el cuchillo junto al cuerpo, fui a la cocina, tome un vaso de vidrio de la despensa y regresé para recoger la sangre.

Escribí en la pared contigua a la puerta de la entrada: *“Porque así ha dicho Jehová el Señor:*

He aquí, yo te entrego en manos de aquellos que aborreciste, en manos de aquellos de los cuales se hastió tu alma; los cuales procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu labor; te dejarán desnuda por completo, y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, tu lujuria y tu prostitución.

Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus ídolos”. (Ez 23: 28-30).

Dejé el vaso de vidrio y el pincel junto al cuchillo, antes de salir de la vivienda.

Cuando conducía para salir del barrio South Beacon Hill, me encontré con la máquina quita nieve de la ciudad haciendo limpieza, lo cual fue muy bueno para mis intereses; las huellas de los neumáticos, la única prueba que dejaba para las autoridades a la hora de hacer la investigación, iban siendo borradas por completo.

A mitad de camino, entre la escena de la justicia divina y mi casa, arrojé el teléfono desechable a una zona boscosa desde la ventanilla del conductor.

Esa noche había quedado de ir con mi esposa e hija de compras navideñas a un centro comercial, y no les podía quedar mal. Llegué a la casa y les dije que nos marchábamos al momento, porque no quería hacer compras apresuradas a la hora que se acercaba el cierre de las tiendas.

Mi casa era el lugar escogido para la reunión familiar de felices fiestas y la gran mayoría de los miembros se encontraban con sus hijos para cuando llegué.

Una fiesta del suéter navideño más feo estaba programada para esa noche y ese era el principal interés que tenía a la hora de ir de compras.

Disfruté mucho escogiendo el regalo para mi madre, mis suegros y otros miembros de la familia, pero no pude disfrutar de la selección del suéter navideño.

Mi esposa y mi hija estaban decididas a que yo fuese el ganador del suéter navideño más feo, no sé si por amor, por agradecimiento o porque se querían burlar de mí al convertirme en el bufón de la fiesta, que es lo que yo siempre he creído, y escogieron el más ridículo que hubiese visto jamás.

Ese suéter navideño era colorido y adornado con bolas, moños y guirnaldas de cuanto estilo y color existiese. Más feo no podía ser.

La fiesta comenzó colocando las medias navideñas en la chimenea y los pequeños yéndose a dormir.

Aparecí con el suéter navideño y de inmediato se desató un sinfín de carcajadas.

Nadie se imaginaba que iba a aparecer con algo tan horrible, pues tengo la reputación de ser el hombre amargado de la familia.

Me convertí en el centro de atención de la fiesta, pues todos sacaban sus móviles para tomarme o para tomarse una foto conmigo. También fui el hazme reír de la fiesta, pero en buen sentido, pues a raíz de ello se crearon unos grandiosos chistes para el entretenimiento de todos.

Fue una noche muy divertida y la cual jamás olvido, pues la fiesta resultó ser genial para celebrar la quinta justicia divina y la primera mujer de ‘El Asesino Bíblico’.

En la mañana del veinticinco, nos volvimos a reunir para destapar los regalos.

Como suele suceder, los niños fueron los primeros en correr para sacar sus paquetes de debajo del árbol de navidad.

Ver la alegría y la emoción de los niños al rasgar el papel de regalo para tomar sus juguetes, me hizo poner sentimental.

Recordé las navidades que pasé con mi padre; cuando yo era el que recibía regalos y los destapaba con la misma alegría que mostraban esos niños.

—Y saber que todos estos momentos felices serán solo recuerdos en un futuro no muy lejano —me dije.

Unas lágrimas brotaron de mis ojos.

Los adultos me miraban asombrados porque no entendían el motivo que me llevaba a derramar lágrimas.

—¿Qué pasa, mi amor? —me dijo mi ‘conejita’ al acercarse para limpiar mis lágrimas con sus manos.

—Me duele no haber podido disfrutar de mi padre por más tiempo —le dije—. Se fue demasiado pronto de este mundo. Daría mi vida por tener a mi padre aquí.

—El mundo no es perfecto. Debemos vivir con lo bueno que podamos sacar de él cada día. Lo malo hay que dejarlo pasar y echarlo al olvido para no amargarnos la existencia. ¡Hay cosas que no podemos cambiar!

—Supongo que no es justo dañar este grandioso momento con mis recuerdos tristes. Nadie tiene la culpa de las injusticias de la vida. Voy a vivir y a disfrutar de este gran momento que Dios nos ha regalado con la familia.

—Esa es la actitud.

—¿Dónde está mi regalo? —grité—. No crean que Santa se olvida de este pobre humano.

El ambiente cuasi silencioso que había generado con mis lágrimas, se rompió de inmediato, dando paso a la celebración de la navidad con todo su jolgorio.

Después del desayuno navideño en familia, los hombres nos sentamos en la sala de estar para ver televisión y compartir experiencias.

Estábamos brindando con bebida de eggnog, cuando la programación habitual fue interrumpida, para dar la noticia sobre el asesinato de Jena Fox.

«‘El Asesino Bíblico’ ataca de nuevo.

Esta vez la víctima es Jena Fox, la actriz porno que planeaba grabar un film con sacerdotes.

La policía de Seattle se encuentra en el barrio South Beacon Hill, en una propiedad que pertenece a la familia Fox, realizando la inspección de la escena del crimen.

La policía aún no da un parte oficial sobre lo sucedido, pero nuestro equipo de periodistas ha trabajado en recolectar información.

Esto es lo que se ha podido averiguar extraoficialmente.

Jena Fox salió en la tarde de ayer, de su mansión en la ciudad de Medina, ubicada a media hora de Seattle, para encontrarse con una persona a quien debía atender en privado.

Contactamos al productor Mike Brand para preguntarle sobre el misterioso personaje, pero se negó a revelar el nombre, diciendo que esa información solo se la aportaría a la policía.

Se pudo averiguar a través de otro contacto, que esa persona era el nuncio apostólico de los Estados Unidos, el prelado Tyler Salerno.

¿Qué hacía el nuncio Tyler Salerno con Jena Fox?, fue la pregunta que se formuló.

El acceso a documentos confidenciales de la producción del film, demostrarían que el prelado se postuló para hacer parte del film porno.

Tyler Salerno ya está envuelto en un escándalo sexual, pero uno de esta magnitud, socavaría su propia perdición.

No obstante, se pudo comprobar, que el nuncio Tyler Salerno nunca estuvo en Seattle, pues se tiene suficiente material audiovisual, donde se le ve participando en la entrega de regalos a niños vulnerables en Washington D.C, el día de ayer.

Nadie puede estar en dos lugares al mismo tiempo, lo que hace irrefutable su coartada.

Si no fu él, entonces ¿quién?, esa es la pregunta del millón.

También se pudo comprobar, que toda la información sobre el nuncio apostólico enviada a la producción del film porno, es verdadera. Sin embargo, hay un detalle inquietante en todo esto, el correo electrónico con el archivo que proporcionaba la información, se envió desde un cibercafé del centro de la ciudad de Seattle, y se tiene la certeza de que el nuncio apostólico, Tyler Salerno, nunca ha visitado este lugar.

‘El Asesino Bíblico’ timó a la producción del film porno.

¿Cómo pudo suceder algo así?

Hubo una serie de circunstancias que indujeron a la producción del film a caer en la trampa de ‘El Asesino Bíblico’.

Jena Fox estaba obsesionada con tener relaciones sexuales con un alto jerarca de la iglesia católica y exigía tener a uno en el film; situación que era difícil para la producción, pues encontrar a alguien de tan alto nivel que quisiese participar de un film porno, parecía algo imposible.

Cuando llegó la documentación del nuncio apostólico de los Estados Unidos, fue como si se hubiesen ganado la lotería.

Tyler Salerno afrontaba una acusación de tipo sexual y esto los llevó a confiarse.

La producción del film hizo una investigación superficial a la hora de corroborar la información, dando todas las garantías para el desastre.

Aún se desconoce los motivos de la producción del film, para ignorar el casting comunitario que estaban realizando en las ciudades del país, donde había un equipo de personas al pendiente de lo que acontecía, y que llevaron a Jena Fox a hacerlo en privado.

La producción del film, entregó a Jena Fox a las manos de ‘El Asesino Bíblico’ por desconocer sus propias políticas de seguridad.

Otro aparte que llama la atención, es el hecho de que haya sido una mujer la víctima.

Las cuatro primeras víctimas de ‘El Asesino Bíblico’ se contaron en hombres que cometieron algún delito; lo cual a la vista de todos, fue el desencadenante que tuvo este asesino para matarlos.

Jena Fox no presenta ningún informe policial que la relacione con delitos y esto enciende las alarmas de la comunidad, pues antes se pensaba que solo atacaba a hombres delincuentes, pero eso parece haber cambiado.

¿Qué delito cometió Jena Fox?, es la pregunta que ronda en el ambiente.

La única respuesta plausible, es que ‘El Asesino Bíblico’ se haya sentido ofendido por la convocatoria que hizo a sacerdotes para participar del film porno.

De comprobarse esto, las autoridades tendrían que analizar seriamente, la posibilidad de que sea un miembro de la iglesia católica el hombre que se oculta bajo la máscara de ‘El Asesino Bíblico’.

Por ahora no tenemos más información para ofrecer, pero tan pronto como se produzca, volveremos con ustedes para mantenerlos al tanto de los avances que se van produciendo, en este

crimen que tiene a la ciudad de Seattle en estado de conmoción.

Retomamos nuestra programación habitual, para que todos puedan seguir disfrutando de las felices fiestas».

La celebración de la familia estuvo interrumpida por espacio de veinte minutos, después de que se produjese la noticia.

Durante este tiempo, en la sala de estar, solo se escuchó comentarios sobre el crimen.

Me extrañó ver como todos criticaban el hecho de que ‘El Asesino Bíblico’ hubiese matado a una mujer. A ninguno pareció importarle que matase a hombres, es más, estaban de acuerdo con que así lo hiciese.

—¿Qué tiene de diferente que sea un hombre o una mujer quien reciba la justicia divina? —me pregunté mientras los otros hacían sus comentarios—. El alma no tiene materia. El pecado no escoge el cuerpo que lleva el alma y así mismo es castigada por Dios cuando entra en estado de corrupción. No es al hombre o a la mujer a quien castiga Dios, sino al alma que hay en su interior.

—Nicholas, ¿qué piensas de esta situación? —me preguntó uno de los hombres.

Le respondí con una cita bíblica.

“Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.

Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra”. (Tito 1: 15-16).

Y les complementé.

Jena Fox tenía un alma negra.

Prostituía a jóvenes en su academia y a los sacerdotes al ofrecerle trabajo en su film porno. Nadie tiene derecho a dañar las creencias religiosas de la gente ni a llevarlos a su perdición, y ella cruzó todas las barreras entre lo sensato y la locura. Estaba demente al meterse con una de las religiones más poderosas del mundo. No se puede desafiar a Dios y creer que se va a salir ganando.

Creo en el karma y Jena Fox recibió lo que daba.

Pero ya está bien de hablar de homicidios y cosas tristes. Estamos en felices fiestas. Es un tiempo para estar alegres y para compartir con la familia, y no es bueno ocuparnos de temas que le corresponde a la policía. Debemos volver a nuestros propios asuntos y dejar que la policía se ocupe de su trabajo.

‘El Asesino Bíblico’ dejó de ser el tema de interés y la celebración volvió a sus cauces normales.

El 26 de diciembre, cuando la vida volvía a la normalidad, bajé al sótano en la mañana con el periódico The Seattle Time.

Tomé unas tijeras del cajón superior del escritorio y recorté la primera página del periódico, la cual tenía el encabezado: “‘El Asesino Bíblico’ se llevó a Jena Fox y con ella se fueron los sueños de convertir a sacerdotes en actores porno”.

Caminé hasta la pared donde había un espacio desocupado, en medio de las fotografías de dos grandes asesinos seriales de mujeres, Ted Bundy y Gary Ridgway ‘El Asesino del Green River’, para pegar el recorte del periódico y para decirles: Bundy y Ridgway, aquí vengo a colocarme entre ustedes. Los estudie a plenitud, los conozco mejor que nadie y sé que soy mejor que ustedes. Tú Bundy, matabas mujeres de mediana estatura, que tuviesen cabello negro, largo y peinado con la raya al medio, porque esas características te recordaban a la mujer de la que te enamoraste y te abandonó. Tú Ridgway, matabas prostitutas porque una de ellas te contagió con una enfermedad de transmisión sexual. La venganza desencadenó el apetito de sangre. Ustedes escogían las víctimas al azar y cometieron varios errores tontos. Tú Bundy, usabas tu propio Volkswagen escarabajo para atraer a las víctimas y esa fue tu perdición. Tú Ridgway, dejaste el ADN en los cuerpos de las víctimas al ser un necrófilo consumado. Ustedes dejaron evidencia a las autoridades y los atraparon. Tú Bundy, fuiste achicharrado en la silla eléctrica y tú Ridgway, escapaste a la pena de muerte confesando tus crímenes. Ahora soy yo quien escribe la historia y aplicó todo lo que ustedes me enseñaron, sin cometer estúpidos errores. Todos los grandes asesinos en serie tienen un pasado oscuro y buscan vengarse de algo o alguien, pero yo no tengo enemigos. Nadie me ofende en persona. Simplemente espero a que lleguen a mí por la inspiración divina y no dejo huellas a las autoridades. No me pueden atrapar porque no saben a quién o qué buscar. Soy un fantasma que aparece y desaparece en noches lluviosas. Las autoridades no esperaban que matase una mujer, pero ahí les dejé una pervertida para que se entretengan en su trabajo. Dios les cambia las reglas de juego y eso me gusta. Me ayuda a mantenerme en el anonimato.

Después de hacer la terapia de confianza, me senté a escribir la carta para la policía.

Enguanté mis manos, saqué una hoja de papel y un lapicero de tinta negra para redactar la carta, pues la máquina de escribir ya no era una opción. Eso de estar yendo a ventas de garaje o a mercados de pulgas dejó de funcionar para mí; la búsqueda de ese elemento se había convertido en un problema, al ser una de las pistas que podía seguir las autoridades.

Mi mano izquierda fue la que utilicé para escribir.

«Jena Fox se apartó de los caminos de Dios al prostituirse, al vender su cuerpo para satisfacer el deseo mundano de obtener cosas materiales; cosas que son creación del hombre y que son perecederas. Cambió los caminos de Dios que llevan a una vida eterna por una vida llena de vanidades y efímera.

Jena Fox tenía una vida lujuriosa y seducía a jóvenes ilusas y a hombres de Dios para entrar en su mundo de perdición.

Decía creer en Dios a su manera, pero Dios no es un ser que se preste para interpretaciones de su juicio. Dios es un ser que obra con total rectitud y sus juicios son sin vaguedades. Sus dictámenes son lo que son y nadie puede acomodarlos a sus intereses particulares.

Jena Fox creía que podía actuar conforme a las reglas mundanas y que Dios nunca la iba a castigar por su actuar inmoral. Tomaba a Dios como un ser que se ajustaba a sus caprichos mundanos y que estaba de acuerdo, como lo hacía la gente que alababa sus actuaciones asquerosas

y pervertidas, pero estaba errada.

Dios veía como crecía la perversión en Jena Fox a medida que se iba sintiendo la dueña del mundo, y decidió ponerle freno a esa alma llena de corrupción, enviándola a los brazos de su justiciero en la tierra.

Agente Charlize Joyner, sé que ahora mismo se está preguntando como hice para llegar a Jena Fox sin que nadie se diese cuenta, pero no puedo revelar secretos de mi oficio. Solo puedo decirle que Dios anda conmigo y que todo lo que hago es de acuerdo a su voluntad divina.

Ningún justo ha sido ajusticiado por la espada del justiciero de Dios y eso debería hablar por sí mismo.

Agente Charlize Joyner, se ve muy bonita cuando das comunicados en la televisión, donde me expones como un asesino serial peligroso, que está escalando en su violencia al asesinar a una mujer que no era delincuente como los anteriores, pero déjame estar en desacuerdo con esa gran mentira.

El hecho de que para la justicia humana no fuese una criminal, no quiere decir que para Dios no fuese una pecadora.

¿Para usted es correcto que estuviese corrompiendo a hombres de Dios? ¿A usted le cae en gracia que una mujer estuviese corrompiendo a jóvenes que prácticamente son unas niñas? ¿Acaso eso no es un crimen contra la humanidad?

Si usted como defensora de la justicia, piensa que Jena Fox no le hacía daño a la humanidad, es porque estás en el lugar equivocado y muy lejos de las creencias de Dios.

Cualquier persona que atente contra la buena moral de las demás, es digna de recibir el castigo divino, indiferentemente, si se trata de un hombre o una mujer.

Hago énfasis en este hecho, porque he visto que se ha armado mucha conmoción con el asesinato de una pecadora, y esa situación me pone demasiado molesto.

Mi trabajo es para Dios y para salvar al mundo de los pecadores, y en ese contexto, cualquier persona que sea un pecador empedernido afrontará la justicia divina.

Usted, querida agente Charlize Joyner, no ve a Jena Fox como una persona malvada, porque desconoce que su trabajo como discípula del demonio, era corromper los corazones de los hombres y las mujeres.

Si una persona corrompe a un niño, corrompe a un hombre. Si una persona corrompe a una niña, no solo corrompe a una mujer, corrompe toda una familia.

Jena Fox con su academia porno, estaba corrompiendo a niñas, y por ende, a toda una sociedad.

La base de todas las buenas sociedades son las mujeres, pues ellas son las llamadas a hacer de sus hijos unas personas de bien con la educación, el ejemplo y la corrección de sus actos desacertados. Una sociedad que pierde el norte con sus mujeres al dejarlas entrar en los vicios mundanos de los hombres, es una sociedad que está condenada a fracasar, pues al no haber buenas costumbres y buena educación, no se puede esperar que haya una sociedad que ande en pro del bien.

Quizás usted piense que soy un hombre machista al dejar la responsabilidad de educar a los hijos con buenas costumbres en manos de las mujeres, pero no es para tanto. Solo quiero que piense: ¿Cuáles hijos tienen más probabilidades de ser unos buenos ciudadanos, los hijos de una mujer que con su ejemplo los lleva por el camino de la moral, así el padre no sea el mejor, o los hijos de una mujer que con su ejemplo los lleva por el camino del libertinaje, así el padre sea el mejor?

La mala hierba debe ser cortada de raíz y eso fue lo que hizo Dios con Jena Fox.

¡El mundo es mucho mejor sin ella que con ella!

Soy un hombre de misericordia y vivo para llevar a la humanidad a los caminos de Dios. Quien se aparta de ellos, no gozarán de la vida eterna ni de los frutos que produce la tierra. Serán borrados del libro eterno para siempre.

Tampoco le digo agente Charlize Joyner que tiene que creer en lo que le digo, usted es libre de creer en lo que bien le parezca; pero le puedo asegurar algo para que no pienses que obro de mala fe al hacer la justicia divina y al salvar el mundo de los malvados: “Jehová es mi pastor; nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán por todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días”. (Sal 23: 1-6).

Me despido de usted agente Charlize Joyner, con la plena convicción de que habrá otros malvados esperando a que la espada del justiciero de Dios corte su cuello.

No desespere mientras vuelves a tener noticias mías».

Firme la carta con los sellos inconfundibles de ‘El Asesino Bíblico’, antes de hacer la quema controlada de los elementos que usé en la escritura.

Me marché al trabajo.

Envié la carta al Departamento De Homicidios, con un indigente que encontré en una calle del barrio chino, cuando regresaba del trabajo.

Esa noche, estaba en casa cenando con mi ‘conejita’, cuando una mosca se posó sobre mi plato de comida.

La espanté y le pregunté a mi ‘conejita’: ¿Qué pensarías donde te dijera que soy ‘El Asesino Bíblico’?

Mi ‘conejita’ me miró y se echó a reír.

—Hace tiempo que no me contaban un chiste tan bueno, Nicholas Brown —me dijo—. No eres capaz de matar una desagradable mosca que se asienta en tu plato de comida, ahora vas a ser capaz de matar humanos. Ese asesino tiene que ser una persona fuerte y ejercitada, no un pobre flacucho como usted, que a duras penas tiene alientos en los dedos para mover un teclado o para hacer instalaciones de programas de computadores.

—¿Por qué me desprestigias?

—Antes estoy siendo condescendiente contigo. Será mucho orgullo decir que eres un asesino.

—Pero no era para que te desquitases con mi apariencia física o mis incapacidades.

—¿Qué más podía responder a semejante estupidez?

—Simplemente quería probar tu reacción.

—¿De qué forma querías que reaccionase al decir estupideces?

—Estaba chanceando para ver si te asustaba.

—Por Dios Nicholas Brown, usted no asusta a un niño, si acaso le producirías risa.

—Con usted no se puede tener una conversación seria. A todo le buscas el chiste.

—Si hablas estupideces, te contesto con estupideces. Usted cree que si fueses un asesino serial como ese monstruo del que se habla en estos días, ya no me hubiese dado cuenta. ¿Quién puede ocultar un secreto de esos por tanto tiempo? Ese hombre debe ser un demente que vive solo o aislado del mundo. Usted tiene una familia y nunca has dado muestras de ser una persona irritable o de tener rencor a las personas. Además, eres un hombre creyente, que vela porque a todo mundo le vaya bien. Eres un hombre ejemplo de la iglesia. ¿No sé en qué momento se te ocurrió preguntar semejante disparate?

—Dicen que uno nunca termina de conocer a una persona por completo, pero usted parece que la tiene clara conmigo.

—Llevamos veinte años juntos, como no voy a conocerte.

—Te agradezco por la confianza que tienes en mí. Nunca debí preguntar una cosa que te puede lastimar. Me disculpo por eso.

—No tienes que disculparte por nada. Solo agradezco que nuestra hija Peyton no está aquí con nosotros. Ella es una adolescente y ese chiste puede haberle causado mucha confusión. Ya sabes como es ella de sensible. Te pido que no se te vaya a ocurrir hacer una broma de esas en su presencia.

—Dije una cosa sin sentido y sin pensar en el daño que le puede causar a mi hija, la cuarta cosa más maravillosa que me ha pasado en la vida.

—¿Y cuál es la primera?

—Conocer a Dios y su inmenso amor. En los tiempos difíciles que pasé como adolescente, cuando andaba sin rumbo por la vida y sin el apoyo de mi padre, fue Dios quien me salvó de caer en las garras del mal. Mi madre siempre me llevaba a la iglesia, muchas veces a regañadientes, y

fue en esas congregaciones donde comencé a sentir la presencia de Dios y lo mucho que tenía para hacer por mí. Me entregué a la iglesia y allí aprendí que debía trabajar por las cosas de Dios. Eso es lo que hago hasta el día de hoy y no me arrepiento de haber escogido este camino. Estar del lado de Dios es lo más maravilloso que le puede suceder a una persona.

Mi esposa me miró con cierta sonrisa.

—Tienes un corazón bueno —me dijo—. No tienes ni una pizca de maldad y aun así se las da de chistoso al creerse malo.

Respondí con una sonrisa.

Le confesé a mi esposa una gran verdad y no me creyó. Si la mujer que comparte con uno la cama todas las noches no tenía dudas sobre mí, mucho menos las habrían de tener los demás.

Mis pasos; los pasos de 'El Asesino Bíblico', seguían cubiertos de principio a fin.